

Mayo 1867

11037

HISTORIA

del Rey 1847

DEL GRAN

ZAPATERO BANDARRA,

INSIGNE CAZADOR DE BRUJAS

ESCRITA POR EL

DR. REFILANDO.

Aprobada por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona.

Precio 4 reales.

BARCELONA.

Luis Niubó, Espaseria, 14.

MADRID.

Olamendi, Paz, 6.

1867.

HISTORIA

DE LA CIUDAD DE BARRANQUILLA

DE LA GUAYANA FRANCESA

DE BELLAVIDA

Por el Sr. D. Juan de los Rios

PARIS

MDCCLXXIII

1773

25-6-600

647-1361

11037

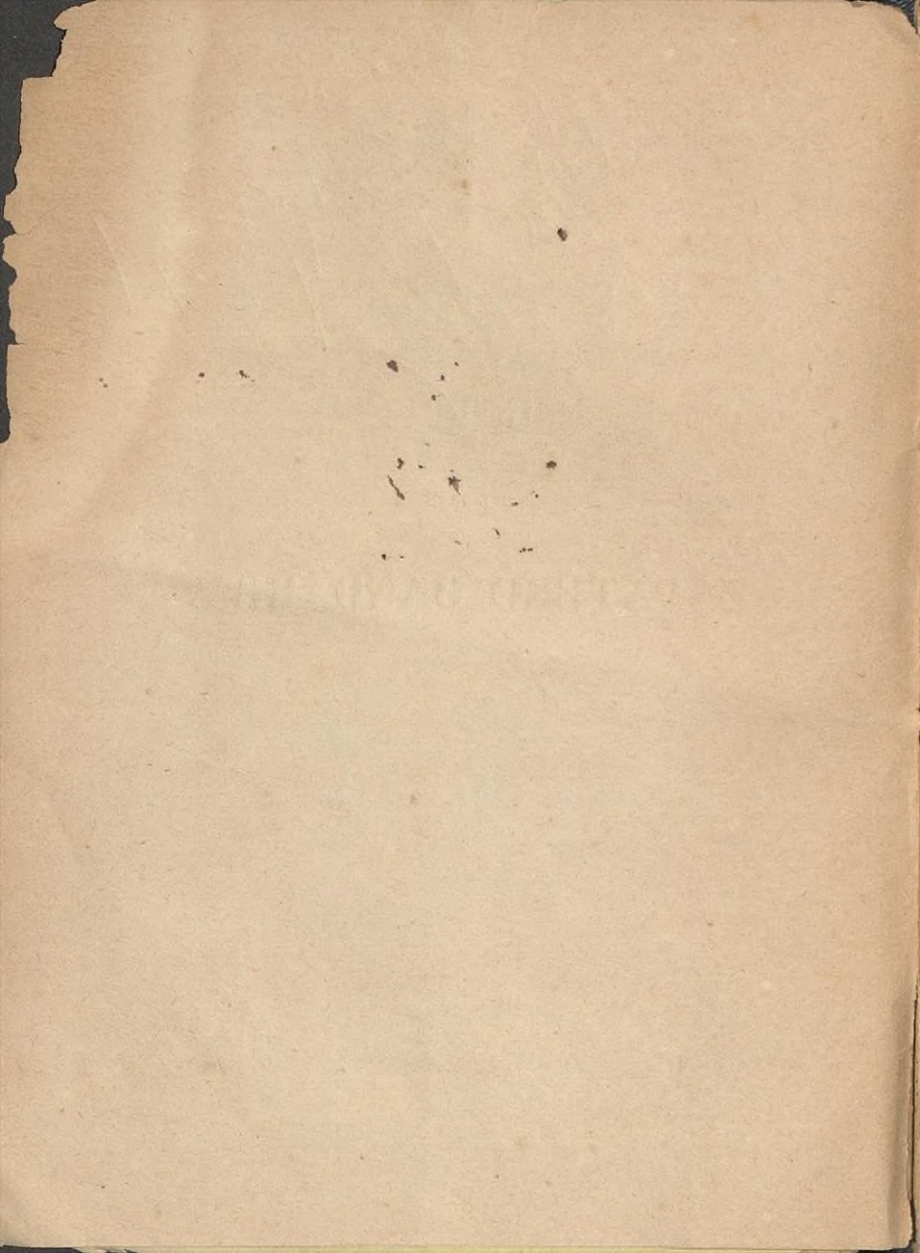
July 18 47

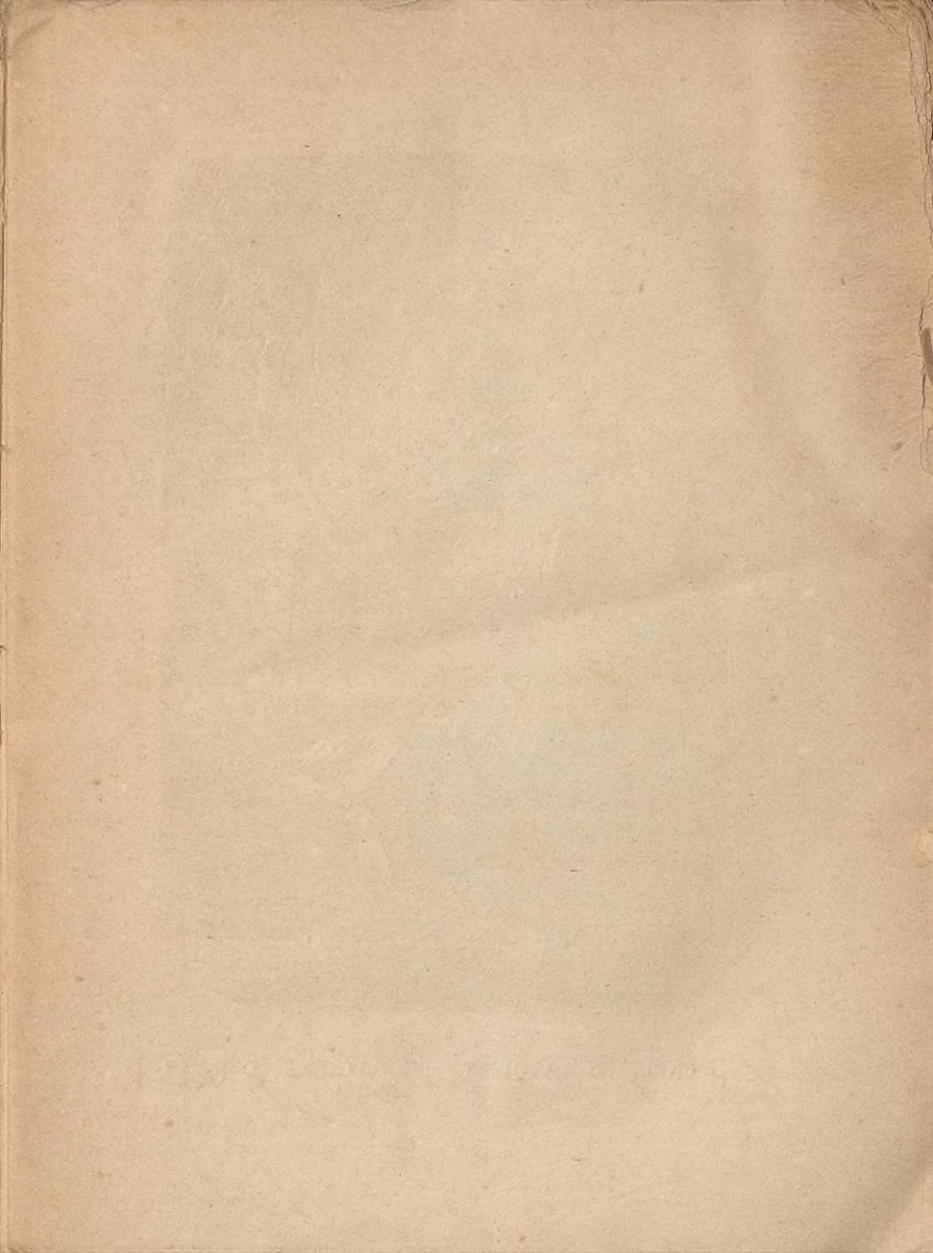
HISTORIA

DEL GRAN

ZAPATERO BANDARRA.

5745







REUNION EN LA QUINTA DE CATALAN. Cap. 17.

HISTORIA

DEL GRAN

ZAPATERO BANDARRA,

INSIGNE CAZADOR DE BRUJAS.

Obra histórica, moral y política, escrita en estilo jocoso, trazada especialmente para glosar y poner de manifiesto el trampantojo de la hechicería, del sonambulismo, del espiritismo y del magnetismo mal aplicado. Es asunto de utilidad, y que puede servir de gran provecho así á los ignorantes como á los ilustrados, para que todos sepan en adelante como se han de gobernar cuando aseme la cabeza alguna bruja de mala facha en los terrenos de sus respectivas demarcaciones.

ESCRITA POR EL

DR. REFILANDO.

Aprobada por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona.



BARCELONA.

Luis Niubó, Espasaria, 14.

MADRID.

Olamendi, Paz, 6.

1867.

ES PROPIEDAD.



PRÓLOGO.

Lector: Desearás saber sin duda el motivo por el cual me he movido á escribir esta historieta , y no quiero privarte del natural placer que has de sentir luego que lo entiendas.

Estaba yo cierta noche en la cama, despues de una triste colacion de vigilia tumbándome y retumbándome sin poder conciliar jamás el sueño; y hete aquí que despues de mucho molimiento y fatiga , cerráronse mis párpados y se me presentó un personaje venerando , alto de cuerpo , enjuto de rostro , y de ceñudo aspecto con bata larga, y bonete de dormir. Preguntéle yo al instante, ¿quién era, y á qué venia?... y contestóme muy

cortés : soy el famoso caballero de la Mancha, el azote de Vestiglos , de Gigantes y Malandrines.

Sin embargo , de la satisfaccion que á vosotros ha de caberos , de mis glorias y proezas , tan de provecho y alivio vuestro, quédame á mí el desconsuelo de no haberme sobrado tiempo, antes de bajar al sepulcro , de despicar mi cólera contra la pícara hechiceria , que me quedaba aun para cachifollar acá abajo , á fin de contrarrestarle tambien su malignante influencia conjurada para nuestra humana ruina.

Pero ahora se me agrava aun mas el sentimiento al ver la indolencia de los hombres , en dejar medrar á su antojo los duendes y hechiceros , mirándose apáticos corretear por nuestro globo desbandadas ó en remolino tantas brujas, y estantiguas de mala facha , de las cuales en mi época ni una tan solo de ellas se hubiera atrevido á asomar ni siquiera sus chatas narices delante de mí.

Mas ahora, es ya tanta la profusion y plaga de ellas , que asombrado yo, y movido del natural amor, que le tengo todavía á mi desventurado pueblo, no puedo menos que volver acá por un momento, á darle un grito de alerta para que despierte del sueño, en que yace aletargado y vea el peligro que corre y las trampas y zancadillas que e tienen armadas esas negras arpías que le azu-

zan de continuo sin treguas ni reposo, como bocado de regalo y granjería.

¡A tí pues vengo, admirador de mis antiguas proezas! ¡tu auxilio invoco! para que tomes de tu cuenta la conclusion de mi buena y noble causa, con el esterminio de la jorguina y maléfica canalla.

Sal tu luego al mundo á blandir sino mi espada victoriosa, que te ofrezco, á lo menos el hisopo gordo de encina que tienes en las manos, para librar de la abyeccion y oprobio á tus mismos hermanos oprimidos.

Contestéle yo entonces: y ¿en donde están las pícaras que V. me indica, para que pueda yo conocerles las caras?—¡Ay el buen Juan! repuso él muy admirado, que tú andas atrasado de siglo y medio cuando menos! Saca tu lente, bōbo, que la vista sola no te alcanza bastante, y las verás á ellas en enjambre y remolino, en las plazas, en las tiendas, en las oficinas, en las fondas, en los cafés, en las tabernas, en las casas, en los colegios, en las escuelas, en los teatros, en los salones, en los palacios.

¡Cáscaras! exclamé yo entonces muy asombrado; pues ¿cómo puedo yo conocerlas y tirarles el zapato, si no sé en donde anidan, ni me indica V. la facha que llevan ellas?—Fácil me es enseñarte el secreto, dijo Don Quijote, y lo sabrás al momento: la dificultad en conocerlas ahora es-

tá, en que la gente las busca viejas, sucias, andrajosas, vizcas, y pitarras, como lo eran las de antaño: mas no sucede lo mismo ahora, que las muy tunantes han sabido trocar el disfraz y mascarilla, y se las ha de pescar con otra traza; vistosas, bien peinadas, relamidas, y como de buen fregado; y así luego que tengas reconocida una de ellas, conocerás todas las demás; y entonces verás patentemente que aunque son diferentes en el disfraz, en el fondo son ellas una misma cosa; pues así como entre el vulgo la borrachera, es una turca, y en otros círculos de mayor altura, es jaqueca; y el insulto, es un crimen, y en otros un desahogo; y la lujuria, obscenidad, y en otros amor; y el robo, latrocinio, y en otros especulación; y la usura, agiotage, y en otros negocio; y el desafío, homicidio, y en otros lance de honor; y la política, charlataneria, y en otros diplomacia; y el atheismo, el pantheismo, y el materialismo, aberración ó licencia; y en otros, filosofismo y racionalismo: así tambien en el hechicerismo, la regla es la misma, y el problema arroja el mismo resultado. Y cata aquí, y verás que entre el vulgo lo venden por nigromancia, brujería, ignorancia, magia y lana; y entre gentes de algun rango, por sonambulismo, magnetismo, espiritismo, prevision y talento; y tiradas las capas de los unos y de los otros, resulta exactísimamente el mismo quebrado: *farsa, juglaría, trampantojo, entram-*

paoido , imprudencia , ignorancia , irreligion , supersticion , y humana miseria..... ¿ Estás ahora amigo mio ? Si estoy ! y mas de lo que esperaba, repuse yo muy aturdido; y prosiguió el de la Mancha, diciendo: pues ánimo, hermano, que yo te daré mi valor y mi industria, y tendrás de Sancho el patrocinio y sus !!!... á ellos, y Dios delante y S. Cristóbal Gigante !!... *surge et ambula;* levántate y avanza , y con el hisopo gordo en las manos, *aspergiscere, aspergisceris, et fugite partes adversæ;* y duro al bulto, y porrazo que valga, y peleles al aire; hasta que se descubra el marro y el embozo, y vaya todo por el suelo bien molido y bien chafado. De este modo fajarás tú solo con mas duendes, que pisoteó moros el caballo de Santiago.

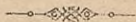
Iba yo á contestarle á tan estraña exigencia, mas él volviéndome las espaldas á buenas noches me deja.

Sin embargo aunque esto pasaba entre sueños conocí no obstante ser una realidad , la advertencia que el buen amigo me daba. Mas previendo yo entonces, que no podria personalmente desempeñar tal cometido sin esponerme á palos y molimientos , que yo ya los columbraba y les temia, la eché á campo atraviesa , buscando un derrotero mas conciliativo , de contentar al buen Quijote y avisar á mis amigos ; dando á luz la historieta, que á continuacion te presento que es la idea y la

aspiracion mas exacta del encargo que me hizo el muy noble caballero de la Mancha : para que sirva de ejemplo á los necios , de escarmiento á los tunos , y de irrision , prevencion y pasatiempo á las gentes de buen sentido, de buen humor , de juicio y de criterio.

Ahora , Lector , si no es de tu gusto la historia que te ofrezco , te suplico , compongas otra mas interesante sobre la misma materia ; que la necesita nuestro siglo y no dudes que con mucho placer ha de leerla tu amigo.

REFILANDO.





CAPÍTULO PRIMERO.

DEL GENIO Y COSTUMBRES DEL GRAN BANDARRA.

En una ciudad de España situada á orillas del Mediterráneo, vivia no ha muchos años, un zapatero remendon miserable y de oscura ralea. Sin embargo, era persona de mucha cachaza y de buen humor; muy comedido y de ninguna manera lerdo, antes bien era dotado de tan buena gracia, discrecion y bien decir, que podia pasar muy bien por un águila caudal entre todos los remendones mas adelantados de su tiempo. Era sugeto de estatura regular, gordinflon, bien proporcionado de miembros, y no mal carado; solo que el pié era de apóstol y con juanetes, que por lo gruesos, pudieran serlo del preste Juan de Indias. Vestia á la antigua, pero con sencillez y modestia; adornaba su cabeza un gorro de cura

muy túpido, que llevaba calado hasta el cogote, un cuello solo asomado y lleno de grasa; unos zapatos muy grandes y empanados, y una chaqueta y unas calzas, que se reían del tiempo. Esto para cada día; mas alternaba con esto un sombrero de gran tamaño, con una anchísima y larga chupa, como casaquilla, de terciopelo abigarrado; atavíos de muchos años con que honraba su persona en los días de fiesta magna.

Era el tal hombre una especie de zapatero, médico, ensalmador y herbolario, según dicen crónicas verdaderas. Representaba en su semblante tener ya andados los sesenta años ó á lo menos los cincuenta y cinco; y daba autoridad á su persona, sino una completa calva á lo menos una muy adelantada canicie. Su vida era muy frugal y casi penitente, judías ó ensalada, acelgas y algun pepino, le servían de desayuno, de merienda, de cena y muchas veces de comida; solamente que en los domingos añadía por adobo, deshechos y quebrantos, sardinas, chuleta, ó un poquito de tocino, ó puerco, con perdon de Vdes.

Era gran madrugador y amigo de saber noticias y cuentos de las brujas y de los duendes, que revoltean por los aires y se cuelan por las chimeneas; de modo y de manera, que para sa-

ber de ellas parecia que deliraba, y no le dolia el tiempo que malograba tras ellas, husmeando de acá y acullá, trasnochando muchas veces, inquirendo novedades y buscando mil quimeras. Si le preguntaban porqué motivo se despechaba de aquella suerte, decia: que él se entendia y Dios le entendia. Andaba entre corrillos, á todas horas y á todos tiempos, y si queria la buena suerte, que llegase él á tomar las cartas á tiempo y á primeras, no habia mas que escuchar sus vastos planes y cuentos, ni habia quien acallase entonces su parola sempiterna; sucediéndole muchas veces, que para no interrumpir sus historias, deshechaba buenas cuentas y muy arraigadas conductas, echando siempre el clavo, viniese ó no viniese á pelo, al asunto de las brujas, que era su favorita materia; en lo que pensaba que no hacia poco favor, avisando á los incautos, y poniendo en prevencion á los avisados, á fin de que supiesen unos y otros á que debian atenerse, los que en adelante jugasen indiscretamente con esta estrafalaria y desenfrenada bribonalla.

De aquí era, que de algun tiempo andaba taciturno, ceñudo, mohino y pensativo, una cara á humo muerto, y cuelli-torcido, como higo maduro; no porque se doliera de algo, ni porque hubiese quebrado algun plato ó cazuela, sino, segun

decía él, por la infelicidad y malaventura de los tiempos que atravesamos: y así cuando en su estado normal habia de hablar á cualquiera, era con voz melancólica y baja, teniendo el bellacon mas chorro que un pollino, si llegaba á desplegarlo.

En fin: llenóse tanto los cascos de zarandajas y quimeras, y llegó á tanto la barahunda y tremolina de aquella agobiada cabeza, que sino vino á parar á loco de todo punto, quedó muy mal parado y turulato. Entonces fué cuando empezó á desbarrar, y de tal modo, que todo el dia se estaba mano sobre mano, meditando horas enteras como poder esterminar las brujas, y conjurar todos los duendes, viviendo en continua zozobra, temeroso de sus dañinas influencias: y así meditabundo se martirizaba á sí mismo, aguzando su cérebro y su ingenio, royéndose las uñas y rascándose la cabeza, tirando líneas y planes, combinando y deshaciendo sistemas, segun le marcaba la ventolera de su destornillada calabrina: y tal, que vino á parar en frenético, y desenfrenóse tanto, que un dia le vino al magin, que él era el escojido y el varon providencial enviado del cielo para promover la guerra y armar ruido á los duendes y á las brujas para acabar de una vez con todos ellos; y como si con solo

bostezar fuera empresa de un solo momento, veía la cosa tan fácil y segura, que ya la daba por hecha. No le importaba un còmino que hubiera resistencia, ni que salieran mas brujas que Mar-ruecos en Ceuta: su valor le abonaba y creíalo de veras, que él habia de chafarlo todo con su fiereza y denuedo, aunque fuera engarbullar los abismos y hurgar hasta el fondo de la tierra, que él no habia de parar hasta haber encontrado sus corrinchos, sus zahurdas y sus madrigueras. Qué tal ? ¿ Parece poco esta embestida ? ¡ Vaya que no fué poca ocurrencia ni mala trastada esa ! ¡ Oh ! quien le oyera entonces á nuestro héroe, diciéndose á sí mismo en sus adentros : ¡ Oh feliz y dichosa la hora en que concebí tan gran proyecto ! albricias á todos ! cántese el Tedeum ! échense á vuelo las campanas ! aleluya una y mil veces ! qué se regocije el mundo entero ! pues se acabó la opresion y el sufrimiento, se acabó la cosa, ya está resuelta la cuestion y el problema, y no hay mas en casa, venga Dios y lo vea ! Por cierto, que no se llevarán malos chascos y no será poca la zurrubanda que se les espera ! obras son amores y no buenas razones: que yo por mí he de desquitarme de los malos ratos que me han dado, y de las fullerias, que en esos siglos atrás han ocasionado; que yo aunque brotado de mojonos y

terrones, no cedo, ni cederé la ventaja ni la gloria de esta empresa á ninguno, y Dios me ayude y me dé fortuna, que en ello no he de usar de templanza ni contemplacion ninguna, sino de frente y directamente darles duro, y duro que valga, hasta que se descubra el embozo y se estripe el enredo; y cuando no pueda yo salir con la mia enteramente, otros cuidarán bien de acabar la obra comenzada segun el refran nos enseña: Uno levanta la caza y otro la mata; Unos tienen la fama y otros cardán la lana. ¡ Válgate Dios por plan y por zapatero átrevido !

Con estos antecedentes podrá inferir cualquiera el desarrollo que iban tomando estas ideas en aquella célebre cabezuela. De ahí es, que del mucho trasnochar y del mucho madrugar y de tanto discurrir y meditar, se le bajaron las mejillas y se le escurrió el entripado; y de verle así rondar tanto y trabajar tan poco, se le vino á tildar con el apodo de Bandarra, que significa holgazan allá en su tierra; pero sea esto con perdon y dicho de paso, que en esto de apodos no me avengo; por ser cosa indigna, soéz y baja, y grosería de quien los inventa, y efugio de tontos y perillanes; mas como por el apodo era entonces mas conocido que por su propio apellido, con la venia de mis lectores, continuaré reproduciéndole, no

para denigrar en nada su buena memoria y su fama, sino para que se reconozca mas claramente, ser la misma puntual y verdadera historia.

CAPÍTULO II.

DE LOS GRANDES PREPARATIVOS DEL ZAPATERO
PARA ESTERMINAR LOS DUENDES, LAS BRUJAS Y ESTANTIGUAS.

Aquí empieza la época memorable de nuestro insigne Bandarra, y el comienzo de sus estupendos preparativos, de sus heroicas empresas, de sus hazañas, de sus fatigas y desengaños. Como para él y para otro varon de mas sano criterio, era el negocio espinoso y un terreno desconocido, sin vereda ni derrotero alguno y un caos de dificultades, habia el pobre zapatero de consultar mucho mas las armas, los pertrechos, los medios y los remedios, que le podrian servir de provecho para arrostrar una empresa de tamaño calibre: y así es que engolfado en estos trapichéos, forjóse un diabólico catálogo de terminachos, que habia oido, los mas exóticos, estraños y estravagantes. Hablaba de yerbas misteriosas, de virtudes y propiedades exóticas, disolventes, fatídicas y positivas, de eficacia y virtud estupenda para remediar males de esta casta y naturaleza.

Buscaba siempre drogas y específicos
Contra los entes malos y dañíficos:
Y consultaba la estructura orgánica
De cuantas plantas trata la botánica.
Hablabá de virtudes salutíferas,
Y cualidades malas y mortíferas,
Oftálmicas, prolíficas, vermífugas
Eméticas, cefálicas, febrífugas,
Narcóticas, catárticas, nefríticas
Y liuréticas y antisisifilíticas:

y contando hacer un bien real á la humanidad, que él decia, vejada y oprimida; consultaba libros, buscaba antídotos, componia pócimas, unguentos y medicinas, que se arreglaba con ciertas palabras y signos misteriosos que guardaba muy secretos. Poseia cierta vara de Aron y un varapalo de Moisés, el jecur de Tobías, el báculo de Rafael; y sobre todo, en lo que fundaba mas su virtud heróica, era en las tijeras de san homo-bono patron de los sastres, con las cuales reconocia tener una potestad suprema para cortar y recortar por activa y por pasiva cuantos enredos maléficós, embustes y trapisondas haya habido y sean por haber; presentes y futuros, de cualquier género, condicion y casta que fueren, masculinos, femeninos y hasta dijeron neutros, que segun barruntos, no son pocos los que hay en nuestros tiempos

y de mala catadura; pero esto hace poco á nuestro intento, la verdad en su lugar, no pasemos de los límites seguros y verdaderos que nos prescribe la historia.

Sabia tambien de memoria la letanía de san Agustin, los responsos de S. Antonio, las palabras de Nicodemus, el oremus de S. Cipriano y de S. Silvestre y un trozo y cuarto de un salmo penitencial.

Exhortaba incesantemente á santificar con puntualidad los dias de fiesta, por la gracia y don particular de repulsion, que en estos dias adquiria, repeliendo de sí la brujesca canalla, mortificándola, retortijándola, desconcertándola en sus juntas y remolinos, y ahuyentándola de sus cavernosas corralizas. A consejaba con vivo interés no sembrar calabazas, melones, sandías ni pepinos en lúnes: y daba la razon; porque era dia aciago para tales plantas, pues lúnes viene de lunio, que quiere decir luna, y de consiguiente habian de resultar lunaticadas, arrebujuadas ó jorobadas; ¡que no es poca la desgracia!

Invitaba así mismo á confesarse en martes, por ser dia muy propicio para conjurar malas influencias y desventuras, pues de hacerlo en gracia de Dios bendito y con la conciencia desahogada, habia observado mejores resultados.

El miércoles abogaba por los difuntos, por ser las almas muy buenas mediadoras para descubrir hechizos, desconcertar maleficios y atragantar embelecos.

El jueves prodigaba á todo el mundo, sin retribucion alguna, yerbas, unguentos, parches, pó-cimas y medicinas, por ser un dia recomendado para curar mataduras enconadas, jorobas, verrugas, tiña, sarna y almorranas.

El viernes, por supuesto, prohibia contratos, viajes y casamientos, por aquella formal prescrip-cion del adagio: ni en viernes ni en martes, no te cases ni te embarques.

El sábado, que Dios os lo dé bueno, prescribia gran prudencia, cuidado y mayor vigilancia; pues segun él decia, las brujas andan revueltas y en voladas como galdruflas, y es menester mucho tino para sacudirlas y atortolarlas, esquivándolas con agua bendita, candelas verdes é incienso macho ó con algun zahumerio de romero, berbena, ajenco y zanahorias.

Heos aquí en fin, á nuestro Bandarra, convertido en agorero, ensalmador, herborista, pedagogo y doctor en ciernes, todo á un tiempo, y lo lindo era, que gozaba por este concepto de tanta estima y buena opinion entre el vulgo estólido, que pasaba por catedrático entendido y era mirado como

un oráculo y un prodigio y una notabilidad rara y extraordinaria y nunca vista en los siglos precedentes : así es que venian á consultarle desde las mas altas alcurnias , hasta las mas pobres y zopencas mujeres , pidiéndole consejos , remedios ú oraciones , para quitar sortilegios , maleficios y brujerías , y á todos daba consejos ó algun remedio , segun lo exigian las circunstancias y cualidades del caso ó de la cosa , y lo hacia todo con una actividad , y un empeño y gusto tal , que lo miraba como un deber preferente y una obligacion y obra de caridad la mas principal ; por el fin humanitario y santo de esterminar , estirpar , desenredar y limpiar el mundo de esa bribonalla de brujas , lechuzas malignas , y estantignas sanguinarias , con sus corifeos los duendes , espectros y fantasmas insolentes ; canalla jacarandina , jorquina y endiablada ; éntes desalmados , viles cobardes , que amagan vergonzosamente el bulto para dañar á mansalva y salir con la suya bien librados : y por este y otros mil motivos mas , contaba hacer un bien real á la humanidad así oprimida , dando buenos consejos , y propinando saludables y eficaces preservativos. En fin , su afan y agitacion por esta parte era asunto de broma y cosa de reirse los muertos.

¡ Oh que lindo ! y que fuerza de agudeza ! Por

Dios y por mi ánima ! que fué un error garrafal apodarle de *Bandarra* , que no hay duda mejor le hubiera sentado *Diligente* ; pues solo en él habia suficiente saber y astucia para hacer famosos á diez mil otros tenidos por mas discretos. Muy bien pudieran cantársele las coplas de Carmona: *mas valeis vos solo Diego Gil , que otros muchos cien veces mil.*

Aquí haya gran advertencia , que no eran por la razon de la sinrazon , las razones en que *Bandarra* apoyaba sus aspavientos y temores , sino que eran á su manera muy bien fundados , por recaer cabalmente sobre la autoridad de unas viejas de antaño , que eran unas santas ánimas y tenían plena fama de verídicas : y tambien y mas principalmente se fundaba en aquellos sublimes y antiquísimos refranes nunca jamás bastante meditados , ni menos debidamente apreciados, que él habia leído en sus mocedades y que retenia aun muy de su gusto impresos en su caletre en los días de su edad mas avanzada.

Madre no creiste, y ¿ brujas no temiste?

Diablo de seguro fuiste.

Y aquellos otros que habia leído, de un novelista acreditado, encomiados hasta las estrellas.

No toleres duende ni regla

Que introduzca desafueros en la tierra...

Pero donde mas principalmente se encabrita-
ba , y subia de punto su exaltacion y denuedo,
era en el final de la misteriosa cláusula donde
leia :

La pértiga te valga ,
La varilla te libre
Del mal que padeces
De sarna y de tiña.

Qué espresiones estas para no enternecer á
cualquiera ! ¡ Qué fuerzas de sentencias ! ¡ Qué
acopio de razones para no despertar á los dormi-
dos é indolentes , y para llevar á camino la opi-
nion estraviada de tantos desafectos, ilusos y ob-
cecados ? Estas son, decia el buen hombre , unas
razones demostrativas contra las que , no sirven
morisquetas, ni raposerías ; pues la verdad se toca
con las manos. ¡ Vaya ! sobran para todo hombre
sensato desengaños que se le entran por los ojos
cada dia , en órden á conocer la malignísima ca-
nalla ; y no querer ver es cegarse á sí mismos.
¡ voto á Sanillas ! qué zapatero ! Quién le oyera
gallear así y no tuviera antecedentes, le habia de
creer sin duda un doctorazo muy ladino y consu-
mado . Con estos tan agradables pensamientos , y
espoleado del ardiente celo de hacer el bien real
que él se imaginaba, se dió priesa á poner en obra
el gran proyecto que tantos años tenia concebido:

y sin levantar mano ni comunicar á nadie su atrevido pensamiento, se fué de rondon á casa de un herbolario muy amigo suyo, faramallon de marca y tordo de la misma higuera, para adquirir de él noticias y tomar apuntes de cuantas yerbas, drogas y específicos tenia diseminados en los estantes de su tienda; á fin de poder escojer de ellas á su sabor y tenerlas á mano para el dia y la hora en que fueran convenientes. Pero siempre guardando gran reserva, por el firme propósito que habia formado de no divulgar á nadie su plan de campaña, hasta tener la cosa aparejada á medida de sus deseos. Más, apenas habia comenzado sus preparativos, cuando tropieza de golpe y de primeras con una dificultad terribilísima, que por poco le deja muerto para siempre; y fué el caso, que le vino á la memoria, que él habia de enzarzarse en esta contienda, con éntes de otra muy distinta ralea, gente fantástica, endiablada y aérea; y conforme á la natural condicion y vacío de aquellos séres malignantes, habia de menester auxilios y armas adecuadas á ellos, segun el refran decia: á cada ollaza su cubertoraza, sino queria esponerse á salir de la refriega aporreado y hecho tiras y girones: y para colmo de confusion, no tenia el valor necesario para divulgarse con el cura, ni con otro amigo suyo: por temor de que no

le sucediese alguna trastada que le impidiera el bien y le desvirtuara el milagro brujesco que intentaba.

Entonces fué que mirada y remirada la cosa, vió que era por entonces suelo pantanoso, y de mucho riesgo el querer vadearle, con peligro de dar con todo su plan en la mitad del lodo, del que no se hubiera podido ya mas desprender, ni le hubiera quedado otro remedio que decir: *tanto perdido*. Pero hablar él de esto era hablar de la mar, en especial para quien traia el molino corrido de puro picado: y así resolvió entretener la cosa un poco, dando higos al tiempo, y otros tantos á la mudanza, y cuarenta mil á quien mal le pareciese: y así punto redondo á tristes recuerdos: que aunque es cosa de sentirse mucho, no hay mas que conformarse por ahora, y compadecernos de nuestro héroe en estas tristes circunstancias, mientras aguardamos que descanse un poco de sus atareamientos y fatigas, para verle luego salir en mejor luna recobrado á lucir en el capítulo siguiente, sus proezas, sus chistes, y sus gracias: pero veo que nos alargamos demasiado, y así vamos ya á lo que viene, porque tenemos mucho que contar y de que reirnos.

CAPÍTULO III.

ESTUPENDA DESENCION DE UNA RRUJA NEGRA.

Amostazado el zapatero , del fracaso que le habia acaecido , determinó estarse quieto algun tiempo mas , esperando mejor ocasion y mas buena coyuntura para emprender después con mas acierto y menos peligro la campaña proyectada ; y mientras tanto iba predisponiendo la cosa con mas calma y mas prudencia ; perorando al vulgo y discurriendo buenos medios para tener á su tiempo la opinion pública de su bando. Así es , que se agachó de nuevo en el taburete de su tienda , que la tenia ambulante y á cielo abierto, puesta en un rincon de una plaza sin pinturas ni aparejos ; pues consistia por mas señas en una esportilla vieja , un banquillo y taburete con cuatro chismes del oficio no muy nuevos y esquisitos; el boj , el martillo , las tenazas , el tirapié y la lezna. Así, puesto en su asiento como en preeminente trono , calzado el tirapié y empuñada la lezna, estaba escuchando á todas horas á yentes y vinientes que le consultaban ; y á todos y á todas atendia y daba parleta , echando por aquella boca tan bellas y discretas sentencias , que quisiera

tenerlas por suyas Siro-mimo y el mismo Séneca. Daba tanto gusto el verle de esta manera, que por oírle iban desaladas tras él, las fruteras, las criadas, las castañeras, sin dejar en guarda de sus tiendas, mas que los banastos, los cestos y el calentador. Allí era de ver aquella algarabía de mujeres en torno del zapatero, charlando hora y media unas con otras como gorriones en sementera. ¡Vaya, decia la una, que los amos de nuestros dias no son considerados como los de los otros tiempos; entonces eran muy tolerantes y complacientes, y ahora regañones, desconfiados, y!... ¡pero vamos que esto es insoponible!... En fin, Bandarra, habeis de interesaros por mí, y buscarme algun acomodo, que mal por mal, es preferible sufrir el genio de un marido, aunque sea quisquilloso, que no las impertinencias y rarezas de un estraño.—A esto yo no me avengo, mujer, decia Bandarra, que bien dice el adagio: mal casada te vea quien otro mal no te desea; y cierto, que no anda fuera de camino, pues una mujer mal casada, es de casta de albarda de rocín triste, que siempre se cae sobre de mataduras.—No hay que pararse en pelillos, decia la contrincante: le vale mas á una mujer que le digan: aquí pasa la mal casada que solterona arrinconada.—¡Mentira! exclamaba el zapatero, amiguita, estoy viendo que

tiene V. poco mundo, aunque vá ya para vieja. —Mas sé en esta materia de lo que sabia, decia ella.—Pues el diablo se lo habrá sugerido, y por consejero puede V. darle doscientos por docena: pues por mí diré y repetiré una y mil veces, que le vale mas á una mujer honrada que le cuentan sus dias y sus años, que no las penas y las amarguras que se le esperan: enfin, cada loco con su tema y perdonen Vds.

En estos tontos coloquios, iban matando el tiempo, cuando de improviso se acerca á ellas otra amiga muy conmovida y como alborotada, mesándose los cabellos, y dándose palmadas en la frente, como una desatinada, diciendo á grandes voces: ¡Picardía!..... ¡picardía!..... ¡infamia!... ¡crueldad horrible! Oh! sí!..... esto ya no se puede sufrir por mas tiempo! yo me ahogo! yo no puedo ya respirar con libertad!... ¡Qué vejacion! ¡qué violencia pesa sobre de nosotros! ¡Válgame Dios!.... que si esto no se toma por lo serio, la cosa lleva un aspecto negro, y es cosa de haberse de escapar unos y otros de España prontamente; pues uno ya no sabe apenas de quien fiarse, ni ménos en donde guarecerse. Suspensas y espavoridas las compañeras que tal oian, la preguntaban azoradas: ¿qué es eso mujer? dí, dí, no tardes, espícate sin rodeos; dinos que conflicto es

este del que estás lamentándote? Mas aquí era el conflicto y la confusion mayor, que á la pobre se le embargaba la lengua, y entre suspiros, y sollozos y quejidos tristísimos que enternecian á los circunstantes, se le entrecortaban las palabras y no acertaba á articular claramente sus conceptos; con esto se acrecentaba mas la alarma de los circunstantes y era nuevo motivo para que se le instase hasta con importunidad para que hablara. Dinos por Dios! mujer, no repares! ¿acaso se ha tumbado el Pirineo, ó se ha derrumbado Monserrat y ha chafado á sus moradores y pueblos comarcanos?—Ay! hermanas! les decia ella muy conmovida, ¡y cuanto peor es que todo esto lo que está pasando! ¡Pardiez! decia la otra, esto será mas que friolera! dí, chica, ¿tenemos acaso plaga de sapos, de dragones, hambre, peste, guerra ó terremotos?—¡Mucho mas por cierto y de mayor trascendencia, es lo que deploro!: y mirando á las demás les decia: ¡Ay desdichadas de vosotras! y qué tribulacion se os prepara!—Dí luego ¡caramba!; decian las otras; desembucha pronto, luego, no seas pesada.—Entonces ella con acento muy lastimero y dando un grande suspiro, prorumpió diciendo: haced conjuros incesantes, tapiad vuestras puertas, armáos de cruces benditas, llorad sobre vuestros hijitos queridos y sobre

vosotras mismas, que ha invadido nuestro suelo y se ha colado en nuestro barrio una plaga de brujas y una remolinada de duendes feroces y sanguinarios, que todo lo empuecan, todo lo aturullan, todo lo devastan y aniquilan.—¡Jesús!! Jesús!!.. ¿duendes en nuestra tierra? exclamaron todas horrorizadas... Dios tenga piedad por su misericordia de un pueblo vejado por unos seres tan crueles! ¡válganos santa María!... ¡Esto es horrible!!.. ¡es atroz!!.. decidnos, pues en que barrio se han metido para que le encomendemos á Dios y roguemos á los santos sus patronos. ¡Oh válgame S. Macario!... aquí fueron los aspavientos, los chillidos y los clamores: sacudíanse con presteza los vestidos, mirábanse y remirábanse por delante y por detrás las faldas, como si ya lleváran al diablo agarrado á la ropa. ¡Desdichadas de nosotras, decia otra, si esta descarada mar ranaya llega á desbandarse por nuestra tierra!... ¿Son muchas, decia otra, las jorguinas que han asomado la cabeza?—Esa es otra, amiga mia, no es cosa de fácil respuesta: pero sí que se barrunta que ha de haber muchas y algunas de ellas de mucho bulto y gran tamaño, de modo que en una de esas noches pasadas subiendo el esforzado capitán D. Cornelio por la calle de los Despeños, en el punto mismo de la media noche, se le apareció

una como cabra muy descomunal, la cual se estiraba y se comprimía estrañamente á manera de sierpe retozona y embutida. ¡Diablo! decia otra Dios nos libre de semejante bestiaza, si que estamos nosotras frescas: pero decidme: ¿esa cabraza era acaso una bruja?—¡Tóma si era bruja': bruja, bruja y mas que bruja; bruja y media y de mala catadura, pero se entiende transformada ó encubierta debajo de peluza como pelicabra. En esto, un chico respingado que estaba allí oyendo atónito la nueva charla, acudió muy discreto á una pregunta y dijo: Madre mia, dígame V. ¿era cabron ó cabra esta bestiaza?—¡Cabra cabra, amor mio!—Y sabe V. acaso si lleva cria esa taimada?—¡Ay! no hijito mio! no faltaba mas desgracia, ¡Dios nos libre de ella!! pues si una sola es tan temible y espantosa, ¿qué seria de nosotras, miserables, si llegara á tener hijos y comenzase á esparcirlos por la tierra? Cáscaras! esa es otra, y no lo sabia yo todavía; dijo otra de entre ellas muy sobresaltada; ¡y que ciega y dormida vivia yo, infeliz de mí! mientras me estaban socavando furtivamente mi tranquilidad y mi reposo, sin advertir siquiera, ni recelar la traicion que se me hacia: ¿qué le habrán dado á mi marido esas malas zorras, que le han trocado de una manera tan atroz, que apenas se conoce á si mismo; perdida

su jovialidad, su cariño, su bondad, y su buen humor, vuelto ahora un loco frenético, regañon, celoso, y compañero insoportable? ¿Quién habia de pensar jamás que aquel que me amaba como á si mismo, como á las niñas de sus ojos, y ¡guay de quien me hubiera herido tan solo en la punta de mis zapatos! que hubiese ahora de odiarme y de trocar aquellas alegrías, en dictérios, en insolencias y en desprecios inaguantables? Aquí entraba otra y decia: que tienen que ver vuestras penas en comparacion de las muchas y graves que estoy yo padeciendo? estaba yo lozana, feliz, rai-dita, y tenia una robustez á toda prueba, pero, ¡ay de mí! sin saber como ni de que manera, me hallo ahora perdida, sin apetito, sin fuerza, llena de achaques y dolencias, que ni los médicos son capaces de atinar un bendito remedio para ellas.—¿Y como lo pueden encontrar, boba, decia otra del corro; por ventura no es cosa á ojos vistas que es un mal que te han pegado? ¿que te han tirado del guiñote y sin advertirlo te han mal servido?—¡Oh! decia otra, si supieras lo que á mí me está pasando, es peor que todo esto! si vieras á mi hijito, el amor mio, cuan mal parado le han dejado esas jorguinias, esas brujazas... ¡está hecho una lástima! una mómia! un esqueleto!... ¡las tunantes, las puercas!: que se las hayan con el cu-

ra, que tiene armas que medir con ellas, menos mal ni peligro! ¡Pero habérselas con infantillos indefensos y delicados, es una picardía, una rabiosa envidia!... ¡oh, lechuzas malignas! destructoras de vidas ajenas, azote de las familias, forjadoras de embustes, de trampas y zancadillas!—En esto salta una algo mas discreta, é interrumpiendo á la que peroraba, le dice en altas voces: no hubie ra yo creído jamás que fuerais tan lerdas, ni que dierais tanta creencia á tales boberías y quimeras; sabed, pues, que en estas cosas hay mucho de ilusion y trampa y que no son brujas todas las que silban y rechiflan: y que no hay tal cabraza ni brujota, segun se os ha contado, que se haya aparecido á nadie; que no es mas que un perro que yo he visto muchas veces, que puesto en el vertiente de la calle, con su propia sombra que le da la luz de un farol de la esquina mas baja, le estampa su figura en la pared, haciéndole parecer de disformes proporciones.—¡Toma!.... le contestan furibundas tres ó cuatro mujeres reunidas: ¿qué dice la tonta, la necia, la badulaque? jamás hubiéramos creído que fueras tan lerdá ni tan mentecata! por ventura ¿no es la desgracia del niño un testimonio evidente de las fechorías de aquellas lechuzas malignantes!.... un niño como unas perlas, sano, rollizo, gordinflon, como

un pintado angelito: y ponerle en un santiamen, desenchajado, amarillento, perdidas las carnes, y hecho un pergamino? y direis que eso no es nada? y que esto de crecer y menguar una bestia no es cosa de consecuencia? y sostendreis que no ha mediado algun consorcio de truanes y malandrines en esos embrollos y trapicheos?

Algo metido en calor y alterado de pulsos, repuso entonces el zapatero: siempre ha de llover sobre mojado: ¡ es posible, viva el cuerno! ¡ qué habiendo tan buenos medios y remedios ¿ hayan de aguantarse en el mundo las malicias de estas feísimas mancarronas? — Nada; nada; mujeres, á mal tiempo buena cara, y no hay de que angustiarse por ello: prudencia, pues, y trabajar con ahinco para reunir siquiera los fondos necesarios; que el cuclillo ya ha cantado por ellas, y la pagarán sin remedio, que se les acerca su san Martín como á los puercos, pues su reinado en la tierra se acaba por momentos, y en Dios confiando y con el mazo dando, tengo por cierto que daremos la última mano á la obra y acabaremos para siempre con esta bribonalla. Ocurrióle á una mujer una objecion no poco fundada y fué, que si se tornaban las brujas contra él y se les juntaban tambien los duendes, ¿ qué haria entónces? á la cual pregunta respondió Bandarra muy formal,

diciendo : ni las brujas , ni los duendes , ni otros mil mas como ellos , que se les agreguen , me dan á mí grima ninguna ; antes irán volando por los aires como pelele en mártres de Carnestolendas ; y añadió ; que le dejasen para él solo este negocio , que no le daban maldito el cuidado , y que corria por su cuenta taparles el cencerro como se atrevan á resollar . Entónces fué cuando les empezó á declarar la espedicion , que tenia en proyecto , no sin haberles primeramente encarecido la necesidad del sigilo , exhortándolas á todas á cooperar eficazmente al buen éxito de la empresa , dándoles á todas oportunas advertencias ; á las unas para que buscasen los peniques ; á las otras para que rezasen á Dios é invocasen á los santos ; y á las demás para que cuidasen con frecuencia de encender algun cirio al Arcángel San Miguel , y tambien uno que otro cercano al diablo que se asoma debajo del Santo . Sin embargo , hubo en esto algun reparo por parte de alguna timorata y le dijo : en lo primero no hay dificultad ; pero en lo del cirio al diablo , no me avengo..... ¿y por qué no? dijo impiamente Bandarra ; es menester estar bien con todos..... pues si del uno podemos sacar algo que valga , á lo menos que el otro no estorbe y no nos dañe agraviado . Oyendo tan halagüeñas como animosas razones , tranquilizóse en

gran manera la inquietud de la concurrencia, y ya no se trataba de otra cosa, que de dar al zapatero un voto cumplido de gracias por el proyecto concebido, y de buscarle luego los recursos necesarios para activar la empresa, y poder comenzar sin demora la persecucion de la canalla.

Contentas y ufanas iban aquellas mujeres, muy raiditas y con la cabeza mas erguida que gallipavo de Pascua, creyendo en la próxima era de paz y bienandanza con que se les brindaba. Así andaban ocupadas en ponderar las fechorías de los dueños y combinando vastos planes de esterminio contra ellos; cuando de improviso en el tejado inmediato, que venia á plomo sobre de la tienda del zapatero, aparecióse un galazo tremendo, que iba muy lijero á caza de un pajarito que habia allí parado; pero quiso la desgracia, que dió un zapazo mal dado y un salto en falso, y perdiendo el equilibrio vino á caer rodando, desde el tejado á la plaza, pegando con todo su cuerpo, tan terrible golpe sobre el toldo que resguardaba del sol la tienda de nuestro zapatero, que con la gravedad del peso, rompió las endebles amarras, y sin ser poderoso á otra cosa, vino todo junto con estrépito al suelo, envolviendo en ella al zapatero, á los trastos y á las mujeres, dejándolos á todos tendidos en el suelo. ¡Oh que bataola y tremolina

aquella !.... allí era de ver aquella amalgama y confusion indescriptible : el gato dando saltos, brincos y bufidos; los otros dando ayes y lamentos ; forcejando los unos , tirando del lienzo los otros , dando todos vueltas y volteretas y costaladas... ¡ qué !... era cosa de compasion; ahí asomaba un pié, aquí un brazo, allí una cabeza ; ladraban los perros, azuzaban los niños, reíanse las verduleras y aplaudia el cotarro en masa con frenética satisfaccion ; y escapándose ahora la una y luego escabulléndose otra , era cosa de risa verlas todas mohinas y corridas , huir con tal prisa que parecia llevaban cohetes. ¡ Oh ! aquello, era un cuadro el mas raro y un zafarrancho tal, que del tiempo de Sancho Panza acá no se habia oido otro igual : solo el pobre Bandarra que trabado entre el banquillo y taburete forcejaba inútilmente sin poderse levantar ni desprender del fardo que le ahogaba ; y esforzando cuanto podia su voz, iba diciendo con acento lastimero... ¡ haya caridad por Dios !... favor !... ¡ socorro ! señores, que me ahogo, que me acabo, que me muero por instantes ! Al eco de estas tristísimas lamentaciones, acudieron algunos al momento á darle auxilio ; y Bandarra desenvolviéndose de aquella concha que le tenia aprisionado , y como medroso que no le viniese algun otro trancazo peor que el primero,

se levantó con mucha ligereza y andaba mirando despavorido, de una parte á otra , diciendo: ¡ oh canalla soez !... canalla bahorrina y mal intencionada !... ¡ bruto animal ! ¿ qué es lo que de mí pretendes , gran diablo?... ven , ven , si es que óses sacar tu cara bruta ; ven , quien quiera que seas , hombre ó mujer mal embozada ; que deseo saber por tu casta , por tu nombre y las pretensiones que tuvieres ; que espero que me las digas al instante sin andarte en ambajes ni tranquilas , que como ellas sean justas y razonables , desde luego nos entenderémos ; porque de no hacerlo así , por el alma de mi madre ! que te juro , que yo te he de dar á conocer el modo y la manera con que se debe tratar á las personas pacíficas y bien intencionadas. Admirábanse los concurrentes de tan extraño procedimiento y no sabian como definir si era mas bien la vena de sabio ó la de loco , la que le impulsaba á tan abortiva acriminacion : mas como todo era asunto de risa , reian todos á carcajada suelta , diciéndole : ¿ qué haceis , hermano ?... es inútil y escusado por demás alborotarse de este modo sin motivo que lo valga ; pues no ha sido hombre ni mujer la causa , del conflicto que habeis pasado , sino la caida de un gato , que ha resbalado del tejado que se ve aquí inmediato sobre vuestra misma cabeza. — Si no fuera

mas que gato, respondió el zapatero, santo y bueno, podria pasar, pero ahora me causa tanta mas lástima la mucha ignorancia que reparo en vosotros por esta parte, y cierto que habeis de ser muy topos y muy duros sino reconoceis haber algo mas que gato en este brusco arremetimiento.— Pero hombre de Barrabás; le respondian los otros, no seáis necio; que el caso es muy sencillo, y no es mas ni menos de lo que precisamente se os ha contado.—Se conoce muy bien; que no le duelen á V. D. Jimeno estocadas en cuerpo ajeno segun aquello del proverbio: les decia Bandarra.—Vaya! le contestaba otro, no os las toméis, por Dios, ahora con los duendes ni brujas, aunque realmente os lo parezcan, que en este momento está demasiado exaltada vuestra imaginacion.— Qué dice el loco? ¿qué no hay hechizo en este lance?... ¿puede haber mayor ceguedad y mentecatería que la vuestra?... por vida mia! venid, venid, gente ilusa y abobada, que quiero que palpeis una realidad y tengais un desengaño mas por lo sucesivo: ó sino decidme ahora quien pudo imaginarse jamás, que un gato natural y simplemente gato, cual Dios le crió y una gata le parió, fuera tan lerdo y mentecato, que se aventurára á tirarse de arriba á abajo sin haberle asegurado primero algun farsante amigo suyo, la salud de sus tripas

y de su encostillado? y esto por solo un mero recreo y pasatiempo?... Esto será en Francia que en España no lo paso: ¡por vida mia! que basta una poquita poquísima de luz para ver una realidad tan sencilla y tan palpable; de lo contrario, ¿como se concibe que haya en nuestro siglo un gato, y gato negro por mas señas, que sea tan discreto que tenga traza bastante para saber donde me hallo yo, y venir allí mismo á pellizcarme, no habiendo en la pared, ni azotea, ni ventana, ni postigo alguno que aparezca ni sea sospechoso de malicia ni traicion? y venir á caer cabalmente en el lugar y centro mismo donde estábamos congregados para tratar del esterminio de la hechicería y maléfica canalla, tirándonos á todos del primer embion patas arriba; sin tener compasion ni guardar miramientos á nadie? Y se dirá, que en esto no hay dolo? ¿qué no hay misterio ni farsa? qué es cosa sencilla y natural? y que el gato no tenia nada de entreverado de brujo, ó de diablo, ó de cuerno que le chafe? venga Dios y véalo, que yo no lo paso ni por broma ni por cuento.—Por Dios, Bandarra, que no seais tan mentecato, dijo uno del corrillo; que si en ello hubiese habido alguna malicia ó artimaña, yo os fio que no os hubieran tratado con tan blanda mano, y llevaríais por cierto otra zurribanda y ca-

lamorrada, peor que esta. Aquí, repuso el zapatero; no negaré que esto pudiera ser verdad; pero también diré, que hay hombres águilas, que tienen ojos de lechuza muy á su costa, que es la sola defensa que pudieran dar, si sacaran la cabeza de la hoya en que yacen.—Ya veo ahora, dijo el contrincante, que es inútil batallar con un necio, que es tanto como batallar con un fantasma, que es aire, vacío y nada. Sin embargo, si yo tuviera alguna autoridad, atajaría vuestras boberías, y no habia de usar de templanza con vos, sino daros duro hasta que volviérais en vuestro sano juicio; por aquel refran castellano de que; el loco con la pena es cuerdo. Entonces, dijo Bandarra, ándense en contemplaciones y fiestas con pollinos y mulas, que os estamparán las herraduras... No faltaba mas, sino que viniese V. ahora á... ¡Vaya que me hace gracia la ocurrencia! Si V. opina de un modo, yo opino de otro; y esto basta; y si yo ando errado y no le acomoda mi proceder, tápese los ojos y punto en boca, y no se meta en donde no le llaman, ni se entremeta sin licencia en el huerto del vecino.

¡ Voto á Cribas!... dijo otro... ¡ ay del pobre zapatero! y que huero tiene el cérebro!... ó es loco de remate, ó está en vísperas de serlo: y en verdad que si el ángel no le guia y Dios no le re-

media , se vá á paso redoblado, hácia la casa de Orates , sin que le valgan conjuros ni específicos rebuscados. Va ¡ zapatero sea lo que fuere! yo os dejo en vuestra simplicidad, pero os aconsejo que deis las gracias al cielo por haber escapado salvo y sin daño de este gatuperio; que yo por mí ya os dejo dueño del campo, por no haberme de enzarzar con vos, ni tener que andar á remoquetes con un frenético, que esto no honra ni recomienda á nadie.

Por el siglo de mi madre , dijo aquí Banderarra muy subido en cólera, que es necesario tener muy poco caletre y no conocer ni de nombre la urbanidad, para, aun cuando le hubiese sobrado á V. la razon, no reprimirse en este paraje tan público y concurrido, dando lugar á los transeuntes que ignoran el hecho, á que formen de su persona de V. un juicio no mas ventajoso que de la mia. ¡ Ay bobito, bobito!... ¡ válgale á usted san Macario ! que yo no estoy de broma , que si lo estuviera, y viniera V. por lana, yo le fio, se volveria trasquilado. ¡ Vaya ! vaya ! quién le oiga á usted cantar de esta manera, y no le tenga conocido, pensará sin duda que es gallo de cien crestas ; y tengo yo para convencerle mas razones en los zancajos, que tuvo V. jamás en su glándula pineal.—Si yo soy loco y frenético y ando en mis ideas errado, esto á V. no le atañe, ni le va, ni le

viene; el tiempo demostrará el resultado y le tornará á V. la respuesta; y dado aun que mi error fuera una verdad marcada, no dejará por esto de reportar siempre alguna utilidad, pues ya se sabe que muchas veces uno piensa el bayo y otro ensilla el jaco; y que no hay mentira, sin mezcla de alguna verdad, ni mal, sin mezcla de bien, ni bobo sin mezcla de discreto; pues aun vos mismo con ser tan tonto y descomedido, habeis tenido hoy la necia presuncion de querer pasar por sabiondo é ilustrado: y quien sabe aun si habeis dado un cuarto al diablo para que os ensalze en el cotarro y á mí me ponga mal olor y mala espina en mi fama y en mi persona para desacreditarme: pero, ¡paciencia y barajar! mal digo, que ni el barajar se concede, sino solo la paciencia; de modo que ni aun se le permite á uno su propia defensa que la naturaleza no niega, antes inspira á una bestia de carga, la cual con un par de coces estampa tal vez contra una pared al que la maltrata. Señores, lo dicho, dicho, y no hay mas en casa, saldrá lo que saliere, y santas Pascuas, que yo me marchó.

CAPÍTULO IV.

NUEVA APARICION DE LA GATIBRUJA: LANCE DE GRAN SUSTO
Y DE HORRENDA TREMOLINA.

Poco menos que estupefactos quedaron aquellos espectadores, al oír el discreto razonamiento de nuestro vivarracho zapatero, de modo que andaban allí encontradas las opiniones, de si estaban influyendo en él, no diré cual mas, si la vena de loco, ó la misma sabiduría: sin que se les alcanzara á adivinar como podía haber tanta materia en una cabeza de tan limitada instruccion. Mas pasó á ser mayor el pasmo cuando les dijo: que el tiempo les habia de demostrar la verdad de aquellas visiones que él les sostenia como verdaderas, sabiendo todos que esto no era cosa de *bobilibóbilis*, ni menos materia que se hizo para la cabeza ni las manos de un remendon, al menudeo; pero sea lo que quiera, volvamos á nuestro Bandarra.

Despues de aquella larga palestra, conociendo el zapatero, que la cosa se ponía seria, y que andaba ya algo enfadada y de revuelta; acordó escabullirse, tomando las del martillado; y sin aguardar otras razones, ni gastar mas ceremonias, vol-

viéndoles las espaldas á buenas tardes los deja á todos.

Apesadumbrado sobre manera del susto que habia recibido, y alterado de pulsos y de cabeza despues de una polémica tan acalorada, el buen hombre, no cabia en sí y temia que no le alcanzara alguna novedad en su salud: por cuyo motivo determinó entrarse en la casa de un boticario amigo suyo, para que le administrase algun temperante preventivo, con el cual se le calmara la alteracion de la sangre y le neutralizara los malos efectos del susto recibido.

En efecto, fuese en derechura á la casa del Boticario, y entróse en la farmacia, topando de primeras con el mismo dueño, que era hombre muy discreto, pero ya algo entrado en años, el cual al ver á nuestro hidalgo dentro de su casa y que andaba algo zeñudo, le dijo con mucho donaire: ¿Qué es eso, Maestro? ¿Vos por acá y con tanto lodo por esas calles?... Que negocio es el que os trae tan agitado? Algun dia habia de ser Sr. Boticario; pero como vive V. tan atareado, temia haberle de distraer de sus ocupaciones; sin embargo le hago hoy una visita que hubiera querido hacerle mucho antes y con mayor satisfaccion y calma que no ahora.—En todos tiempos sois vos bien venido, amigo; y siento que vuestra vi-

sita, que en verdad agradezco, sea con tanta incomodidad y con poca alegría de parte vuestra. No hay para que guardarme tantos cumplidos repuso Bandarra, todo eso son bagatelas; ya sabe V. que somos amigos, y esto me basta.

Otros repulgos traigo de mas importancia, y que me tienen atolondrado el cérebro y forradas en pena las tres potencias del alma. Me dejais asombrado, amigo, dijo el boticario; poco hubiera creído yo que hubiese cosa ninguna en el mundo que fuera bastante á perturbar vuestra proverbial jovialidad.—¡Qué dice V.!... si acabo de pasar por un conflicto el mas endiablado y nunca oído ni en el siglo de mi madre! Estábame alegre y muy tranquilo en mi tienda, como de costumbre, y heos aquí que sin saber como, ni decirme nadie agua va, ni moros vienen, desde lo alto de un tejado inmediato, me echan encima de mí á una porquerona de bruja en forma de gato y gato negro, por mas desgracia; y en donde sin duda se estaria trasconejada: y páff.... cae desplomada sobre mi tienda con objeto de espantarme, ó de matarme si fácil le hubiese sido, rompiéndome el toldo y los trastos; dejándome descalabrado y medio chafado en el suelo. No repara V. ahora, ¿si ese gato reconocido, que fuera de buena y pura casta, se hubiera atrevido en

pleno dia á tirarse de arriba abajo de un tejado tan alto con peligro de destriparse, sin objeto ni ganancia?... y aun así suponiendo que esto fuera verdad ¿no podia desviarse y venir á caer mas acá, mas allá ó en algun zaguan ó jardin de otra casa mas inmediata á él y que la tenia mas á mano? y no lanzarse directamente y de corrida sobre el círculo mismo de la reunion para rompernos la crisma y la nuca, si hubiese podido? No hay pues que dudar, y es tal como yo le digo, que no fué gato; sino malandrin, moscon, mal intencionado; y nadie replique, que es tal como esplico; pues así como por la uña se conoce el leon, por la cola el raton. Ahora pues, ante unas verdades tan claras, ¿no es muchísima temeridad que salga todavía un faramallon y panarra y venga poco ha y nos espete que en ello no hubo malicia, ni fraude, ni gatibrujo, ni cosa de cuidado que lo valga, cuando mi cuerpo atortolado y desgobernado de mil partes, y mis costillas, mis piés, cuadril y caderas magulladas y adoloridas me están pidiendo justicia y reparacion del insulto y del agravio que se les ha inferido? ¡Vaya! decir lo contrario, es vender quebrado por sano... A esto contestó el Boticario: Mucho siento, Bandarra, vuestro disgusto, que en verdad lo igno-

raba del todo; pero ¿qué quereis que os diga? en esto de los duendes, ni entro ni salgo; mas á mi poco entender, me parece que en ello andais descaminado. ¡Hola! repuso el zapatero ¿si á V. se le habrá tambien pegado el contagio?... ¿será V. tambien títere de la birlada?... ¡oh sí es un loco quien se interesa jamás por el bienestar de este mal agradecido mundo! ¡Malditas jorguinias! siempre han de encontrar compadres y comadres que saquen por ellas la cara!... ¡qué!... si son ellas mas afortunadas que puerco zarrapastron.

Sea lo que se quiera, dijo el boticario, yo no soy hombre de ocuparme en quimeras ni fullerías ni menos en hacer castillos en los espacios imaginarios: á lo positivo, á lo positivo, que en chapines de tan altos cuentos, no me atrevo á andar sin caer. Todas esas, son filaterías señor mio, dijo el zapatero... ¿Quién se anda ahora con repulgos, cuando está, ahí visible la farsa que se está jugando con nosotros? Así iba hablando el zapatero, cuando le interrumpió el boticario diciéndole: que tomaba el asunto con demasiado empeño, y que bastaba ya de discusiones; que no era su ánimo ofender, ni incomodar á nadie.

Quería Bandarra contestar á tan officiosas demostraciones, pero se lo estorbaron unas voces descompasadas y furibundas que llegaron á sus

oidos como venidas de la calle inmediata, acompañadas de gran estrépito de palos, de piedras y silvidos, con un alboroto y algazara de mil diablos: y el caso era que el gato en cuestion andaba todavía como de rebote de una casa á otra buscando un asilo donde guarecerse, para poder evadir la persecucion de los muchachos: y así andaban aporreándole los unos, y lanzándole afuera los otros, riéndose todos sin miramiento ni compasion. Sin embargo quiso la mala suerte que estuviesen distraidos hablando los dos amigos en el momento de pasar el gato corriendo por allí delante, el cual viendo abiertos los cristales de la botica, aprovechó tan buena coyuntura y zampóse el animalejo de un brinco dentro de la tienda engarbullándose entre unos trastos, que habia allí hacinados. ¿Qué es esto? dijo el Boticario sobresaltado. Nada, repuso Bandarra, paciencia y bajar: aquí tiene V. el bulto, échele galgos ahora á este Señorito y verá si es zorra ó garduña, demonibrujo ó gatidiablo:.... obsérvele V. bien que ocasion tiene ahora, y vea si es tan bonachon y bien criado como le han pintado aquellos amigos suyos que se amotinaron contra de mí porque les cantaba la caña. A ver pues ahora por mas que se escamen de pullas y de gracejos, si vendrán conmigo, y convencidos de su ignorancia,

si harán una sincera confesion de que se les ha vuelto la albarda, al ver que es una verdad tan cierta y verdadera la que ellos habian impugnado.

Sin embargo, el Boticario, que no estaba entonces para tales pullas, sin escuchar aquellas razones, andaba desalado buscando un garrote que tenia por muy asegurado para despedir al huésped gatuno y sacarle sin demora á orear á la calle. El gato que no seria de lo mas lerdo, al ver que se le acercaba el Boticario arremangado el brazo y volteando el garrote para descargarle un saludo, temió la trastada que le amenazaba y montado en cólera, salióse del escondrijo donde estaba agachado, y arqueando el espinazo, dando bufidos y escupiendo espumas, andaba como un tigre furioso saltando á derecha y á siniestra, agarrándose por los vidrios y paredes, encaramándose por los estantes, atropellándolo todo, derribando botes, botecitos, cajones, redomas, espátulas, vasijas medianas, chicas y grandes. Al oír el Boticario aquel estruendo y triquitraque de los cacharros y vidrios que saltaban y la chafarrinada de ungüentos, pócimas, medicinas y parches, dábale á Barrabás por no darse al diablo, y con trémula voz y furibundo acento iba diciendo: ¡ó gato de Belzebú, vilísimo animal! detente, gran arras-trado! no me atropelles, no me destruyas, no

me arruines mi hacienda para siempre: ¡zapatero amigo! por las llagas de S. Lázaro os pido, que abrais prontamente la puerta, que se ha cerrado, para que este pillito se escape y se vaya ó orear con todos los diablos: pero Bandarra que se estaba acurrucado debajo de una mesa que habia allí arrinconada, espantado como es de suponer, contestábale bruscamente diciendo: que vaya allá Barrabás que es de la misma birlada: que yo por mí, señor Boticario, no me fio ni me aventuro á troche moche, que la atmósfera anda cargada y es de temer que no venga tambien el pedrisco despues de tronada tan larga.—¡ Por Dios zapatero! idos á abrir la puerta, que va á haber una desgracia!—O, no señor, de aquí no me rebullo, cada cual mire por sí, que yo ya estoy asegurado porque no hay que fiar en él, ¡caramba!... harto conozco sus malas artes, y no quiero esponerme á que con otro zarpazo me arruine los vigotes ó acabe de desencolarme los pocos huesos que me han quedado sanos.

Mas en fin, el gato creyéndose asegurado, quedóse muy quieto escondido entre los trastos de los estantes, y así viendo el Boticario que amansaba la borrasca, resolvió dejarlo tranquilo en su retrete, hasta que naturalmente le vinieran las ganas de bajar de allí y volverse á la calle.

Calmada que fué aquella endiablada tormenta, salió Bandarra de aquel escondite muy apesadumbrado, afirmándose mas en su constante manía de que todos aquellos embrollos y fechorías eran artimañas de los duendes conjurados en contra su persona para perderle. El boticario por su parte, en medio del grande trastorno y pasmo en que estaba, calóse las antiparras para contemplar mejor aquel campo de batalla: y dirigiendo los ojos al cielo y levantando las manos en alto, dió un grandísimo suspiro, diciendo: ¡ Volaverunt!... ¡tanto perdido! y bajando la cabeza quedóse tan contrito y agazapado, que parecia estatua de mármol ó figura encantada. Viéndole Bandarra de esta manera tan alicaído como gallo mojado, y ánima arrepentida, se fué acercando á él, y con ademan macilento y mogigato le iba diciendo: si con esta calamorrada y desengaño, señor mio, no enmienda V. y no abre los ojos, y no le caen estas grandes cataratas, que tambien á V. le tienen cegado, confesando sinceramente que en esto ha habido grande malicia y gatuperio y trapisonda de la brujesca canalla; le doy á V. á maestro de niños para que le zurre por pavana.—Bestia del diablo, contestóle el boticario, no acabéis de retorcijarme las tripas, que ya las tengo bastante mal paradas: pues á fé mia, que no estoy de humor para escu-

char pullas y zorrerías de este calibre.—Aquí ha de aguantar , aunque le pese , respondia el zapatero , y convencerse de la ceguedad que han padecido hasta ahora V. y los demás tiotes de la manada , al ver el modo brusco y directo con que se me persigue , hasta venir á mordirme los zancajos y machucarme las carnes , ya que no han conseguido retorcer mi voluntad aferrada y decidida.—A esto , repuso el boticario , dejadme en paz , zapatero : no sea que despues de haberme quebrado ese tunante mis redomas y botellas , vengais vos tambien ahora á quebrantarme la paciencia y la cabeza , y que todo juntamente se lo lleve el dimoño para siempre.—Oh, señor mio, contestóle Bandarra , que con el engaño ha de entrarle á V. el desengaño, ó sino esto no será mas que tumbarnos y retumbarnos en nuestra ignorancia y descrédito, y criar orin hasta el dia del juicio final; dejando medrar á su salvo y á nuestras costas á esas bagabundas abigarradas de brujas mancarronas.—¿Qué tanta cháchara?... dijo el boticario, no estoy yo tan de vagar, ni es tanto lo que me ocupan vuestras boberías, que aunque sea para reirme de vos y daros á reir á otros, haya de distraerme en complaceros : andaos con Dios, maestro , que vos no veis mas que moros en tódas partes , y cuando no son moros lo

que veis, son ilusiones y quimeras por lo menos: y así no vengais ya mas á romperme los cascós con esas zarandajas, que á vos se os puede alabar la intencion y la buena voluntad, pero se os ha de llorar el seso.—¡Oh qué las verdades son amargas! repuso Bandarra, tome V. esa pera entre tanto, que la otra ya se aguarda en el rescoldo; y diga cuellitorcido, que le reportará mas honor y ventaja; pequé de ignorancia, y ahora he caído en la cuenta y reconozco mi falta, y quedo desengañado y convencido; por lo mismo me declaro de vuestro bando y defenderé vuestra causa porque veo claramente la razon y la verdad, y requiescat in pace.—¡Caramba de zapatero! dijo el boticario (muy subido en requinta) no acabeis de atolondrarme por mas tiempo, ¡gran machaca!... ó sino ¡viva cristovalillo! que he de tomar el garrote y moleros el cogote á palos: y diciendo y haciendo empuña el garrote para sacudirle el pellejo: mas Bandarra, que vió venir á tiempo el nublado que le amenazaba, se encomendó á Sanpiés y tomó á campo travieso las del martillado, no sin que por esto recibiera de refilon algun astillazo el pobrecito, guiándole el boticario hasta la calle con el palo enarbolado diciendo: andad, andad gran borrico á insultar á la burra de vuestra casa. Despachado el pobrete de esta triste ma-

nera, salió ligero como una vira hácia la calle para ponerse en salvo; pero no gustándole un modo de receta tan categórico, se contentó con decir al boticario; pero de puertas á fuera: por el siglo de mi madre, que no me creía de un amigo, tan mal tratamiento; fiaos de agua mansa y de boticario que no mahulla, y si me descuido me deja como pastel de Ronda... ¡Válgale á V. ser de Villavieja, y que las leyes le protejen en su casa, y que yo acostumbro perdonar á los que me ofendieron alguna vez: del contrario, le habia yo de dar á V. un cabe y puntapié tal, que le echaba á volar por esos aires de Dios tan arriba, que antes de que V. no volviese, ya se lo habrian de haber papado las moscas. Sin embargo le prevengo á V. que de hoy en adelante mire por el virote y no quiera enzarzarse conmigo, porque si en mi estado normal tengo la fuerza de dos hombres, en estado de calor tengo la fuerza de doscientos caballos; y entonces yo le habia de poner de modo que le amargara y supieran todos que si fuí moscon le piqué en las mataduras. Bandarra volvió entonces la grupa comenzando á huir y á medir tierras á varas de pescar, y de trecho en trecho volvía atrás la cabeza como ciervo acosado, que teme no le venga alguna nueva tremolina: mas por ahora, lector mio, no te daré cuenta de la esca-

pada del gato encarcelado, porque me está picando el espolon para escribirte otros cuentos, que tengo en el magin, todavía mas inauditos y estrafalarios.

CAPÍTULO V.

QUE TRATA DE LA AGRADABLE ENTREVISTA QUE TUVO BANDARRA CON UN SOBRINO SUYO, Y DE LA FAMOSA PALESTRA HABIDA ENTRE LOS DOS, UN NOTARIO Y UN SACERDOTE QUE SABIA DONDE LE APRETABA EL ZAPATO.

Quedando ya orientado el lector del modo y como le dejaron al pobre Bandarra los acontecimientos pasados, prosigo diciendo: que el zapateo dando, segun frase vulgar, por echado á perros aquel dia aciago para lo que era hacer cosa alguna de provecho, resolvió darlo de fiesta, y recogerse en su retrete; y moviendo la cabeza con mucha agitacion entróse en su casa con la mayor pesadumbre del mundo; no tanto por el insulto que se le habia inferido, como por el descrédito y retraso que esto pudiera ocasionarle en los proyectos que tenia concebidos: y era tal el disgusto que sentia por ello, que se encerró en su aposento y andaba por allí meditabundo y con los brazos cruzados diciéndose á si mismo: ¡despues del ga-

to el boticario! buena pieza uno y otro para que todo corresponda.

¡ Ay infeliz mundo , que desgobernado estás y que topo eres ! ¡ desdichado de tí , que desconociendo tus propios intereses así persigues á tus bienhechores y maltratas á tus amigos ! Válganos Sta. María y Sta. Catalina abogadas contra las bestias fieras, que todo va de modo que nos van ó robar la ocasion y ventura de las manos , y á echarlo todo por puertas quedando convertido el proyecto en morcilla de gato *in æternum*. No permita el cielo que me quede con mi plan en el cuerpo; ni me mate Dios sin que primero haya hecho prueba de él por algun tiempo: del contrario, medrado estaria yo si habiendo vivido tantos años afanado para desenredar este embrollo, hasta olvidarme de mí en todo lo demás, no me acordase que ha de venir un dia de redencion y de desagravio, en el que pueda dar una buena leccion á tantos infatuados opositores, ó llevar á zapatazos á esa runfla de boticarios y de braguillas descreidos.

En estos tristes como animosos circunloquios se entretenia Bandarra, cuando asomó la cabeza por la ventana, y mirando hácia abajo divisó á un hombre que traia el paso acelerado, y que andaba mirando á una y otra acera , en ademan de querer

preguntar por alguien que vivia en aquel vecindario; y no bien habia observado al sujeto, cuando oyó dar aldabazos á su puerta. Fuese corriendo el zapatero, á abrir al que llamaba; y con la mayor sorpresa del mundo, recibe la noticia de que un jóven americano recién llegado, que decia ser sobrino suyo, estaba aguardándole con impaciencia en la fonda.

Poco menos que estupefacto quedó nuestro amigo, y fué tal la sensacion y el gozo que sentia, que no atinaba en hacer cosa buena : ahí era de ver como le andaban las manos, como le temblaban las piernas y como se le mudaban los colores del rostro de alegre y conmovido. Sin embargo impulsado del natural deseo de ver cuanto antes al sobrinito, tomó el baston y el sombrero y fuese en derechura á la fonda donde le llamaban: y habiendo llegado allá, tiró de la cuerda de la campanilla y venido que hubo el criado, y dado que le fué por el Sobrino el recado de que podia entrar sin cumplimientos el señor tio; se adelantaron á su encuentro el uno al otro, y hubo abrazos y besos y apretones de manos y otras mil quisicosas por el estilo: mas en fin rompiendo el silencio, el tio zapatero, dijo: ¡Oh mi querido Leandro, que dulce satisfaccion me cabe al estrecharte entre mis brazos!

Leandro. Lo mismo me sucede á mí , Señor tío , mas que mas despues de una separacion de tantos años. Aquí tiene V. silla , y siéntese sin cumplimientos á mi lado.

Bandarra. Te doy las gracias por el obsequio.

Leandro. V. , mi tío , no habrá comido desde el medio dia; y así lo que haremos será tomar algun refrigerio. Tres botellas tengo guardadas de vino bueno, que me regaló un amigo , y que reservo como pudiera bálsamo de Judéa, para un caso extraordinario, y este lo es mucho para mí. Un poco de queso de Gruyera , ó de Mallorca: pero no se hable de queso en tan solemne ocasion. En la pastelería de la esquina venden jamon dulce que aunque no es de Galicia se deja comer. Algo caro es; pero no creo hacer cosa que no deba en echar hoy la casa por la ventana, y así voy á mandar por unas lonjas de él.

Bandarra. Será jamon de Vich: y si fuera longaniza tanto mejor.

Leandro. No sé ; me parece que sí : ¡ Quién fuera hoy el rey Creso para celebrar dignamente este suceso, que para mí formará época, así como no dudo lo formará para V. ! Sin embargo como quiera que sea, aun así lo hemos de celebrar. Con esto acompañó Leandro al bueno del tío , á una

de las mesas de comer que habia en el salon de la fonda, en el extremo de la cual estaban sentados dos amigos, notario el uno y el otro sacerdote. Sentados que fueron, tío y sobrino á la mesa, y dado el aviso de que trajeran lo necesario en los términos que en el diálogo se espresan , despues que estuvo todo corriente, hicieron boca para beber en paz y buena compañía el visitante y el sobrino, aunque no fué tan octaviana la paz que al final no se cruzasen de la una y la otra parte algunas pullas, certeras las mas y desacertadas las otras; y como que el tío no estaba entonces en pleno buen humor, observará el lector, que no tenia tan á mano el talego de sus chistes. Sin embargo suplió esta falta, lo instructivo y nuevo de la conversacion, la que fué toda moral, política y muy instructiva.

Salieron pues tres botellas; la una era de pajarete de Jerez; la otra de Málaga rancio; y la otra de vino de Mataró que habia oido cantar el gallo cuando menos de tres Navidades. Entonces Leandro convidó á su huésped, con la que mas gustase de las tres, y con las tres juntas si de todas gustase; pero el tío se contentó con una de ellas, y cayó la suerte en la de Pajarete. Echó pues mano al tirabuzon el Sr. Leandro , y destapó la que llevaba este rótulo, y llenas que fueron por él las

copas hasta el borde, segun el verso del poeta latino :

CRATERAS LÆTI STATUUNT , ET VINA CORONANT :

dijo de súbito : anímese V., mi tio, que no por- que se haya atrasado algun tanto la España, he- mos de quedar atrasados los españoles; pero antes de todo pruebe V. el jamon y eche una copa que bien la merece con el sobresalto que se ha llevado en este dia con mi visita inesperada : y presen- tándole con el tenedor otra lonjita, proseguia di- ciendo : estéme V. atento que voy á catequizarle; pero sea de modo que no se esté sin comer , que bien puede V. menear la tijera y escucharme; yo comeré luego en un santiamen, pues en lo de co- mer soy largo de obra, digo que despacho pronto. Entonces el Americano , que se admiraba de ver cuadros de Santos en las paredes, en tono socar- ron preguntó al zapatero : ¡ Ola ! ¿ todavía andan por ahí cuadros de Santos ?

Bandarra. Y ¿ por qué no les ha de haber ? bobo : ¿ no guardas tú los retratos de los amigos, ó los cuadros de hombres grandes ?

Leandro. Que tiene que ver la comparacion, si yo no adoro ni presto culto á nadie , como uste- des le prestan á los Santos; eso ya murió.

Zapatero. ¿ Si el mal dimoño te habrá incrustado esta heregía?... En esto el P. Corleon, que era el cura que estaba allí sentado cercano á ellos interrumpió la conversacion, diciendo con mucha gravedad : Sr. D. Leandro, espero de su prudencia y bondad que no llevará V. á mal , el que yo le dirija algunas advertencias muy oportunas, en rectificacion del error que acabo de notar en usted sobre la cuestion que ha tocado ; pues los avisos de un anciano siempre son de provecho á un jovencito, si él es prudente y tiene alguna reflexion. Sepa pues, V. que nosotros no adoramos, sino que veneramos á los Santos como personas muy distinguidas por su heroicidad y su virtud, y como á grandes privados que son de Dios , gozándose él mismo de que nosotros honremos á sus amigos , habiéndoles constituido á ellos intercesores nuestros , por deferencia, para que nuestras humildes súplicas suban con mas facilidad ante su trono, y sean mas bien acogidas y despachadas.

Leandro. Agradezco la buena atencion de usted señor Cura; pero yo le diré ingenuamente que no soy tan fanático que me ocupe en estas bagatelas, ni menos tan abobado que me roce con tanto bendito como veo que pulula todavía por estas tierras.

P. Corleon. ¡ Oh luminaria , la que nos han

traido muchos de los que han venido ilustrados de aquellos azucarados países! Mejor les hubiera ido que se hubiesen conservado en sus antiguas creencias; que á lo menos no tendrían la desgracia de hallarse ahora escépticos y con sus cabezas llenas de tinieblas y de vacío : obras , obras son amores, señor mio, y no efugios y malas razones.

Aquí, repuso Bandarra, siempre habeis de ser los mismos, sobrino; singularizaros en todo, poner piltrafas en todo, ridiculizándolo todo con vuestra acostumbrada música de *fanáticos, papistas, retrógrados* y demás retahila de insultos y groserías por el estilo; denigrando la misma religion que vosotros mismos decís que venerais: cosa que la tendrían por indigna y muy negra los turcos, los chinos y aun los mismos marruecos. En otras cosas de mas provecho quisiera yo, sobrino, que te ocupases y que fueras mas aventajado que no en estas, que te reportarian mas honor y mas seguras las ganancias.

A esto, contestó el sobrino; pobres de los infelices á quienes coja V. de proa, ó que le caigan á sotavento, no les arriendo yo la ganancia.

Bandarra. Donosa hisopada, que así me ha salmoneado la saya. ¡En que me sale ahora, el sobrino! y acercándosele al oido, prosiguió di-

ciendo: cierto que me habia prometido de tí mayor instruccion y aprovechamiento. ¡Ojalá hubieses salido tan feliz pronóstico, como yo esperaba!

Leandro. Desearia saber el plan ó concepto que de mí habia V. formado.

Bandarra. Si no fuera asunto tan largo, lo supieras al momento.

Leandro. Insinúemelo V. siquiera.

Bandarra. Aunque es asunto intrincado y que no sienta muy bien á todos, no obstante te lo diré; y ten paciencia, que cada uno estornuda como Dios le ayuda, y trata de lo que mata, y en lo que estamos *benedicamos*. Digo pues, que como yo y todo el mundo, andamos tan perseguidos de los duendes y de las brujas, habia concebido en mi caletre un vasto plan de esterminio, para darles á ellos zurra y bohemio, contando ponerlo en obra tan luego de tener la ocasion y los buenos medicos en las manos; así es, que tu aparicion tan súbita como inesperada, me hacia augurar la mas buena coyuntura para confiarte el secreto y aventurar desde luego la empresa; si es que tú de veras creés en los duendes y reconoces sus enredos y misteriosas trapisondas.

Leandro. ¿Si creo en ellos? vaya si creo, si es

una realidad tan palpable y manifiesta que ya no admite controversia.

Bandarra. ¿Si será chanza, lo que me dices, sobrino?

Leandro. No lo digo de chanza, ni por broma, lo digo formal, porque tengo razones convincentes.

Bandarra. Qué dices mi sobrino! bien venido y hallado seas; ¡y qué dicha tan inmensa! ¡y qué hallazgo tan grande! alárgame luego esa mano, estrechémosla cordialmente, y alégrate conmigo que el gozo sobresale de mi pecho; porque me has descubierto el enredo, porque me has rasgado el velo, porque me restituyes las fuerzas, porque me ayudas y das consolacion.

Leandro. Estrechemos estas manos enhorabuena, pero no sea con tanta inquietud como V. pasa por causa de esas trapisondas.

Bandarra. Mucha es sin duda la que paso, y si supieses aun todo el cuento, te hicieras cruces hasta el domingo de ramos. Sin embargo, si ello es tal verdad, como tú supones ahora, ¿como es que los curas no créen en ello?

Leandro. De todo hay en la viña del Señor.

Bandarra. Pues si los hay de los que créen, teniendo ellos la suprema virtud y las manos en el hisopo, ¿porque no se les obliga á desembozar

el enredo, poniendo á raya á esas desvergonzadas?

Leandro. La Iglesia en esto usa de mucha prudencia; y se lo alabo en extremo, por el trampantojo que luego se amaga en el negocio, en provecho de truanes y embelecocos que saben explotar la credulidad de los necios y de los lerdos.

Bandarra. Entonces ¿por qué no lo remedia el Gobierno?

Leandro. ¿El gobierno dice V.? ¡ay del pobre! si es el mas perseguido de las brujas y el mas atortolado de los duendes! como puede el pobre si le circuyen de todas partes; brujas en sus casas, duendes en las oficinas; brujas en las cortes, duendes en los convites; azúzanle los piantes, agobíanle los mamantes, abúrrenle los aduladores, persíguenle los pretendientes: en fin, de tal modo remueven esas taimadas todos los resortes, y fascinan hasta la prensa contra del pobre, que no le dan lugar ni vagar; ni treguas en la cama, ni ocasion ni tiempo para rehacerse un momento: y así es, que entre tiras y girones acaban por derribarle y acogotarle; no quedándole al desdichado, sino el tiempo preciso para tomar algun bocado del almario, y alargarse vagueteado á co-

merlo detrás de las tapias ó en alquería al despoblado.

Bandarra. ¡Dolor de mí! otra vez mi gozo en el pozo. Vengan acá mas zancadillas y talangue-
ras, que no hay todavía bastantes. No importa; como se atrape algun enredo de esos, aplicarle todo el rigor de las leyes, ó el santo varapalo.

Leandro. Por ese postigo, está tambien el paso cerrado; pues cómo quiere V. que obren las leyes, si las malignantes untan con manteca las causas y los pleitos y los pringan de manera que es una lástima, que no hay quien pueda leerlos de mugrientos: ensuciando y fastidiando á todo el mundo; al Juez para que se le escurra de las manos la varilla; al abogado para que se le esquive la vista de la causa y no atienda á la materia: al procurador para que la peste se le pegue á las narices y le vengan náuseas y vahidos de cabeza que le obliguen á rondar todo el dia, buscando como poder orear aquellos enfadosos legajos: y al pobre notario, para que le pegue la modorra y la jaqueca y haya de acudir todo el dia al cigarro, á la cajita contemplando afligido como el tiempo se le pasa, y la pluma se le seca, y la tinta se disipa: y entonces ya se vé, han logrado lo que querian; que el negocio se encalme, los interesados se aburran, el viento se lleve los papeles ó se extravien de

bien guardados; y se quede todo en blanco, ó muy sucio y muy borrado; y si salen providencias contra los canallas, son tan débiles y baladíes como las telarañas para las moscas y los mosquitos.

Bandarra. ¡Oh, Santiago, válnos y salva á la España de este conflicto y de ese contagio! que por mí confieso, que á tu proteccion se debe que no andemos tiempo há á cuatro patas como los brutos!

Escuchaban muy atentos, el Padre Corleon y el Notario el altercado habido entre el Tio y el Sobrino; y no pudiendo el Notario por mas tiempo aguantar tantas sandeces, dirigiéndose al zapatero, en tono formal le dijo: Maestro, dejaos de simplezas y sed cuerdo á tiempo y á buen hora, y no os andeis en pitos flautos ni en flautos pitos; y dad de mano á esas zarandajas de brujas y duendes, que ya sabeis os lo tengo advertido de mucho tiempo; y zapatero á tus zapatos, que os reportará mayores frutos y menos disgustos.

Entrada de pavana es esta, dijo á solas el zapatero; y volviéndose al Notario, en ademan serio le dijo con sorna: ¿Es por ventura una cosa prohibida buscar una defensa contra de los propios enemigos?... A lo cual contestó el Notario: á quien se le ha ocurrido jamás andar á caza de brujas,

ni espectros, jayanes, sayones ni quimeras; sino á un buen hombre cual sois vos sin experiencia ni criterio, que á tenerle corriente, no creo posible, dieseis crédito á esas paparruchas de brujas chatas y duendes rábanos, metamorfoseados en perros, gatos ó lechuzas, ó en viejas súcias, negruzcas y pitarras; haciendo piruetas por los aires, ó colándose por las chimenas y gatoneas; dando ruidos por las casas, espantando á las criadas, haciendo rebuznar á los asnos, tirando del pelo á los caballos, punzando y espichando el cogote de las criaturas, causando pataletas á las madres y rábias á los chiquillos? ¿no es esta una locura descomunal fuera de los alcances de la medicina? Y que despues de tantos disgustillos y desengaños como habeis tragado tras de vuestras tonterías, que no entreis en razon y deis al traste con esas quimeras propias solamente de gente baldía y holgazana que las explota para pescar á bragas enjutas los cuartos de los necios y badulaques, para vivir ellos á espensas de los demás con holganza y descansados; ¿no es esta una ilusion terrible y un mal grave en menoscabo de vuestra tranquilidad y de vuestros zapatos?

Al oír el zapatero este tremendo escopetazo disparado á sus bigotes, podeis figuraros la cólera y pataleta que le tomaría; y aunque disimulaba to-

do lo posible, y se mordía la lengua, gruñíanle no obstante las tripas terriblemente; y no pudiendo sufrir por mas tiempo tanta violencia, dando una palmada terrible sobre la mesa, dijo enfadado: ¡Calle por Dios, señor Notario! calle, y no prosiga así por mas tiempo; que me horripila y me da lástima su ignorancia y su ceguera, y la manera túrbia con que V. habla y se presenta. ¡Es posible vive el cuerno! ¿qué un hombre ilustrado como V. tenga ojos y no vea, oídos y no oiga, comprensión tanta y no comprenda? Despavile esos ojos, sacuda estas cataratas que á V. le ciegan, y mire por su buen nombre y decóro, y no se propase ni entrometa sin ton ni son en tildar las vidas ajenas, ni en censurar cuestiones, que no entiendo ni sabe lo que se pesca.

Es posible que haya relegado á sus últimas extremidades aquella luz superior con que el cielo le habia á V. favorecido para discernir la verdad de la no verdad, y conocer donde está el busillis y razon de la materia y los efectos efectivos de las causas de las cosas? Es posible que en tan breve tiempo haya V. atrasado tanto y vuelto ciego de una manera tan lastimosa? Sepa V. y se lo diré y repetiré treinta mil y dos veces, si así conviene, que es cierto y certísimo que ha habido brujas y las hay todavía y las habrá por nuestra desgracia

y pesadilla, por causa de nuestra vergonzosa indolencia, por mas que refunfuñen cuantos boticarios, notarios y escribientes existen y existirán rancieros ó novatos, dementes ó cuerdos, discretos ó lerdos hasta el dia del juicio.

Requiescat in pace, repuso el Notario á parte; ¡volaverunt cabezuela! rajada la tiene sin duda en dos mitades, ó muy vacía y muy seca por lo menos. ¡Va, zapatero! os confieso que me moveis á lástima con vuestras sandeces; lo mas prudente fuera..... ¿Qué fuera prudente? contestóle de súbito el zapatero..... Ya está visto, no tiene remedio, repuso el Notario, ¡adios cabezuela! *requiem aeternam dona eis domine.—E lux perpetua luceat eis*; contestóle el zapatero, y añadió luego: ¡le parece con eso tildarme de loco ó casquilucio? de preocupado ó botarate?... ya comprendo la razón y no ignoro sus babeos: hable claro en todo caso, y barras derechas, que me gusta la llaneza. El que tenga tejado de vidrio, no tire piedras al de su vecino, pues si gusta de echar pullas, así lleve tambien con paciencia que se las echen, amando en esto al prójimo como así mismo. Retraer á nadie de sus buenas tareas, aun cuando sea menos docto, jamás lo intente V., que esto es obra de ánimos mal intencionados. ¡Voto á sanes! al oír esto el Notario se quedó confuso y turulato, ni era

el caso para menos. Entonces ya no cabia en piel y la sangre se le subia á las orejas, sin que pudiera avenirse del remoquete que habia recibido. Mas luego que estuvo algun tanto repuesto del espasmo, repuso algo colérico: no hay aguante para tanto dislate como el de esas teorías; andad, zapatero abobado, tonto de cuatro suelas; andad y afanáos bien sudando y trasudando en pos de espectros y de sombras aparentes, que no alcanzareis á verlas jamás, aunque siglos vivierais. Y dígoos, que si tuviera yo alguna autoridad habia de emplear con vos la ley de vagos y daros duro! y no con blanda mano, sino con la manopla de Malcos, que es el único remedio para desasnaros; de modo que os habia de dejar sino con las costillas quebrantadas, que no os quiero tanto mal, á lo menos con las orejas caidas; sin que os valieran conjuros de nigrománticos.—A lo cual contestó el zapatero: por cierto señor Notario; que V. se las ha tomado asaz fuera de tiempo y lugar, que si V. hubiese estudiado el asunto, sabria muy bien que eso no es cosa nueva, y que el Gobierno y la Iglesia conocen muy bien á la hechicería y brujería ya de muchos años, y que las andan siguiendo la pista, teniendo contra de ellas leyes muy buenas para zurrarlas y contenerlas, como osen asomar la cara para traficar en sortilegios, encan-

tamientos, conjuros y hechicerías, que tienen ellas tan á la mano; contra de las cuales hasta el mismo S. Agustin ha declamado fuertemente.

A esto contestó el Notario : lo que haria San Agustin, coger su báculo pastoral y volviéndole gancho abajo, darle á V. con el mango cuatro ó seis buenos espaldarazos como á deslenguado é imper-
tinentemente: ó de que no lo hiciese por respeto al testo de S. Pablo : Oportet Episcopum non esse percusorem; se lo quitase á V. de delante con un regañón , y le mandase recomendado á Santa Cruz de Barcelona , ó á los Toribios de Sevilla.

Entonces el P. Corleon que todo lo estaba escuchando callandito , tomó la palabra y muy discreto dijo : ¡ haya paz entre Vds. ! que bien se puede disputar sin enfadarse, ni sacar la cuestion fuera de sus límites : y digo yo ahora ; que la Iglesia tiene prescripciones contra la hechicería , y en esto no cabe duda alguna : mas no en el sentido en que V. las aplica ; á menos que se tratase de posesos ó pactantes , que esta es otra cuestion muy diferente.

Aquí pues no se trata sino de aquellos tunantillos malignantes que con apariencia de hechiceros , ó fingiendo saber de hechicerías , trafican inicuiamente con ellas para embaucar á los igno-

rantes explotando en su provecho la credulidad del vulgo estólido.

A esto contestó Leandro diciendo: no le displacerá á vuesa Reverencia , Sr. Cura , que yo rectifique la interpretacion de esas leyes, que V. nos ha traído, que no son ellas tan indirectas como V. ha querido suponernos; sino que las hay de muy precisas y terminantes en contra de lo que V. ha dicho ahora : y sino á ver ¿qué podrá V. objetar al Auto de Fé de Logroño decretado por la Inquisicion, sobre las brujas y los hechiceros?

Sé muy bien la cuestion que V. toca ahora, repusó el Padre; pero se me figura que no se habrá V. parado mucho en el contexto del decreto, y aun menos leído la segunda tripartita , que salió poco despues en aclaracion del propio texto, declamando , no contra hechiceros ni hechiceras positivas, sino contra aquellos y aquellas que con mil errores y patrañas jugaban con el pueblo con capa y apariencia de ser ellos unos tales.

Esto , Padre Cura , dijo entonces el zapatero, son filaterías que no valen un comino y aun la verdad en mi almarío ; que á mi ver Vds. cortan y recortan y desustancian mucho : y á fé que no les aprovechará el caldo que de aquí sacaren. ¡ Vaya sobrino ! y con que finura buscan ellos derengarnos , porque no nos dejamos ensillar ni

embridar á su gusto! Sobrino, ya que estás puesto en tus estribos, aguanta firme, y no te acobardes por nadie, que estos señores se ayudan mutuamente, como el sastre del Campillo y la costurera de Miera, que el uno ponía las manos y el hilo y la otra el trabajo y la seda.

Mi tío, contestóle entonces el sobrino; no estamos ahora de pullas, que bastantes razones tenemos para poder redargüir á esos señores, aunque afecten ahora no hacerles fuerza nuestras razones. Sino á ver ¿qué podrían objetar á las disposiciones de los cánones de la Iglesia?..... ¿Qué cánones son esos que hablan de los duendes? dijo el padre.—¿Qué cánones son? muy formales y no como quiera, sino de aquellos de tomo y lomo, que esplican franca y esplicitamente los misterios de la hechicería, sus transmigraciones, sus vuelos, sus fechorías y facécias, que no hay mas que ver, ni desear; y sino que lean el Concilio de Ancira. ¿Qué dice el Concilio Ancirano? repuso el padre.—Que las brujas andan por los aires de noche, á caballo de ciertas bestias misteriosas que las transportan de unos lugares á otros con la mayor aceleracion.—¿Nada mas? preguntó el padre. ¡Vaya una de las mas garrafales!... truncar de este modo los cánones, y darlos así de barato á cualquiera! ¡Esa es cosa

muy atrevida y otra de las catorce!..... Señor mio: es ella una equivocacion tan manifiesta, que para que V. se convenza, le citaré el mismo cánon todito por entero, y en él verá que dice muy al contrario de lo que V. supone. «Adviértase, dice el cánon, que hay en el mundo cierta clase de mujeres muy infames, que llevadas de las sugestiones de Satanás, y de las ilusiones de los diablos, y de los delirios de su exaltada imaginacion, quieren persuadirse y lo afirman, que andan de noche rodando por los aires con Diana la diosa de los paganos, montadas sobre ciertas bestias que las obedecen en todo, transportándolas á diferentes lugares y á grandes distancias.»—Ya ve V., señor mio, mas claro que la luz del medio dia, que todo eso, no es mas que superchería y sugestion del mismo diablo; ó un nuevo sueño é ilusion de mujercillas. —Quien le oiga á vuesa Reverencia hablar así, dijo Bandarra, creerá que ha disipado de un soplo los reparos todos puestos por nosotros; siendo así que no le ha de ser á V. tan fácil el des- empeño de su empeño: pues yo no me avengo en eso, ni se lo paso á V. por brinquillo, sino por brocamanton. ¡ Si que es buena cosa esa, guardarse todo el caldo para sí y para los oiros ni pizca ni nada! Padre, no hay que fiar mucho

en este libro que V. nos cita, que á mi entender, será tambien de sí derengado, como calendario machorro, que no lleva todas las fiestas.—Entonces el Padre Corleón ruborizándose de tan impertinentes cabilosidades; tomando un aspecto grave é imponente, dirigióse al americano diciéndole:—Que al bueno de su tío se le tolere y pase su monomanía en gracia de su escasa instruccion y avanzada edad, menos mal ni peligro; pero que V. que no carece de alguna instruccion, aunque mal cultivada, venga acá á resucitar las añejas utopias de las supersticiones y delirios de los tristes tiempos de la incrudelidad filosófica del siglo pasado, despues de haber palpado tantos desengaños, y de haber visto ser ellas la causa de tanta ruina y de tanta sangre derramada, pretendá ahora sacar otra vez á plaza esas utopias en el actual estado de ilustracion de Europa es querer que la máquina del mundo impelida hácia adelante, solo para nosotros ande hácia atrás. Vaya que es menester ser muy corto y poco instruido. ¡Oh! á cuantos abismos conduce la irreligion, como dice el Apóstol S. Pablo: muchos repugnan creer las verdades de la Fé que ostentan el sello infalible de la divinidad y no reparan en dar crédito á las utopias y fábulas mas absurdas y groseras.

Ad fabulas autem convertentur. Cuanta verdad es que á proporción que Dios se aparta del hombre por sus infidelidades, el diablo se le apropia y le toma de su cuenta para subyugarle á su antojo, humillándole á las mayores miserias y bajezas, llevándole siempre á remolque de la superstición; verificándose en él aquel adagio que dice: A quien Dios no le es Padre, le va el diablo de Padrastro. Señor Americano; esas no son paradojas, son hechos visibles de que toda la Europa es testigo: ó sino contemple V. por un momento á los grandes filósofos Volter (1), Diderot, Rossó (2), Helvecio, D' Alembert, D' Argens y demás turba de la Filosofía—Enciclopédica, que tan en boga anduvo en el siglo pasado: y que lee V. de ellos? que mientras con su cacareada filosofía negaban á Dios sus homenajes; tributaban un culto ridículo de amor á la luna. Negaban á Jesu-Cristo su divinidad y creían á ciegas en el poder de Madama Cagliostro sobre ciertos espíritus fantásticos, aéreos y dañinos, y le compraban á gran precio sus botellas del agua de vida que ella les vendía, haciéndoles creer, que era del mismo zumo del árbol del paraíso, del cual por rara casualidad había ella adquirido un retoño que tenía sem-

(1) Voltaire.

(2) Rosseau.

brado en paraje secreto de su jardín. ¡Pobres filósofos! Rechazaban la revelacion divina de las Santas Escrituras, y buscaban y recopilaban afanados todas las recetas y fórmulas supersticiosas del libro amarillo de cierto impostor, para obtener de primera calidad el Basilirion ó Basilicon, medicina universal, que decian ellos obtenerse de ciertas semillas sembradas con imprecaciones y blasfemias (1). Omitiré las estravagancias y miserias del célebre Milord Bolimbroke que llegó á rebajarse hasta el extremo de dar asenso á las supersticiones mas ridículas de mujercillas, como por ejemplo: que el caerse el salero sobre la mesa, ó el cruzarse el tenedor con el cuchillo, ó encontrarse trece individuos en ella reunidos, eran unos presagios y signos evidentes de alguna muerte ó de algun aciago acontecimiento en la casa (2). Y ¿qué diremos del célebre Marqués D'Argens, el gran espíritu fuerte de su siglo, autor de la Filosofía del buen sentido (que mejor le sentara del contra-sentido) y de las cartas Chinescas; y de las cartas Judáicas, y de las Cabalísticas; obras desconocidas en nuestros dias y descartadas por ridículas y atestadas de rapsodias, que

(1) Mirabeau: De la Monarquía prusiana.

(2) Souvenirs de Madame la Marquise de Créquy, tom. 3.º

tuviese la debilidad de creer que nuestros orines ocho dias antes de nuestra muerte se aparecían negros; guardando él por este motivo un vaso de ellos, que no dejaba de observar cada mañana, hasta que cierto dia le pegó un desmayo muy fuerte al encontrarlos negros en el vaso, por la solemne broma que le habia hecho el Rey de Prusia de echarle tinta en ellos sin haberlo él advertido (1). Y ¿qué no podríamos contar de las supersticiones de Enrique octavo, Rey de Inglaterra, y del gran Federico, Rey de Prusia filósofo de los mas avanzados, turulato y cariacontecido con las visiones de la fantasma blanca? Basten en fin por tantas otras que podrian citarse, las ridiculeces del gran Duque de Orleans, Regente del Imperio de Francia, de triste recuerdo, quien mientras consultaba en todo y por todo á los nigrománticos, y evocaba las sombras de los muertos, y hacia irrisión del Ser Supremo; tenia un estupor horrible de la muerte y del diablo; obligándole á esclamar muchas veces, como Volter; todo cuanto vemos desaparecer al rededor de nosotros nos mueve á pensar, que no siempre han de ser todo boberías: ... vergüenza me da el vivir. (Carta de Volter de 18 de Diciembre de 1773 al

(1) Mirabeau: De la Monarquía prusiana.

conde de Argental). ¡Miserias humanas! soñaron que para ser sabios é ilustrados, era preciso dejar de ser católicos: y así es que resultando impíos, vinieron á ser los mas disolutos y de consiguiente unos verdaderos ignorantes (1). Se afanaron para realizar sistemas y especiosas teorías; y no fueron sino en pos de vanos espectros y de sombras fugitivas. Pensaban fabricarse un Dios de moda segun el flamante molde de su nueva Filosofía; y se encontraron por fin sin el Dios nuevo y el antiguo; por hallarse abismados en el pozo del caos y del ateismo. Tanta verdad es que las inteligencias una vez estraviadas rehuyen la luz de la verdad y de la razon, como la lechuza la luz del dia; apañándose solo de ilusiones y de delirios para cegarse á sí mismos y deslumbrar á los demás con el error, la seducción y la mentira!— Aquí dijo el Notario ; es un hecho incontestable, Padre, que el hombre que empieza á desbarrar, no se para en los medios, cebándose en todo lo malo y descartando todo lo bueno, como la loba en tiempo de brama, que huele todos los lobos, y siempre se queda con el mas pígre y mas flaco.— Aquí dijo el Zapatero: ¡Vaya que esto es cosa de chuparse los dedos!...: se conoce que á usted, se-

(1) Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt (Ad. Rom. cap. 22)

ñor Notario, le habrá caído encima la masa de Fraga:... ¡he, que esta pulla tiene una malicia de todos los demonios!

En esto, entró el criado con un plato de postres y viéndole venir el Notario, dijo con mucho donaire: pues, nadá; quédense ahí las maiciias, y demos un poco de treguas á la polémica, probando los cuatro en paz y buena armonía, estos paste-lillos para qué se diga en adelante ser una verdad lo del refran: pleitear y comer juntos; y lo hicieron así, aceptando todos el convite por cortesía y deferencia.



CAPÍTULO VI.

DIABLURAS DEL FILOSOFISMO.

Todo estaba como balsa de aceite, cuando volvió á las andadas el Americano, diciendo: no es menester que la cuestion que habíamos comenzado quede hoy sin deslindarse, que V. Sr. Notario, la ha tocado muy someramente y como quien dice, saltando por las bardas, pues tengo para mí

que ya nadie ignora que Volter ha sido un gran talento, buen historiador y famoso poeta; sin que nadie contradiga que la civilizacion y la literatura le deben sus admirables adelantos. No cabe duda, en efecto, replicó el Notario; que él ha sido un gran charlatan y un pícaro de ocho costados, ó sino ¿qué concepto puede formarse de un historiador que dice á sus corifeos: «*La mentira es un gran recurso, cuando hace bien;... por lo tanto conviene mentir sin rubor; y no como quiera, sino descaradamente y en todas ocasiones, siempre, siempre, siempre* (1).» De aqui podreis inferir que concepto puede formarse de las luces y veracidad de nuestro Filósofo historiador: los mas de sus escritos son mas bien una recopilacion de libelos infamatorios llenos de sátiras é imposturas y un farrago de hechos malignantes y falsos; que no una sincera narracion de los hechos históricos apoyados en la verdad: de modo que en esta parte no hay que fiar en él; porque es tan sutil en la malicia, que todo lo tergiversa, todo lo palía, todo lo ensucia, ó todo lo altera, si la cosa no le cae bajo el plan de sus ideas: así es que mientras declama contra los reyes que han apoyado la religion católica para poder salvar á

(1) Retractions de Voltaire et leurs professions de foi. (Helvetius.)

la humanidad y á la civilizacion de entre las picas y las garras de tantos bárbaros que amenazaban ahogarla en su nacimiento y reducirla otra vez al primitivo estado de fanatismo y brutalidad, en que tantos siglos habia yacido postrada : nos viene el tal historiador despreocupado y nada supersticioso , á querer con gran celo emanciparnos del yugo católico por supersticioso y fanático, segun espresion suya; y no por otro motivo, sino porque este le afea sus escándalos y no le aplaude sus bellaquerías : impidiéndole la accion solapada de cojernos desprevenidos para tumbar nos bajo la férula de otra mas crasa y degradante supersticion ; el despotismo de los antiguos romanos , á cuya defensa dedicó algunas de sus páginas , exaltando al ferocísimo Neron , disculpando las atrocidades de Décio , las brutalidades de Calígula y las crueldades de Domiciano: apadrinando la idolatría toda por entero ; transigiendo amigablemente con Baco , el protector de los borrachos, con los amigos de Saturno, que se comia sus hijos, con las familiares de Vénus, madrina de las desenvueltas, y con los adeptos de Juno, de Jano, de Céres, y de Mercurio, y con toda la demás runfla y clientela de las divinidades fantásticas, necedades de los paganos.— A esto contestó Leandro: muy señor mio; es V.

demasiado apasionado en esta parte, y no puede menos de saber que (1) Volter tiene páginas brillantísimas.—Brillantes son en apariencia, repuso el Padre, pero todo superficie, y nada de profundidad: flores tiene muy bonitas; pero tan salmoneadas de sutilísimos venenos que ¡guay! del incauto que se entretenga en ellas!—Padre, repuso el Americano, tómese la molestia de leer su tratado de la Tolerancia, y verá si es tan fiero el leon como le pintan, despues que haya leído el gran sistema que nos deja trazado de legalidad, de fraternidad, de civilizacion con el fin humanitario de promover el desarrollo de las inteligencias y mejorar la condicion de las clases degradadas.—A esto, repuso el Padre: ved ahí porque empeñados en fundar un nuevo género de virtud, no han hecho mas que plantar un nuevo gérmen de vicios; se han afanado para realizar sistemas y especiosas teorías con su mágica tolerancia, y no han hecho mas que confundirlo todo y engolfarse en un laberinto de errores, de absurdos y peligros; amalgamando los dogmas de la idolatría con los del Judaismo; los dogmas de los Mahometanos con los oráculos de los Chinos; así las aberraciones de los Arrianos con

(1) Voltaire.

las de los Maniqueos y los Filistéos con los Amor-
reos; y Dios con Belzebú y Belial: y el embrollo
que valga y transaccion con todos; pero aquí
haya advertencia; menos con los obscurantísi-
mos y fanatísimos Cristianos. ¡ Brava tolerancia!
¡ Puede haber aberracion mas lastimosa ! ¡ Puede
haber inconsecuencia mas notoria! Esa tolerancia,
no es mas que una refinada hipocresía y una ne-
gación manifiesta de todas las leyes divinas y hu-
manas , relativas á la Religion y á todo principio
de autoridad legal : allí está de sobras todo lo
necesario para pervertir la inteligencia y corrom-
per el corazon de la incauta juventud , infiltrán-
dola hasta la médula de los huesos un veneno el
mas sutil y corruptor que la mata ó la enerva
para todos los dias de su vida miserable: y basta
para confirmar lo que llevo dicho para desenga-
ñar á cualquiera, el sutil y envenenado Poema de
la *Poucelle* , cúmulo de impiedades y de blasfe-
mias , de aberraciones y de infamias , de brutali-
dades é indecencias, que causa rubor tan solamen-
te el señalarlas. En esta infernal produccion se
vé una amalgama atroz de lo sagrado y de lo
profano : allí andan de revuelta y en confusion
Jesucristo , la Vírgen y los Santos ; allí se des-
borda en dicerios , se deshace en calumnias , se
estasia en lujuria ; en suma ; apura toda su rabia

y su malicia contra el clero , contra los nobles , contra los reyes con un descaro y atrevimiento tal , que no vá en zaga ni al mismo diablo. De modo que los escritores nacionales y estrangeros , incluso los protestantes , no han vacilado ni un momento en calificar á ese cínico y escéntrico Autor , de obsceno , de subversivo , de corruptor de la juventud , de historiador mentiroso , de moralista sin moral , de poeta peligroso , atestado de orgullo y de vanidad , que no se ha justificado jamás ni ha contestado á los cargos , ni á la vigorosa crítica de Nonnotte , de Bergier , de Barruel , de Guyon , de Hauteville y otros , sino con sarcasmos y desvergüenzas las mas insolentes y groseras. ¡Qué miseria que teniendo por un lado tanta astucia , fuese por otro tan poco avisado ! Un árbol de tan mala calidad no podia menos de dar por cierto sino frutos y retoños pésimos y nocivos como él mismo : así es que abierta esa escuela de disolucion , y roto el freno de la Religion y de todo principio de autoridad ; sin Dios , sin alma , sin conciencia ni temores de la eternidad futura , desbordado que fué el torrente , empezó la mision del nuevo Mesías-Volter (1) y trazado que hubo el plan de nueva ilustracion , dijo : la luz

(1) Voltaire.

sea; y amaneció la luz; y la filosofía que se decía la verdadera luz en aquella época, apareció radiante de resplandor y proclamó los derechos de la razón y la emancipación de las inteligencias: y la razón ratiocinó y las inteligencias pensaron. Aparecieron luego otros nuevos apóstoles, tordos de la misma higuera, y prosiguieron la misión muy erguida la cabeza, y proclamaron los derechos del hombre y la soberanía del pueblo: y rompiéronse las cadenas y el hombre quedó libre. Entonces ya se vé, colóse por esta puerta á probar fortuna toda la zupía y cofradía de filósofos-enciclopédicos; y la confusión y el caos estuvieron á la órden del día. Entonces ya es libre cada cual de forjarse el Dios que mejor le cuadre según el molde de sus caprichos; con facultad de poder escudriñar por sí mismo la naturaleza de su alma según la ventolina de sus descabellados principios ó de sus pasiones brutales: y ved ahí que entonces todo se ilumina: los unos se creen tener su alma inmortal; los otros se la estiman por mortal, como la de los brutos: acá la hacen resolver en átomos; allá la dan asiento en los cuerpos de las bestias (1). Aquí la toman por una substancia aérea; allí por una natura-

(1) Diderot: *Nouvelles pensées philosophiques*.

leza de fuego; los unos la creen de un movimiento continuo pasando y repasando del hombre muerto al bruto vivo; y del bruto al réptil; del réptil al volátil; del volátil al anfibio; y del anfibio al pescado: de cuyas estravagancias opurtunamente Hernías esclamaba ya en otro tiempo diciendo: verdaderamente que ya no nos entendemos, ni sé á que opinion debo atenerme; si debo decir al lobo hombre; ó bien hombre al lobo: si rana al gato; ó garduña al perro: ó bien si debo dar de mano con todos esos bobos, pensando que son unos locos atrabiliarios atestados de miserias. (1)

En fin por el mismo estilo ya se burlaba Luciano, de los filósofos de su tiempo, cuando en el diálogo que introduce entre Menipo y Filónides, dice muy sabiamente: «Jamás he visto en ellos «otra cosa sino incertitud, volubilidad é ignorancia tocante á las verdades de primera necesidad. Los unos me dicen, que la suprema felicidad estriba en la voluptuosidad; los otros «que es imprudencia dar rienda suelta á los goces «y al placer. Me hablan del sistema del universo «y no oigo otra cosa que tratar de átomos, de «vacíos, y de substancias incorpóreas; con otras

(1) Dictionaire philosophique. art. athée.

«mil paradojas tan exóticas como impertinentes:
«mas todos muy parapetados con mil sofismas
«que tienen á la mano ; los unos apoyando que
«aquello es cálido absolutamente; al mismo tiem-
«po que otros discuten acalorados que aquello es
«frio y un hielo : tan pronto los veo ateos , como
«deistas ó racionalistas : hoy reconocen á un Ser
«Supremo , y mañana que todo es casualidad y
«que los átomos todo lo han criado : por la ma-
«ñana se sienten tener un alma y declaman con-
«tra las riquezas y desprecian los destinos y los
«honores , y por la tarde no tienen mas Dios ni
«mas alma que su vientre , y dan sus riquezas á
«usura y atropéllanlo todo para obtener em-
«pleos y fortuna ; y venga acá la pecunia , que
«la especulacion me valga , cochipandas y bro-
«mazos ; aquí paz y despues gloria.» Y mientras
los faramallones así se mofaban del pueblo; mien-
tras así subvertian y embrollaban al mundo , de-
nigrando y derribando á Dios , la religion , las
leyes y á los Monarcas, afectando un celo estraor-
dinario para cimentar y arraigar bien la igualdad
en favor y gracia de las clases desvalidas, tienen
el atrevimiento de chancearse descaradamente del
pobre pueblo diciendo : sí ; un filósofo cual noso-
tros es un ser superior á la especie humana ; es
una providencia ; es un Dios ! Los filósofos son

almas divinas nacidas de la razon universal destinadas á enseñar á discurrir á los hombres : por lo mismo todo hombre reflexivo debiera dedicarles altares : ellos son pues los verdaderos profetas del linaje humano , y el linaje humano es la pupila de sus ojos (1). ¡ Oh Dios y que desearo y que falacia! Pero vamos á las consecuencias. En efecto , para desengaño y castigo de los ilusos , consintió el cielo retirar su gobierno y providencia de la Francia en aquella época de 1793: y abandonarla enteramente á merced de aquellas diabólicas filosofías : y subieron al poder Danton , Marat y Robespierre , discípulos señalados de la flamante escuela de redencion , de libertad , de fraternidad , de igualdad , de progreso y de civilizacion (2): mas á la primera voz y señal de su advenimiento al poder , felicitábanse y estrechábanse las manos unos á otros del mútuo gozo y cumplida satisfaccion que les cabia: prometíanse montes y moremas, y una era de paz y bienandanza que les abria de par en par las areas de la felicidad, de la ventura y de la abundancia; y que iban á bajar á chorro de canal la miel , el

(1) Federico de Prusia, à D'Alambert. Junio de 1772. (Helvetius.)

(2) Dicentes enim esse sapientes , stulti ; facti sunt. Ad Roma. cap. 1. v. 22.

turron y la dulzura que pensaban tener ya muy cerca de sus labios: pero heos aquí que muda de repente el viento y la Justicia divina que se rie de las bravatas de los mortales, de un soplo derriba aquellos castillos de ilusiones, haciendo tragar á la Francia los primeros frutos de todas esas per-versísimas doctrinas que habia tolerado y aplaudido con frenesí y cimentado por toda la Europa. (*Lætentur et exultent gentes, quoniam judicas populos in æquitate.*) Habian sembrado venenos y acumulado vientos, y no podian menos de recoger epidemias y tempestades: en fin el volcán dió la esplosion, y del primer sacudimiento estremeciósese toda la Europa y tembló toda la Francia de un extremo á otro extremo. Ah! yo me horrorizo! Entonces unas tinieblas mas densas que las de Egipto, casi cubrian toda la Francia: desde luego un movimiento frenético y vertiginoso se desarrolla por todas partes y el libertinaje pujante y desenfrenado y la política de sangre y de estermio sacuden sus negras máscaras: y luego en pos de ellos con ojos torvos y encarnizados aparecen la anarquía, la sedicion y la discordia; y atacando el dogma, corrompiendo la sana moral y pisoteando la leyes, empiezan las mas sangrientas y horrorosas escenas de proscricion, de robo, de incendio y de matanza, de unos ciu-

dadanos contra otros: Paris, Nantes, Rouan, Marsella y muchísimas otras ciudades de Francia andan nadando en la sangre de sus propios hijos y moraderes. ¡Pero que es á lo que no se atreve el hombre, cuando á la maldad de su corazon añade el error; y á la rebelion la apostasía! Desencadénanse los enconos y las rabias y con horrisonos vivas atruénanlo todo: *hæc est hora nostra*: esta es nuestra hora: gritando furibundos: viva la matanza! viva la guillotina! viva el infierno!!! y sedientos de sangre y paseando la guillotina por las calles y por las plazas, decapitan obispos, sacerdotes, religiosas, ciudadanos, nobles y plebeyos, haciendo subir al cadalso hasta á su augusto Monarca Luis XVI y á su virtuosa hermana y á su carísima esposa, y al cándido é inocente infantilillo, el Príncipe heredero único retoño de aquella augusta estirpe: profánanse los templos y no se respetan ni las casas ni los monasterios, y todo se degüella sin miramiento ni compasion, en obsequio de la tolerancia; ó mejor dicho del nuevo filosofismo. Esos, esos son los únicos frutos que saben ofrecernos esos nuevos redentores; hacernos liberticidas de la verdadera libertad; dejando las calles y las plazas atestadas de despojos y de cadáveres de millares

de ciudadanos franceses que tuvieron la desgracia de vivir hasta aquel día fatal y ominoso; con solo la mancha de haber sido virtuosos, pacíficos, honrados, ó de pertenecer á familias nobles ó acaudaladas. Sr. Leandro, esto no son paradojas; lo que le cito es un hecho de que toda la Francia es testigo. ¡Ojalá que abismados en el recuerdo de tantos estragos y de tanta sangre derramada, que todavía está humeando, y del cúmulo de males que estas utopias nos han dejado enconados: llorásemos todos los días y arrojáramos de entre nosotros á esas nuevas sirenas que nos vienen otra vez silvando á los oídos para resucitar aquellas tristísimas escenas que presencié la Francia; convidándonos con dorada copa para que bebamos la abominación é inmundicia: á fin de promover un nuevo conflicto y venir también aquí á ensayar como en Francia la guillotina, y que se derrame la sangre á torrentes á la luz y favor de pícaras enseñanzas, y que por no sufrir al Dios antiguo nos vengan á plantar en altar, como allá en París, á una disoluta y porquerona de mujer con el rótulo y divisa de Diosa, y Diosa nada menos que de la Razon! ¡Voto á Cribas que no hay aguante para tanto dislate, ni aun menos para tanta

farsa y artería !—Muy bien ha dicho V. Padre, dijo el Notario, pero tuvieron tambien ellos su merecido, y no fué mala la leccion bien solfeada de propio desengaño que llevaron; y fué el chasco mas que pesado que se les desplomó el edificio á medio desmoronar y les cogió de lleno el antuvion, dejándoles á todos, Marat y Robespierre, aplastados en la guillotina. Sin embargo, hay hombres tan ilusos y obcecados que mañana que volviesen aquellos titiriteros, representarian tambien con ellos los mismos títeres.—Nó, dijo entonces el zapatero muy carriacontecido, no transijo yo, ni me avengo jamás, con eso de matanzas ni matachines: y cierto que merecian esos desalmados tirarles los monos á la cabeza: pues acá para mí confieso, que si yo estuviese de mando y se me vinieran delante y no llevaran prevenidos milagros de cuenta corriente que llegasen á convencerme; yo les fio que tronaria contra de ellos y les escamara de una vez enviándoles de camino para la coleccion de fieras; sino fuese que les diera un garrotazo que resonara por España y diera el eco en Marruecos.—No hay que acalorarse por eso; dijo Leandro, pues que no hablamos de lo que ha de ser, sino de lo

que ha sido; y gato enterrado no menearlo.— No sabia yo, señor, dijo el Notario, que V. ranquease del mismo lado que su tío, y aun sabia menos que fueran tan de su sabor y agrado esos señoritos filósofos: voy pues á acabar de enderezarle y hacer que ande como Dios manda y como es bien que ande un hombre de principios y de sana y recta razon.

Entonces dijo muy serio el Zapatero: Sr. Notario: V. quiere enderezar á los demás y es V. tambien muy derengado: ¿no repara ya que esto es divagar y cantar fuera del tono; y esquivar la cuestion á fuera de su terreno? no se engarbulle V. por esos montes y veredas, ni se entretenga en contar del gato los pelos negros ni blancos: al grano, al grano, Sr. mio, y sepamos luego, sino la opinion de V. á lo ménos la del Padre Cura respecto de los duendes.—Sancta Virgo Virginum, exclamó admirado el Notario: otra vez de patas arriba: ya reverdece la manía.—Otra tronada tendrédemos, dijo aquí el Zapatero, pero adelante.— A lo cual contestó el Notario: No será tan larga como seria menester, ni tan mera tronada que con ella no apedree. Cuidado con los escrúpulos, Bandarra, que es mala enfermedad: y ya que suelen molestarle tanto, vive en este barrio en que yo, un gitano entre saludador y herbolario, que me-

diante sus ensalmos y algunos peniques, con que se ponga peneque, le dejará limpio de ellos, que ni por mano de santo.—Pues entienda V. Sr. Notario, repuso el Zapatero, que no cejaré por ahora sobre este particular por mas que V. refunfuñe, que deseo conocer la verdad clara y sencilla, sin ambajes ni embozos, como la carne limpia sin huesos ni piltrafas: y entonces si veo el desengaño, me iré á mi casa desengañado tranquilo y sosegado: que de no ser así, han de entender que no dejo ya este punto, ni permito que el proyecto de la obra se quede en farfara como tantos otros se han quedado: sino que buscaré, y fajaré yo solo, con mas duendes, que pisoteó moros el caballo de Santiago.—Entonces el Notario dándole una mirada entre compasiva y centelleante, le dijo: prepárese pues V. no ya para una crítica que haga yo de su conducta de V. mala, sino para una censura tan bien ribeteada como justa, y se mantendrá quieto y escarmentado en su huronera.—Por cierto, repuso el Zapatero, que á V. se le empatará el molino; todo es caer en buenas manos: que quien las sabe las tañe: que no soy yo de aquellos cobardes, que al menor repiquete de broquel se meten á ganapanes: soy el maestríto Bandarra en pelo y sin basta, y tanío me basta: á fé que si no tuviera yo otros pecados de los que V. quiere

cargarme, pocas cuentas tuviera que rematar en el Valle de Josafat. — ¡Qué lástima! exclamó el Notario, que teniendo él tan buenas dotes y cualidades, hayan estas de marchitarse miserablemente, entre extravagancias y locuras! — ¡Qué desgracia, contestaba el zapatero, que un Notario tan entendido, la nota y modelo de Escribanos, esté tan faltado de vista que no vislumbre esas facecias! — ¡Qué desdicha, replicaba el primero, que pierda así el tiempo, la salud y los parroquianos, entreteniéndose en chismes y tonterías, pudiendo tener tan buenas cuentas y vivir tan desahogado y tan tranquilo! — ¡Qué fatalidad, contestaba el segundo, que siendo el notario tan discreto y vivaracho, se ocupe en papelotes y no me ayude y dé la mano para desbastar mejor el plan ya comenzado, mirando impávido como se pierde la ocasión y la buena ventura que ya tenemos en la punta de los dedos, pudiendo hacer un bien tan grande á la humanidad tan vejada y oprimida! — Tenga V. mejor ojo, señor faramallon, dijo enfadado el Notario, que su juicio ó natural facultad de juzgar las cosas, es como cabrahigo que nunca madura. — Tenga V. mas cachaza, Sr. matraca, y no piense de una guiñada comerme las tripas; que si V. tira cantos, guarde las espaldas y calle el pico, que tambien peligra verse des-

cantillado; que de algun tiempo acá, y aun de antes, no ha cesado V. de morderme los zancajos; pero allí me las dé todas, se le conoce y soy conocido. Algo alterado de pulsos estaba cuando pronunció estas últimas palabras el zapatero; y advirtiéndolo el Padre, dió una mirada al Notario en ademan de que callase, intercalando con maña otra especie indiferente á fin de dar lugar á que se sosegase, diciendo con voz entonada: Pax vobis; la paz sea con Vds. y con todos.—Amen! respondió muy alto el zapatero: y prosiguió el Padre: Ya que estamos en el siglo de transacciones, no será mal que nosotros tambien entremos de acuerdo y composicion, y acomodemos amigablemente las paces, y á las partes discordantes, pues que segun ahora se me ocurre ha habido épocas de brujas, y las habrá tambien sin duda ahora; y así consultaré un poco los escritos antiguos, y veremos si podemos daros una justa y razonada solucion. Y si bien no le dió esperanzas positivas de buen éxito, no le desesperanzó haciendo por consolarle lo mejor que pudo.

Entonces añadió el Padre : bastante hay por hoy de este asunto, que la tarde está avanzada y es menester retirarnos : lo dejaremos entre tanto para otro dia , ó bien para la primera entrevista que tengamos.—Ha! ha! eso quiero yo , y bar-

ras derechas , dijo Bandarra ; dar á cada uno lo que es suyo , y sea pez ó sea rana á la capacha : como V. desempeñe lo que ofrece , le digo desde ahora que será el primer hombre del mundo en este ramo : entonces lluevan casos y dudas sobre mí , que yo las despavilaré en el aire ; que ya estoy contento , y Cristo con todos.

Con esto tomaron todas sus copas , no tanto para hacer con el brindis la salva á felices agüeros , cuanto porque se estaba desvaando el vino , y no era justo dejarle desvaar. Brindóse no obstante , y fué el brindis por la salud y larga vida de los concurrentes , y por una paz y concordia entre los dos contrincantes , mas sincera y constante , que suele ser la de los príncipes cristianos. Correspondió al brindis con muestras de aprobacion y buena voluntad el Maestro Bandarra , y apurado que hubo cada cual su copa , se levantaron todos de la mesa ; hubo cargos y descargos , disculpas y cumplimientos , apretones de mano y reverencias , despidiéndose para otro dia que el sol alumbrase mas clarito.



CAPÍTULO VII.

DE LA DESCOMUNAL BATALLA HABIDA ENTRE EL AMERICANO,
Y EL ZAPATERO CONTRA UN CARNÍVORO DUENDE TRASCO-
NEJADO EN EL PROPIO APOSENTO QUE OCUPABAN EN LA
FONDA.

Quedando ya orientado el lector del modo como anduvo revuelta la sesion anterior, prosigo diciendo : Que entraron Tio y Sobrino en el cuarto que tenia este último destinado , y continuando la conversacion, rodó como era natural sobre la polémica pasada; y dijo el Zapatero: ¿Es posible haya en el mundo hombres que se conocen tan poco á sí mismos?... ya ves, Sobrino , como anda el mundo, á mí me zurró un boticario el otro dia y á tí y á mí nos ha vaqueteado un notario descocado, y valga el tino del Padre Cura que ha abonanzado la marea : bien decia mi abuelo (que gloria haya): No te fies del juxta del Legista ; del extra del Canonista , del et cetera del Notario , ni del quid pro quó del Boticario.—Ya está visto; ganoso , pato y ansaron , tres parecen y uno son. A

esto contestó el Sobrino ; ¿qué se yo que le diga á V.? por algo ha de ser que en el Evangelio andan revueltos en un peloton escribas y fariseos. —Esto no es decir que no haya escepciones; pues tambien entre ellos hubo un Gamaliel, hombre tolerante y de probidad. En fin sea como fuere, continuó el Sobrino , V. Sr. Tio , se podrá quedar hoy á dormir conmigo , que no quiero ni un momento estar privado del placer de tenerle en mi compañía.—Agradecióle sus buenos oficios el Tio , y condescendió en quedarse á pasar allí aquella noche. Venida que fué la hora de acostarse , cada cual tomó la cama que se le habia designado, pero ambas cercanas la una de la otra y en el mismo aposento. Luego que estuvieron los dos acomodados , mataron la luz de la vela que les alumbraba , y sentado que estuvo el maestro sobre de la cama , aderezóse la camisa , la sábana y la almoada ; escupió un poco , limpióse las narices, y colándose el bonete blanco de dormir, empezó á santiguarse con mucha devocion y recogimiento como buen cristiano , y como una muy buena y laudable precaucion contra de malignantes influencias.

Era una noche aquella de las mas tranquilas y placenteras ; ni las pulgas picaban , ni zumbaban los mosquitos , ni ladraban perros , ni soplaban

vientos, ni crugian maderas, ni lechuzas se oían. Un silencio el mas profundo reinaba en toda la fonda : un motivo mas para que pudiera el bueno del Maestro conseguir el sueño y el descanso que tanto apetecia: mas ni por ello ; todo eran esfuerzos en valde , como si fuera ya esto un presagio de funestos acontecimientos: se giraba de un lado, volvíase del otro, tumbábase y retumbábase, pero todo inútilmente; hasta que al fin cansado de batallar con tanta fatiga , desesperado ya de hallar alivio , dió un grande suspirazo , que por pocas hiciera temblar la Taconera de Pamplona ó la Giralda de Sevilla. ¡Mas, negra fué la hora aquella! En el instante mismo oyóse en el cuarto una violenta agitacion y como un murmullo y ruido muy extraño. Al oír esto el Maestro, sentóse muy ligero en la cama algo sobresaltado, hecho todo orejas para atender mejor lo que podria ser aquello. Mas calmóse por un momento la turbulencia; y entónces deshacíase el pobre en funestas conjeturas y tristísimos pensamientos , figurándose que serian como otras veces tercerías de los duendes : y no andaba el pobre fuera de camino; pues, heos aquí que despues de un ratito de suspension en que él creia haber abonanzado la maréa , oyóse de improviso un grito muy agudo del Sobrino , que decia: ¡Sr. Tio, Sr. Tio! despierte

V. luego, y salte al instante del lecho , que tenemos ladrones ó no sé que diablos , que me están tirando de la sábana y se me la llevan por momentos : apresure V. por Dios , que llevan mala facha y van á degollarme sin remedio.—¡Alerta! Sobrino, repuso Bandarra , que ya estamos de farsa y que tendremos zurrada de la jorguina canalla.—No lo crea V. , contestó el Sobrino , que sea trácala de este calibre.—Sino es de este calibre, será de aquella calaña , dijo el Zapatero; y déjate de cuentos, que ya te enseñarán mas des-
pacio; que á no ser esto así ya fueras ahora al otro mundo degollado. No obstante temblaba Bandarra como un azogado , y poseido de una convulsion espantosa no acertaba á decir palabra: ahí era de ver como le relampagueaban los ojos y como le andaban los brazos y las manos; buscaba los zapatos , y no los hallaba ; pescaba las calzas, y no las encontraba en su puesto; buscaba las medias y no las habia : agarraba por calzas lo primero que á la mano le venia, y piernas á dentro de camino sin pararse en barras; mas sin saber como ni de que manera, encontróse con las piernas metidas dentro de las mangas de la chaqueta quedándosele allí atascadas , sin haber fuerza alguna que arrancarlas pudiera de aquellas trabillas. Enganchado de aquella suerte,

mohino y pesaroso por la suerte del Sobrino, recogía el aliento y buscaba fuerzas para animar al oprimido ; pero todo era en vano : hasta que al fin recobrándose algun tanto del espasmo , ya ligado , ó no ligado , empuñó de la mano un gran zapato , que no habia allí otras armas , y dijo con voz de trueno : ¡Valor! Sobrino, ¡valor! y no espantarse jamás por esos bellacos atrevidos , que son como cohetes , que no hacen mal á quien les apuña y ofenden á quien de ellos se desvía: ¡Valor! y verás tú como les afeito y derribo las narices á zapatazos.—A esto contestaba el Sobrino: tire aquí luego , mi Tio , cuchilladas á destajo; no repare;... adelante , aprisa , que me aguanto ya solamente de un cabo.— ¡Cuerpo de Dios, con las taimadas! gritaba el Zapatero , temed mi furia y mi venganza , atrevidas!....: atrás gente marrullera , ruin , agitanada , canalla soez , *antripítica* y *nigrimática* (1).

En esto oíanse unos chillidos muy estraños y un ruido , con arrastramiento de cadena : y aquí subió de punto el miedo y el espanto , mas como iba de por medio el temor y el peligro , Bandarra no cesaba de blandir el zapato en los aires con fiera desesperacion , diciendo: «perversísimas he-

(1) Antipática y nigromántica.

chiceras, hoy he de rematar aquí dentro las cuentas todas con vosotras, que cuando me enojo con hidarvines y pelanduscas como vosotras, hago alforzas en el rostro para acumular mas enojo, y acogotaros á mi satisfaccion: que de hoy en adelante no quiero ya sufrir mas vayas, ni figas de figones, de rateros y rufianes. Ya se vé, el susto no era para menos; y era el caso: que un mico de cadenilla que habia en la fonda, se habia escapado, y temeroso del castigo, se estaba trasconejado durmiendo debajo de la cama del americano: pero entonces alborotado como estaba el animalejo con los gritos y el cuidado de verse encerrado en el cuarto, parecia un diablo en pretina.

Leandro, viéndose libre un momento de la apretura en que estaba, tiróse del lecho abajo, y tomando el baston que tenia allí cercano, iba tambien cazando y buscando á oscuras el bulto de la fantasma: pero iba todo de modo que de los gritos, chillidos, saltos, tropezones, porrazos y embestidas, ni se oian, ni se entendian los unos ni los otros, ni acertaban á hacer cosa buena. El mico, por supuesto, viéndose perseguido, saltaba de acá á acullá como un bolero, y ahora sobre las sillas, y luego sobre las camas y despues sobre las espaldas del pobre zapatero, asestábale sus piés, hincábale las uñas y escarpábale la ca-

beza y los cabellos que era una compasion: motivo por el cual el pobre Bandarra gritaba furibundo: aquí de la fiera, sobrino!..... firme!..... recio! dale que valga! y entonces caia el palo: y... paff!: mas era el caso que se desviaba el mico y lo pagaban justos por pecadores, que el pobre del tío recibia la vardasca entre el tozuelo y las orejas, esclamándose colérico: Ay!..... ¡ah!..... desventurado de mí!... cuidado, ¡caramba!... Cuidado, sobrino, que tú no atiendes y me matracas y desnucas. — Téngalo V. tambien conmigo, decia el sobrino: y perdone; que andamos á oscuras. Sin embargo, el zapatero de su parte habia igualmente perdido el derrotero y no sabia á donde iba ni menos lo que se hacia; pero embestia siempre abroquelado del zapato, y zapateaba tan sin tino ni reparo, que á doquiera que alcanzase, no dejaba cosa sana, y dando no sé cuantos trancazos ya de lleno ya de refilon sobre el paciente sobrinito, tambien le obligaba á esclamar desatinado: ¡Demonio! ¡Alerta! ¡calabazas! téngase V., mi tío, y haya advertencia y cuidado como se lo he ya prevenido; que me desuella y asesina; que yo tengo tambien mis huesos y carnes y soy sentido y quebradizo: mas todos desafora los menudeaban con tanta prisa y ligereza, los dientes y los uñas el uno; el palo y el zapato los otros; que no se

daban cuartel, treguas ni reposo: y como es naturalmente de prever, todo tan á ciegas y á bulto, que el tio las daba al sobrino; el sobrino al mico; y el mico á las pantorrillas, nalgas y camisas; y todo con un estruendo, barullo y algazara tal, que era lance de horror; y cuadro digno por cierto de verdadera lástima, y aun de mayor risa.

Al ruido de tantos golpes y gritería, despertaron el fondista, los criados y moradores de la casa, y subieron de corrida al lugar de la palestra con luces y palos en las manos; y acercándose el amo á la puerta del aposento que estaba cerrada, ignorando la causa de aquella espantosa reyerta, comenzó á decir con grande enfado y arrogancia:... ¿Qué es esto, señores?... ¿á qué viene este alboroto, que tienen toda la casa escandalizada?—¡Oh, señor fondista! esclamaba el Zapatero.—¡Qué fonda ni fondista! interrumpíale el amo; sí señores; es una vergüenza, y muy poca atención, incomodar á todo el mundo de esta manera.—¡Vaya una vergüenza como esta!; contestábale Bandarra, que estoy medio molido y despilfarrado por culpa de V. que cobija duendes ó demonios en su casa.—Pues, ¿qué es esto? decia aquí el amo:... ¿qué hay?... ¿qué les sucede?...; es plíquense Vds. con mil diablos.—Unos brujos carniceros infernales, decíale Bandarra agobia-

do; que nos despellejan, nos zurren, y nos ma. a. a. tan.—¿Qué brujos ni qué ocho cuartos?... decia el otro; ¡Están Vds. locos!... como es posible! ábran Vs. al punto las puertas, y no teman que aquí estamos nosotros de socorro.—Se ha atrancado la puerta, y no podemos ni sabemos por donde abrirla, que estamos á matar con estos pillos, y no podemos aflojar ni un instante, que nos aburren, y desuellan, y acaban por derrotarnos las camisas y las carnes: y luego dando unos ayes que partian el corazon, y unos suspiros vivos y penetrantes, iba diciendo: ¡uff!! grandísimo tunante!...; gran bordion!...: cazahambro atrevido! peludo mal avezado!; délas si quieres á mi camisa y á mi calzado; que á mis nalgas y pantorrillas, no lo quiero, no lo permito, no lo consiento: y cuéntalo á quien quisieres, malcarado; que yo te despavilaré y romperé la crista con este zapatazo.—Tranquilícense Vds. señores, respondia otra vez el amo.—En buena posicion y en buena hora estamos para tranquilizarnos: contestábale Bandarra; venga V. acá y véalo; y sabrá como lo pasamos:... ¡Vecinos! por Jesucristo! socorro;... presto,... volando; que estamos en grande apretura y muy perdidos!... ¡Caramba! caramba! que esto es ya insufrible, y mas que pesado!...; derriben Vds. las

puertas, sino pueden las cerraduras, y venga acá ayuda ¡luego! luego!—A lo que respondia el amo: ¡demonio! agarren Vs. del cogote al primero que topen de estos bellacos; y duro hasta matarle; que despues ya iremos por la justicia.—Ca, decia Bandarra, si son ellos duros, duros, y cuerpos de marranos, que no les afecta el palo, cual si darlas sobre bombo, que suena mucho, pero sin darles mella ni sentir el daño.

Entonces, ya se vé, el fondista tomó la cosa por lo serio; y no pudiendo abrir la cerradura, de un empellon con los criados, reventaron las puertas del aposento.

Mas, aquí fué ella, que apenas vió el mico la luz, y que la puerta estaba abierta, de un brinco saltó encima de ellos para evadirse, y se cayeron en tierra del susto dos ó tres de los entrantes, y apagáronse las luces, y hubo ayes, gritos, chillidos y tropezones; comenzando entonces á fuera del cuarto otra bataola de mil diablos; que no es aquí para descrita: hasta que al fin reconocida la causa de aquella mala ventura, se apaciguó la tormenta: y holgándose los unos del chasco, y celebrando los otros el lance, y dando todos carcajadas muy frescas, que se pudieran oír en Salamanca; se retiraron otra vez unos y otros, recogién dose en sus respectivas camas, para acabar

de pasar aquella noche tan divertida para los unos, como aciaga y desdichada para los otros.



CAPÍTULO VIII.

DEL CONFLICTO DEL ZAPATERO DESPUES DE LA NOCTURNA PALESTRA.

Sosegadas pues estas dos turbulentas escenas, que eran las mas principales y de mas urgente necesidad, acudió el amo al socorro de los dos huéspedes atribulados, para consolarles en lo que pudiese y darles los auxilios que ellos hubiesen menester; tanto para poder rehacerles del susto que llevaban quanto para medicarles las heridas y contusiones que iban reconociendo en sus cuerpos maltratados. Mas luego que á la luz del velon vieron el Sobrino y el posadero la tristísima cara y posicion del Zapatero, que parecia estatua de cal y canto forrada en camisa, y las trabillas de la chaqueta que le tenian de aquel modo aprisionado, sin pensar en otra cosa, empezaron los

dos á desenganchar las piernas del pobre maestro de entre aquellos grillos en que se las habia enredado : mas el pobre viéndose en tan tristísima posicion, y destrozada su camisa con tantas puertas abiertas en ella ; molido y desgobernado su cuerpo , despilfarradas sus carnes , derribadas las sillas , revueltas las ropas , perdida la gorri-lla , rota la vasija , destrozados los cristales de los cuadros ; con el aturdimiento y palidez que notaba en el Sobrino Leandro ; estaba por caerse allí de pena , y se puso tan abatido , turulato y cariacontecido ; que era la misma figura de la quinta langosta retratada.

Entonces , dando el maestro un gran supiro y llenándosele los ojos de agua, cayéndole unos lagrimones como garbanzos, dijo muy consternado: ¡Válgame Dios!...: ¿quién me dará una alma cristiana que se compadezca de mis desventuras, ó me alargue un bendito remedio para poder prevenir y descartar tamañas insolencias? A tener sangre en el ojo, ¡á quién no le ha de convencer el suceso y el atrevimiento de esta noche malhadada! ¡Quién que no sea lerdo ha de figurarse ser esto una mera ilusion y casualidad despues de tantos y tan repetidos desengaños! esto es poner los piés en pared y atascarse voluntariamente: es querer negar al sol su luz en claro y pleno dia.

Mas en fin me consuela un poco que en este mundo hay un día para todos , y que vaqueteados ya los unos , vendrá tambien la zurra para los otros ; y entonces pagarán todos su contingente á los duendes , y les vendrá su maripereç y tambien su martiniega ; y todo esto por indolencia y descuido reconocido : siempre oí pregonar que las gentes, como viven mueren ; y como pecan penan.—Convengo con V., dijo entonces Leandro ; mas en el caso y ocurrencia de esta noche no ha habido el dolor ni malicia que V. opina.—¿Dónde vá ahora S. Geminiano , con sus reparos y escusadillas ?; repuso el Zapatero; este es emplasto de unguento blanco que no mata ni sana : bien puedes entretenerte dando incienso bueno á los otros , y nos dejan á tí y á mí con los emplastos de resina en las costillas oliendo á vísperas por mas de medio año. A que pues habian de venir esos brujazos á buscar pelillos conmigo , sino fuera yo su enemigo , su retopo, su martillo y pesadilla?...: y no hay para que citar ni alegar escusas; que , segun el sermon dice , ya lo habia advertido el mismo Cristo á los de su tierra : «porque vosotros no sois del mundo , por eso el mundo os aborrece ; que si fueis de su bando y de su broma, no tendria que reclamar contra vosotros.» Deponga V. esos

cuidados por ahora ; respondíale el Sobrino , y tranquilizese , que es lo que especialmente le encargo ; que en fin ha sido todo muy examinado , y se ha visto y reconocido que no ha sido aquello otra cosa mas , que una travesura del mico.— ¡ Oh mico santo ! ¡ oh santo mico ! repuso el Zapatero ; como no te ponen en altar bien encumbrado , para que les repartas tambien á ellos algunos buenos mordiscos y zarpazos!.... ¡ Voto á brios! que esto va de mal en peor á cada momento. Ya está visto , no hay mas que hacer , sino que cada cual tome el portante y la carrera que mas le convenga ; y dar dos coces al mundo y tres higos á quien mal le pareciere ; y ¡ á Dios mis pavos ! desentenderse de lerdos para siempre. En fin , digo yo ahora que me unteis luego las heridas que tengo , pues me duelen demasiado ; que cuando esté sano y recobrado , y tenga los peniques necesarios , os doy una patada á todos , é idos á pasear ; y vengan galgos á correr tras mis zancajos , que para maldita la cosa os necesito.— Eso no , mi Tio , repuso entonces Leandro , á V. no le abandono yo jamás : mi deseo es complacerle y servirle en todo cuanto de mí dependa.—Pues , si esto es así como tú dices , dijo Bandarra ; porqué motivo hemos de aguantar de este modo tantas matracas y majaderías de esta

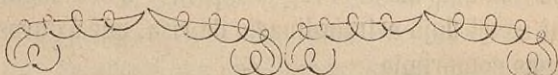
corvina canalla?... pues si en tu mano está el pandero; no nos tengas mas en pena, sobrino; sino sus, y á ellos, y Dios delante y S. Cristóbal gigante; y fuera zupia del mundo y del cotarro.

Sin embargo, lo bueno era que no comprendiendo el fondista que clase de jerga era aquella, se estaba allí hecho un habieca; no pudiendo contener en sus adentros la fuerte risa que sentia, hasta que al fin viéndose tan apretado, fingió venirle una tós muy seca, y con el pañuelo en la boca y apretándose las narices, pudo evadirse con disimulo hácia el zaguan, para ir á desahogar allí aquel flujo extraordinario de risa, que á duras penas comprimia.

Pues bien, dijo entonces Leandro; si á su buena alma de V. no le veja otro desconsuelo que mi retrainiento; bien puede desde ahora quedar consolado, que yo le prometo á V. que voy á sacrificar voluntariamente una parte de mis caudales en obsequio de V. y como tanteo de los proyectos que tiene V. concebidos; y aunque no es de mi humor este trabajo, haremos no obstante lo que podamos; y además un llamamiento al pueblo, y en especial á las gentes adictas á nuestra bandera, por ver si se interesan en ello, y si quieren coadyuvar en algo á nuestra laudable

empresa para hacerles la zancadilla á esos seres mal intencionados.

No quiero ya mas , ni deseaba otra cosa , sobriño ; y si tú llegas á poner en obra lo que prometes , te aseguro que yo te he de alabar y encumbrar hasta los cuernos de la luna ; y hacer de modo que te conozcan en Europa , Asia y América ; y que celebren tu nombre y tu fama aun los de Jauja , jaujinos , jaujinetes y jaujinazos : y basta ; y vámonos luego á descansar tranquilos que harta necesidad tenemos de reposo y de silencio.



CAPÍTULO IX.

QUE DESCRIBE CALLANDO EL SUEÑO PESADÍSIMO , Y MISTERIOSO QUE TUVO BANDARRA METIDO EN LA CAMA DESPUES DE LA ÚLTIMA TRASTADA.

Cuenta el discreto apuntador de estas memorias que el Zapatero muy consolado con las promesas anteriores tan ventajosas como halagüeñas que se le habian hecho , empezó á bendecir á Dios repetidas veces por el feliz principio que

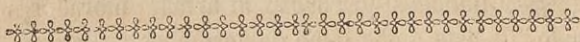
iban á tener sus próximas aventuras : y hechas las vizmas de unguento rosa sobre los cardenales y arañaduras que tenia , que eran innumerables , metióse de súbito en la cama , y creyéndose ya estar posesionado real y efectivamente de los caudales prometidos , cerró lleno de satisfacción los párpados , y quedó en un instante dormido como el liron mas descansado y placentero. Estaba sin embargo tan repleta su cabeza de fantasmas y de tesoros , que aun entre sueños no le ocupaba otra cosa que el mismo afan y la misma materia ; y subió á tal grado aquel frenético delirio , que le sucedió un chasco de los mas pesados y frescos , que se calla por amor á la brevedad y á las narices.

Apenas amaneció , ya hizo piés y manos para inducir al Sobrino á que dejase luego la fonda y se fuera con él á hospedarse en su casa con el pretesto de la mayor economía , y de que estraia allí mas libre y menos visto ni incomodado : no obstante andaba muy cauteloso de que el Sobrino no trasluciese nada del chasco , ni menos de que pudiese sentir rastro del cuerpo del delito que con maña y disimulo habia muy bien tapado con las sábanas ; y le iba diciendo continuamente : de que nos sirve , Leandro , estar ni un momento mas en esta casa , si corremos los mismos peligros que

antes , viendo como vés que se ha transigido con todos , y no se ha castigado á nadie , ni menos quemado vivo y aventado las cenizas del mico, segun es de ley y costumbre establecidas. ¿No echas tú de ver en esto que ha de haber mucho compadrazgo?...: que podemos pues ya esperar, sino que dejadas en pié las mismas causas, comparezcan otro día los mismos efectos y vardazcazos? Huyamos pues de aquí sin mas dilacion, aunque sea abandonando los trastos y dejarles si aun mas conviene, hasta el polvo de nuestros zapatos; para no salir de aquí contaminados y apesados: y sin gastar mas ceremonias , comenzó á recoger el baston y el sombrero que por allí andaban , en ademan de emprender desde luego la retirada: lo cual visto por el Sobrino , le dijo en tono afectuoso; reitero á V. la promesa que le tengo anticipada , de que le aprecio y le respeto, y que deseo complacerle en todo cuanto me sea asequible. Me entretendré pues sin levantar mano, en ir aparejando mi equipaje; y mientras arreglo yo las cuentas con el fondista , mandará V. alguien para trasladar mi ajuar á su casa. Anímese pues V., y Cristo con todos.

Sin embargo como Bandarra temia de un momento á otro la guantada que le esperaba , tan luego como levantasen los trapitos de la cama , y

se descubriera el marro que dejaba en ella ; hizo lo último de potencia que pudo para agarrarlo todo de una vez , y sin gastar cumplimientos , tocó tabletas al momento, haciendo allí una cruz muy larga, por siempre, jamás, amen.



CAPÍTULO X.

DEL PREGON Y LLAMAMIENTO QUE BANDARRA Y SU SOBRINO HICIERON AL PUEBLO PARA INTERESARLE EN LA ESPEDICION RESUELTA CONTRA LAS BRUJAS.

Apenas estuvieron tio y sobrino aposentados debidamente en el nuevo pupilage, el primer asunto de que se ocuparon fué de la combinacion de un plan secreto para reunir gente y hacerle el llamamiento indicado. Y en efecto, pusiéronle en obra; y corrido que hubo la voz y hechas las preventivas invitaciones, á una hora señalada del dia salieron todos al campo, para reunirse en congreso; y luego de haber llegado al lugar de la consigna paráronse todos debajo de las frondosas ramas de unos viejos y grandes alcornoques que habia al pié de una colina, y sentados sobre

la yerba los unos y quedándose en pié los otros, subió Leandro sobre el tronco de una robusta encina recién cortada, y tomando una posición grave, empezó con mucho énfasis á decir el siguiente discurso:

«Al arma, españoles; al arma franceses, ingleses, italianos y rusos: al arma, moradores todos de este globo lleno de desdichas y de quebrantos, que á todos amenaza el peligro y á todos interesa la defensa. Sí, una mano de hierro pesa sobre nosotros que nos agobia, nos oprime y nos sufoca: una gangrena mortal va royendo la vida de las sociedades; unas arpías sangrientas, unas hidras venenosas, unos buitres carnívoros volateando sin cesar en torno de nosotros sin trabas ni cortapisas, con insultante descaro van cebándose en los cuerpos de vuestros hijitos, de vuestras caras mitades, de vuestros ancianos progenitores, y aun sobre vosotros mismos sin que llegueis á penetrar la infame y pérfida traición que se os hace á mansalva.

Sí, un tributo de sangre y de oprobio que es el borron de nuestro siglo ilustrado, pesa sobre nosotros por nuestra indolencia y cobardía: y es menester sacudir ese yugo ominoso, aunque nos haya de costar los mayores sacrificios. La sobrecitación en que están los ánimos, es cada día

mas marcada, mas grave y mas alarmante; y se va pronunciando mas y mas por medio de incessantes reclamaciones, de meetigns y de motines los mas calurosos y justificados. Es preciso pues reconocer las causas del mal y practicar sin demora los remedios oportunos, por mas que nieguen y contradigan algunos estúpidos ilusos que la humanidad no padece, ni está vejada de la maléfica canalla.

Al oír Bandarra este discurso tan enfático, como hueco de sentido, con las manos en la cabeza y estirandose los cabellos, dábase á Barrabás con ademanes de suma impaciencia, esperando un momento favorable para interrumpir al Sebrino, y ponerse él de por medio, diciendo en sus adentros: ¡por vida de mi cuerpo que este botarate del Sobrino con su cuento de las cabras, va á echarlo todo á pique, y nos embrolla la cosa, malogrando el fruto que podíamos prometernos de este benévolo auditorio!... Mas no pudiendo contener par mas tiempo la vehemencia de su celo, levantóse bruscamente y con violentos movimientos de brazos, dijo muy conmovido: «Sobrino, Sobrino, déjate de ojarascas, y no te remontes ni encarames por estos cerros ni alturas, que no las pisan ni conocen estas gentes: al grano, al grano, limpio y bien trillado, y decirles

sin ambages ni rodeos: tenemos brujas y estantiguas que son muchas y desenfrenadas, como vosotros oyentes míos no ignorais: y de consiguiente alerta; agrupaos, apiñaos y acudid todos los valientes al rededor nuestro, que ha sonado la hora de la zurra y esterminio de la jorguina canalla, que anda desenvuelta y erguida la cabeza haciendo puches y papillas de nosotros.

Animo, pues, y no desmayar confiando en nosotros y en nosotros solamente, que tenemos en las manos el pandero, y sabemos el tropiezo y el hociadero de ellas, y el secreto seguro de conjurar y aniquilar é esa atrevida marranaya. Sin embargo no creais ahora que esto sea empresa de un momento, ni cosa tan fácil de confiarla á ningun petate: es empresa de nervio y de puños, y de una constancia y valor puestos á prueba. No consistais pues, por mas tiempo que esas marrulleras se entronizen entre nosotros: alistaos todos bajo nuestra bandera; ó sino cooperad en cuanto podais con los recursos que estén á vuestros alcances, aunque los bolsillos hayan de quedar vacíos y arrugados por algun tiempo: y de seguro entonces reconquistaremos el terreno, aunque sea ganarlo palmo á palmo, hasta haberlo barrido todo y aventado sus cenizas y tirado á los infiernos con todos los diablos: y entonces á

la par de la satisfaccion que sin duda ha de caberos por tan señalado triunfo, tendreis la gloria y el honor de haber sido los primeros de haber arrostrado y llevado á cabo una empresa en que todas las naciones se habian estrellado, habiéndola creido hasta ahora la mas difícil é insuperable.

Fué tan bueno este discurso y causó tan bella impresion en los ánimos de aquellos oyentes, que con un movimiento involuntario y todos espontáneamente prorumpieron en frenéticos vivas! y bravos! y calurosos aplausos y palmotéos incessantes que hacian retumbar aquellas colinas y montañas comarcanas. Pasaron en seguida los gorros de cuestacion de unas manos á las otras, cayendo en ellos los penigues y los cuartos que era una satisfaccion. Mas en fin sonó la hora de la retirada, y cada cual tomó el portante y las de villadiego, en derecha á su casa, manifestando todos la mucha satisfaccion que les cabia de haber presenciado aquel acto memorable, acompañando á nuestros héroes un caballero anciano amigo íntimo del Zapatero.



CAPÍTULO XI.

ORIGINAL É INOIDA POLÉMICA HABIDA ENTRE EL TIO BANDARRA CONTRA EL SOBRINO LEANDRO, PARA REDUCIRLE Á BUEN CAMINO; Y DEL SOBRINO CONTRA EL TIO, PARA DESASNARLE Y ADELANTARLE EN LA NUEVA FILOSOFÍA. EL MATERIALISMO Y EL NATURALISMO.

Admirado el Tio Bandarra del buen éxito que habia tenido aquella primera tentativa, luego que estuvieron de regreso á su casa , lleno de satisfaccion y reconocimiento, dijo al Sobrino: no será por demás que á par de la gratitud que debemos á los contribuyentes, demos tambien las gracias al cielo que ha bendecido las primicias de nuestras buenas tareas , pues habeis de saber , caros míos , que yó tengo por costumbre el encomendar de antemano mis negocios á Dios antes de ponerles en obra ; insiguiendo los principios de aquel adágio santo: «á Dios rogando y con el mazo dando:» de consiguiente, si á tí mal no te parece Sobrino, podriamos ahora los dos dirigir tambien nuestras preces al Cielo, como una demostracion de gratitud : y tambien para implorar los demás

auxilios que todavía necesitamos.—A lo cual contestó el Sobrino; no pretendo yo sobreponerme á los hábitos ni devociones de nadie; pero si que me parece esa una costumbre harto añeja, y resabio de la puericia, entretenerse en bagatelas de ese calibre, de las cuales el hombre maduro debe ya desentenderse.—¿Bagatelas, dice V.? repuso admirado el Caballero amigo; pues que cosa mas natural que á la Providencia de nuestro Dios y Padre, le tributemos como hijos agradecidos un voto de alabanza y de reconocimiento? Sin duda repuso el Sobrino, reconozco yo la Providencia de un Supremo Hacedor; pero no segun la idea estraña con que á Vds. se lo han representado, segun el antiguo y rancio sistema de instruccion.—En quanto á esas materias, contestóle el Caballero, no quiero entrar en disputas, que son ellas para tratadas en otro lugar y mas seriamente; que por mí me basta mi sencillo catecismo para saber á punto fijo á lo que debo atenderme sobre tan delicadas creencias.—¿A mí me lo dice V., lo que vá de instruccion á instruccion? dijo Leandro; bastará una sola y sencilla pregunta que voy á hacerle para dejarle desengañado por muchos dias; y digo: ¿qué cosa es esto que ustedes llaman Dios? ¡Vaya una dificultad! contestó de súbito el Tio, algo admirado? Dios, es un

Espíritu perfectísimo , Criador y dueño absoluto de todo lo criado , tal cual lo esplica el catecismo.—¿ Le ha visto V. alguna vez á ese Criador y dueño absoluto?—Le has visto tú al Rey de los rusos ó al de los Marruecos?... y te dispensa esto de creerlo?—Aténgase á la pregunta , mi Tio; le ha visto V. á ese Criador y Dueño?—No por cierto , sobrino , porque segun el catecismo enseña , Dios es puro espíritu , y como no tiene bulto , no se le puede palpar con las manos , ni es accesible á los otros sentidos.—Eso , no es exacto , mi Tio , que lo que no se vé es efímero , y no existe.—¡ Ay pobre sobrino , que andas atrasado de siglo y medio cuando menos !... ¿ Le ves tu al polluello que habita dentro del huevo ? ¿ Le ves tu alguna vez al viento ó al aire que sopla á tu cara ?... Y no obstante no puedes vivir ni respirar sin él , y á veces te obliga á danzar aquí mas de lo que quisieras correr.—Arguye V. muy mal , D. Leandro , añadió el Anciano ; pues qué inmensidad de secretos admirables no descubre V. en la naturaleza , que no puede comprender? ¿ha podido V. jamás descubrir esa mano oculta que dirige la produccion , el color y olor de las flores , de los trigos , de las aves , de las fieras , de los peces , y aun de los mónstruos criados dentro de los inmensos y desconocidos

abismos de los mares?... ¿quién lleva á la maduridad y da la robustez y el sabor á las sandías, á las peras, melones, y á las frutas todas, sino ese gran Dios que reconocemos?—El sol, señores, el sol, repuso Leandro, es el gran fructificador y vivificador de la naturaleza, decir lo contrario, es ignorancia.—A esto contestóle el Tío enfadado: Qué ignorancia ni ignorancia; pues aquí te pilló yo, y dinos: ¿quién le ha criado á este señorito sol tan vanidoso? ¿Qué te paras á la respuesta? no discurras tanto, que si tú no atinas, yo te lo diré al momento, y sepas: que es el mismo, mismito Dios que yo digo, quien al sol ha criado, que es puntualmente aquel Hacedor supremo, de quién tú mismo poco ha nos has hablado, y del cual por mas que os esforzeis vosotros en taparle y disfrazarle el bulto, siempre le han de salir las patitas ó las ropillas, dándose á conocer que no es ningun mamarracho ni fantasmon como algunos farsantes le han pintado, sino Dios solo, y solo y puro Dios: que esto, de tan oído y sabido, ya es viejo y muy añejo.—Pues ¿con qué autoridad, dijo Leandro, puede V. apoyar la razon de lo que aduce ahora?—Con la autoridad de la Iglesia Católica, replicó el anciano, que ha sostenido victoriosa esas doc-

trinas durante mil ochocientos años ; que por cierto no es ella una autoridad de tres al cuarto , ni de á seis en libra.—Y ¿ quién le ha dado ese magisterio á la Iglesia Católica ?—Jesucristo y el Espíritu Santo , que la está dirigiendo continuamente.—Pero ¿ en qué me salé V. ahora con el Espíritu Santo ?—En qué nos sales tú , dijo el Tío , con esas zarandajas é ignorancias ?... en que pilon habrás ido á beber esas aguas tan turbias y peligrosas ? ¿ ignoras tú , por ventura , que el Espíritu Santo es una de las tres personas de la Santísima Trinidad que adoramos ?—Idos á pasear vos con el dichoso catecismo , repuso el sobrino ; que si con él no venís á parar loco de todo punto , habeis de quedar muy turulado por lo menos.—Ahora , sobrino , voy poniéndome al corriente de lo que sois vosotros los nuevos ilustrados ; en pocas palabras va dicho todo : « muchos atabales y poca tropa ; y perdona , sobrino , que me ha escapado , y á fé que no lo decia por tanto , sino porque vosotros sois unos tales por cuales que jugáis con Dios y con la Religion , a manera de quien juega á la pelota , segun el flujo y reflujo de vuestra ventolina ; imitando en esto á aquel malcarado judío que por delante fingia hacerle á Cristo reverencias , y por detrás le pegaba las cañadas ; y lo siento yo mucho mas por

ser insulto de caña verde , que si fuera ella ma-
dura, á menor agravio lo tuviera el Divino Padre.

Sin embargo observo en tí tan extraordinario
cambio de ideas , que me fuerzas á preguntarte,
¿ si eres Judío ó herejote ?—No , Bandarra , re-
plicó el anciano; su sobrinito de V. no tiene otro
defecto que el de haber leído libros impíos , sin
prudencia, y no haber cuidado concienzudamente
de hojear las refutaciones de ellos, como debia para
ilustrarse seriamente ; y esto tan solo para seguir
á ciegas la corriente de los demás , para adquirir
fama de filósofo despreocupado.—En efecto, con-
testó el sobrino ; filósofo soy y de los mas sín-
ceros , á quien no le guian mas que los principios
de la razon , de la ley natural , y de la moral
universal.

¡Ola! qué religion es esta, dijo bruscamente el
Tio, que no la habia aprendido ? espícala desde
luego.—Sí, señor, repuso el sobrino, y en breves
palabras va V. á comprenderla: los principios de
nuestra gran ciencia filosófica, segun nos enseña
el venerando Diderot, consisten «en aplicar la
inteligencia á la inteligencia; la inteligencia y la
experiencia , á los sentidos ; los sentidos á la na-
turaleza, y la naturaleza á la investigacion de
los instrumentos, y los instrumentos á la aplica-

cion y perfeccion de las artes.» (1)—¡Qué confusion y galimatías es este! sobrino; ¡ay! pobre de mí que se me quiebra la cabeza!... Trabajo les mando á esos señores fisólofos, si nos han de dar la esplificacion de todas esas cosas tan estrañas.—Ahí verá V., mi Tio, la gran razon y la independenciam de que gozan esos filósofos, no reconociendo mayor, ni superior sobre ellos, investigando el porqué, y el secreto de todas las cosas hasta haberlo todo apurado y entendido: «de modo que vienen á ser ellos los verdaderos profetas del linaje humano, nacidos para instruir y para juzgar á los demás hombres: de aquí es que con su saber subyugan bajo su imperio á todo el universo.» (2)—Ya... pero no sé que te diga yo, sobrino, si será efecto de las muchas luces que me has comunicado, que me voy deslumbrando y quedando ciego, que estoy casi como la lechuza que no vé nada en claro y pleno dia.—Por broma lo dirá V., pero no hay que dudar, mi Tio, que nuestra filosofía es el antídoto y bálamo precioso para tranquilizar las conciencias.—Si ello es así, ¿por qué no hay mas filósofos en el mundo?—La razon es obvia, Sr. Tio, porque abundan mas los

(1) Obras de Diderot.

(2) Dictionaire Encyclopedique, art. Gloire.—Essai sur les préjugés.

imbéciles que los filósofos, y los espíritus apocados que los fuertes é ilustrados: pues, que sistema mas noble y mas bello que el nuestro: «que nos libra del temor de un Dios castigador, y del temor de un infierno de horribles padecimientos.»

(1)—Buen sistema me parece el vuestro, dijo Bandarra, desembarazarse de Dios y del diablo; *bonna vita é bonna morte*, s' il diabolo no se t'amporte; y allá vamos libres, sin trabas ni trabillas, y cuerda larga luego para poder robar, estafar, oprimir y vejar á cualquiera: pero yo añado ahora, guay de tí, sobrino, que lleguen á husmear por acá tu bella doctrina, que ya te fio yo que no tendrás muy asegurados tus dineros ni tu balija. Esto debias haberlo considerado ya antes de partir de ligero echando á campo travieso por un terreno vedado.—Yo convendría con V. si no supiese que los filósofos no son tan torpes ni tan bestias que en gracia de los demás espongan su bolsillo y su tranquilidad (2).—No habia yo discurrido tanto; ya se ve, el negocio primero está en asegurar la propia propina, y despues que haya dentelladas con Dios y cencerros en la calle, y que se hunda el mundo, y salga el sol por Ante-

(1) Obras de Voltaire.

(2) D' Alembert.

quera; todo esto está bien y muy corriente, con tal que mi negocio aguante fuerte (1). ¡Sabio pensamiento! Quédame no obstante ahora por saber, no habiendo Dios ni otros criadores ¿cómo fué criado el mundo y el hombre?—Ahí tiene obvia V. la respuesta: por la casualidad.—¿Qué es eso de casualidad?—A lo cual contestó el sobrino; la naturaleza.—Ni tampoco te comprendo, repuso el Tío; ¿qué es esto de naturaleza?—Segun Diderot nos esplica, «es un agregado de movimientos, de materias, y de combinaciones diversas; es una cosa abstracta é incomprensible (2).» —Creo que hubieras mejor dicho, un agregado de confusiones, segun me tiene todo eso ya empalagado.—Ya se vé, dijo el sobrino, como V. está enteramente desorientado de lo que es la composicion de átomos, de agua y de fermentacion, que concurrieron en la formacion del hombre, de las bestias y demás seres animados, ha de abrumarle esto necesariamente.—Esto será sin duda, sobrino; mas en fin acábame de explicar esa nueva composicion de los cuerpos.—Yo le diré á V., mi Tío, esa coleccion de átomos pequeños que vemos divagar por los aires, como

(1) Helvetius et Diderot.

(2) La nature.—Diderot.

andan siempre volateando, fueron en su principio transportados de unos lugares á otros, é iban deponiéndose y pegándose á unos y otros cuerpos, que encontraban, resultando de aquellas agregaciones, esos bellos conjuntos de bestias, de hombres, de plantas, de flores, de frutas etc., que la próspera naturaleza arregló admirablemente, sin cooperacion de Dios ni de nadie.—Me parece esto cosa buena, y muy buena, pues desde ahora no habrá necesidad de matrimonios, ni de que hueven las gallinas, ni empollen las cluecas, ni que haya machos ni hembras, ni sembraduras de granos, ni que paran las conejas: todo andará por sí mismo y á las mil maravillas.—No se entiende esto ahora tan materialmente como á V. se le figura, que ello fué todo en su principio.—Ya voy comprendiendo ahora mejor la cosa, que nuestros progenitores nacieron como los nabos, las setas, y los cambrones de las selvas; sin otro sembrador, ni cultivador que la buena naturaleza, y los buenos átomos. ¡Vaya que es mucho discurrir!... Con qué en fin hemos quedado que todo eso, segun vosotros decís, se obró y anda marchando sin la cooperacion de Dios ni de nadie, sino de la madre *naturaleza*, de la reunion de los *átomos*, de la *casualidad*, de los movimientos agregados, y de combinaciones

ó confusiones y materias ; ¿ no es así ? Y ¿ quién lo duda , dijo el sobrino ?—A lo cual contestó Bandarra ; no comprendo como puede ser verdad lo que tú dices ; ó sino dime : á quien criaron primero los átomos ¿ al huevo ó á la gallina ?... como es que al peral de mi casa este y el otro año , le han venido peras y siempre peras y nunca melones ni tomates , sin que el árbol haya cambiado sus frutos desde que le tengo allí plantado ?—Porque los átomos y la naturaleza , repuso el sobrino , ya están estenuados.—Tanto mejor para nosotros , repuso Bandarra , pues no dejaria de ser lance gracioso , el que me viniera volateando el átomo de un toro , y me pegara sus cuernos ó su cola á mis bigotes ; y á otro se le enganchara una cresta de gallo en la cabeza , ó una sandía ó calabaza en sus mejillas : y que otro se quedara medio hombre y medio burro y un melon , medio tomate y medio pepino , ¡ caramba ! seria esto cosa de reirse los muertos !... ¡ váyanse con la paz de Cristo , que ellos saben demasiado !

Una pregunta no obstante me ocurre ahora hacerle á V. , dijo el anciano : si le aprietan por acá y le demandan ¿ cuál fué el primer hombre que hubo en el mundo ? no puede V. menos que decirles , Adan , que fué nuestro primer Padre :

ó sino , se espone á que le silven y desechen por embeleco , y le digan que es V. un atrevido é insolente que sin pruebas ni autoridad alguna se irroga el privilegio de contradecir y trastornar la historia del mundo entero : y entonces hecha que sea esta confesion , le cogen en seguida y le dicen : luego el hombre no nació como los nabos , ni cebollas , sino que tuvo un Criador que supo á Adan darle un nombre propio , y á Eva , su consorte y costilla del mismo , tambien otro diferente ; sin que en nada hubiesen concurrido los átomos , ni las combinaciones ni agregaciones.— A esto contestó Leandro : es inútil disputar con ustedes sobre esas materias , de las cuales no tienen aun nociones , ni la ciencia necesaria para llegar á concebir fácilmente la fuerza , la accion , la fecundidad , ni todo el vigor de las leyes orgánicas de la naturaleza.—No sé que le diga á V. , repuso el anciano ; pero sí que al son de tantos cascabeles con tan pocas convicciones se me figura que no ha de alcanzar por aquí muchos prosélitos ; antes bien le van á poner en grande aprieto , luego que lleguen á preguntarle por el credo de su nueva filosofia ; y en verdad no sé como podrá V. salir solo del atajo , sino lleva prevenida de antemano alguna oracion en esta ú otra forma á ella parecida.

ORACION.

Yo, te saludo pues, ó gran naturaleza, casualidad afortunada, agregado de combinaciones y confusion admirable, que mantienes el órden de las cosas y desordenas lo bien ordenado: por lo cual te alabamos y exaltamos tu gran poder y admirable saber; mira y cuida por lo tanto de nosotros miserables, para que no caigamos en la desgracia de los átomos dañinos; antes bien líbranos ahora y siempre de este gran mal y contagio. Así te lo suplicamos en nombre de la casualidad y del acaso, de la materia, de las combinaciones, de las agregaciones y de los átomos buenos; pero no de los malos. Amen.—¡Bravo! bravo! exclamó palmoteando el Tio; y reprendióle el sobrino, diciendo: déjese V., mi tío, de boberías, que esto es salir á alumbrar el sol con un candil de garabato.—No es muy de extrañar, sobrino, que entre cansonetas y donaires venga de máscara alguna pulla, aunque sea mayor de marea: pues ya se sabe que donde las dan las toman y pelillos al aire, que eso va á la trocadi-lla; tú nos glosas la Jota, y nosotros te glosamos el Jaleo: y todo en paz y santas Pascuas.—Algo tenia yo que reponer á esa prosa de V., lo cual

omito para no hacerla mas ridícula , porque á la verdad me va pareciendo algo impertinente.— Son pelillos en verdad puntiagudos , sobrino , y de suyo molestos , y capaces de dar mohina y tedio al mismo Job en su muladar ; mas dejáremoslo por ahora á un lado , si ya no ocurre algun caso en que me obligue á ello la necesidad ; y volvamos en seguida á tomar el hilo del grande asunto que tenemos todavía en escabeche.—Y no mezclemos mas cuestiones con cuestiones , dijo el sobrino , y salgamos de la taréa en que estábamos ahora engolfados , la que en verdad no habrá sido del todo mala.—Pero sí algo pesada , repuso el tío , de modo que se me va la cabeza y me dan calofríos al mas leve remusgo de *fisólofos* y de *fisolofias* , pero basta ya de esas cosas , si á tí bien te parece , Leandro.—Y tanto como me parece ; pues por mí , punto redondo y acabóse.





CAPÍTULO XII.

DE LOS PREPARATIVOS QUE HICIERON BANDARRA
Y SU SOBRINO PARA EMPRENDER CON ACIERTO LA PRIMERA
ESPEDICION.

Repuestos ya algun tanto los dos contrincantes del cansancio de tan prolongada polémica, ausente ya el caballero que les habia acompañado; rompió el silencio Bandarra diciendo: hora es ya, Sobrino, que nos ocupemos del plan de campaña que hemos de trazar para salir airosos en nuestro cometido.—Tio, eso va en genios, repuso el Sobrino, y á V. le toca ser el director y el abanderado; que yo en ello no entiendo pizca ni raja.—Pues venga á mí el cargo, dijo Bandarra, que no rehuyo el trabajo; podrán decir, viejo es Pedro para cabrero; pero nadie venga á hacerme cosquillas en el alma; que quien las sabe las tañe; y quien tiene arte va por toda parte; y hágase el milagro, pero no por mano del diablo que es usurero y trapacero, y famoso por torticero.



ESPEDICION HÁCIA EL POZO DE LAS BRUJAS CAP. 12.

Apuradamente viene eso á las mil maravillas, cuando tengo ya prevenido todo el equipaje, y los pertrechos necesarios para arrostrar la empresa, y poder entrar sin dilacion en campaña. Solamente falta ahora por complemento y remate de carga, prevenirnos de un violin y de unos cerceros para el caso de que si se amadrigasen ó se retrajeran las arpías, se las pueda remover y llamar al reclamo, para que asomando ellas la cabeza revelen su escondite: que entonces, ya se vé; juréselas y no me las irán á pagar al otro mundo.

Mas ahora me acude otro descuido de cuenta ¡cuerpo de mí!...: el mas esencial y primero de todos, cual es la intervencion de un sacerdote dotado de todas las virtudes teologales y cardinales necesarias, y diestro en el manejo del hisopo: *espargicere, espargicereis*: segun me acuerdo haber oido de hombres ancianos y muy entendidos en la materia, que á las lamias, brujas y megas de otros tiempos ni les atrancaban ni salvia, ni ruda, ni poléo, ni verbena, sino conjuros de Abad.

Dice V. bien, repuso el sobrino; y en verdad que no era poco el descuido; mas á mi entender no ha de haber para ello ninguno mas á propósito que el P. Corleon, si es que quiera á buenas hacernos el obsequio de acompañarnos.—Vamos

pues allá á pedírselo, dijo presuroso el Tío, que se pasa el tiempo miserablemente: y sin decir otra cosa se pusieron en marcha los dos en direccion á la casa del P. Cura.

Llegados que fueron allí, y hechos los cumplimientos de costumbre, con la invitacion al Cura, segun se ha dicho arriba; contestóles el Padre, insiguendo la manía del maestro, que no era de su humor, ni se lo permitia su quebrantada salud, andarse *per montes et colles* á cansarse ni atropellarse en guerra tan descomunal como atrevida cual presentaba ser esta.

Interesóse entonces el sobrino; pidió y rogó de nuevo el zapatero; sollozó é invocó á Dios y á los santos de su mayor devocion, para que ablandaran el corazon del inflexible Cura: mas todo era en vano: hasta que al fin ya casi desesperanzado de conseguir cosa de provecho, en ademan violento y enfadado, dijo al sobrino: ya veo yo que es inútil cansarnos por mas tiempo; vamos á casa sobrino, que este Señor es como S. Juan que jamás hizo milagro, y ¿ahora haria el nuestro?: es pensar en lo escusado.

Al ver el Padre el grado muy subido de exaltacion en que estaba el zapatero, cuando pronunció estas palabras, temió por la salud del pobrecito; y juzgando entonces por mas prudente amai-

nar velas y contemporizar con él, determinó seguirle en su carrera, por ver si andando á su lado tendria mejor coyuntura para poder desengañarle y despreocuparle radicalmente: y así volviéndose á ellos, les dijo de súbito: Pues, Bandarra, digo yo ahora; que acepto la propuesta y vengo con V. y de consiguiente séame contado este como primer milagro.—Amen; repuso el maestro lleno de entusiasmo y regocijo, y apretándole la mano, díjole: prepárese V. desde luego para la marcha, Sr. Cura, que todo lleva prisa; sin olvidarse, por Dios, del hisopo largo y de mango duro que será nuestro arcabuz de refugio.—No haya cuidado, maestro, repuso el Cura; y adelante que avance el estandarte: y se marcharon de corrida, Tio y sobrino que volaban la calle, entrando de paso en la casa del Notario á quien tambien conquistaron para la cacería proyectada. Sin embargo hagamos descanso aquí, lector mio, que bien lo necesitamos; y tomemos un poco de huelgo para dar otro salto; que nos viene ahora la cuesta y el fango, y tenemos todavía que andar camino largo.



CAPÍTULO XIII.

DE LA SOLEMNE SALIDA DE LA ESPEDICION HÁCIA EL POZO
DE LAS JORGUINAS.

Venida ya la tarde y aparejado todo como estaba de antemano, á la hora convenida salieron de la Villa muy ufanos y alegres los cuatro esforzados campeones, de los cuales se hizo mencion mas arriba, montados todos sobre asnillos, con un criado de á pié para cuidar de ellos y de la menestra, tomando juntos la direccion y rumbo hácia el Valle y Pozo dicho de las jorguinias, que de la poblacion distaba algunas leguas. Era una de las tardes mas bellas; brillaba el sol festivo con ostentosa gala; el céfiro soplaba suavemente benigno; los árboles se mecian con armoniosos silvos, saludaban las aves á los viandantes con sus ecos y sus trinos; y ufano el P. Cura con su lente en la mano contemplaba admirado y muy alegre el verdor de los prados y la hermosura de los trigos; teniéndose por muy dichoso de haber salido al campo en tan plausible como hermoso dia: cuando de improviso al atrave-

sar el alveo de un arroyo que á la sazón estaba seco; empieza á alborotarse el rucio del buen Cura, y enristrando las orejas y arqueando el rabo y dando vueltas y volteretas y unos bramidos muy fieros, embestia á unos y otros dando brinco y encontrones tan horrendos, que parecia una desesperacion. Mas aquí era de oír aquella gritería y lluvia de jo!! jo!! sobre el asno; que de cierto se os asnara el alma solo de oírlo: pero el tunante se desquitaba del jo!! con los arres de las coces que daba; barriendo con sus cuartos traseros cuanto se le oponia y habia en pié en aquella llanada. Figuraos ahora, lectores míos, la crítica posicion y espanto del pobre Cura, volándole el sombrero y perdidos los estribos, agarrándose de mil maneras cuando y donde podia para sostenerse en equilibrio, y poder salvar enteras la cabeza y las costillas que él ya daba sino por perdidas, á lo menos por quebradas la mayor parte; hasta que al fin apeándose todos súbitamente y acudiendo á su auxilio, pudieron contener al burro; salvando al desdichado Cura del conflicto y desgracia terrible que le amenazaba; y no era el lance para menos, ni otra la causa sino unas endiabladas avispas que se le habian pegado en la barriga, y no le daban tregua ni reposo, antes si un mar-

tirio y tormento de desesperacion. Mas como todos ignoraban el motivo de tan brusco arremetimiento, deshacíanse en conjeturas las mas estrañas; menos el zapatero, que aferrado en la constante y fija manía de siempre, no veía en aquello otra cosa que duendes, estantiguas y brujas que azuzaban continuamente al asno, para que cayera y se estropeará el P. Cura, y quedara frustrada la espedicion que con tan buenos y felices auspicios habia comenzado; y entonces mirando con muchísima atencion al Cura, iba santiguándose y diciéndole: válgale á V. ser quien es, y persona bendita y que lleva hábitos santos; que de ninguna otra manera habia V. hoy de haberse escapado, que se lo llevaban irremisiblemente como pandereta de brujas en cuerpo y alma y burro, por esos aires y regiones recónditas y desconocidas, de donde no habia V. de volver jamás hasta el dia de la resurreccion de los muertos á las tres de la tarde y en el valle de Josafat.

No sea tanto, Bandarra, repuso el notario.— Es tanto, y mucho mas de lo que Vds. pensar puedan, contestóle el zapatero; y no se crea que sea todo cardos borriqueros, que no hay sino observar el caso; y véase con que prisa se han rebullido ellas, y venido á tiempo á nuestro encuentro;

y con que tino han asestado ya recta y directamente el primer dardo contra el jefe de la cuadrilla que les infundia temor y les imponia mayor cuidado. Mas en fin, silencio todos y avanzar callanditos, que no comprometamos la cosa, pues andan por acá correteando las malignas y es menester recelarnos.



CAPÍTULO XIV.

QUE TRATA DEL ENCUENTRO DE UNOS BANDOLEROS Y DE LAS
ESTRAÑAS Y MULTIPLICADAS AVENTURAS DE LA ESPEDICION
EN AQUELLA TARDE.

Picaron entonces los jumentos dirigiéndose hácia el monte donde habia entre la espesura del bosque un atajo que conducia mas directamente al término consignado. Mas sucedióles que trabados en conversacion y distraidos, avanzaron los unos mas que los otros, dejando rezagados al cura y al zapatero en aquel lugar solitario é intrincado laberinto de espesas y umbrosas arboledas; los cuales torciendo el camino, viéronse extraviados

sin pensarlo dentro de un soto de mucha frescura, donde empezaron á dar voces , llamando á los otros compañeros, pero era todo en vano: cuando al doblar una pequeña recuesta divisan á poca distancia unos hombres sentados junto á una fresca y cristalina fuente: el cura creyó de momento ser ellos una cuadrilla de ladrones que tenían sus carabinas colgadas de los árboles; los cuales apenas divisaron al cura y compañía, de un brinco fueron á sus armas en ademan de recelo; viendo esto el zapatero temió alguna trastada , y dijo medroso al P. Cura: volvamos pronto barras, padre mio; y tomemos el perendengue, que nuestra vida corre peligro. Mas el cura , comprendiendo mejor la crítica situacion en que se hallaban , díjole al zapatero: ¡Chiton por Dios!! y avanzar callando; antes que nos peguen un trabucazo que nos despachurren en menos de un momento: ponéos detrás, con menzando á rezar la encomienda del alma para lo que avenir pudiere. Al oír esto Bandarra, quédose tan embargado que parecia hermano del refugio; y puesto como satélite detrás del padre , iban los dos avanzando haciendo el cura saludos incesantes, hasta que llegando á cierta distancia desde la cual podian oírle , díjoles con voz asegurada: guárdeos el cielo, buena gente, que sin duda os ha traído algun santo por estos andurriales para

nuestra guía y socorro, que de no haberos hallado aquí, hubiéramos de haber pasado la noche en la selva, sin mas consuelo ni remedio.

Correspondieron al saludo aquellos hombres, y desvanecida que fué aquella alarma, y la natural impresion que habia sin duda de infundirles la intempestiva visita del cura: volvieron á su anterior sosiego, sentándose otra vez sobre la verde yerba, ayudando uno de ellos al cura á sacar los piés de los estribos para poder mejor apearse del rucio.

En esto, uno de los del corrillo, al parecer muy chocarrero, invitando á los dos racion-llegados, por si gustaban comer algo, y trabando conversacion con el cura, díjole con mucha sorna; apostaré algo, que el P. Cura habrá venido por estos andurriales á predicar en alguna de esas parroquias comarcanas. — Por cierto que no es este el motivo por el cual yo he venido á enredarme por estos montes sin veredas. — Sin embargo, repuso el cuadrillero, segun se me figura, no deja de ser V. predicador. — Predicador soy, no cabe duda. — Ved ahí, camaradas, añadió el cuadrillero, que buena oportunidad esta para que el P. cura nos espete aquí un sermoncito que lo valga, á cuenta de los muchos que hemos pasado en blanco, y de los que dejaremos tal vez de oír

en muchos años; que bien se deja discurrir que tanto los unos como los otros somos todos unas buenas piezas y que el que más , todo lo ha bien menester.

Quedáronse entonces un rato mirándose los unos á los otros y soltaron luego una carcajada. Mas luego saltó otro y dijo ; aceptamos tu propuesta y hágase como se ha insinuado; y al momento se levantó el grito general ; que diga el sermón el señor cura ; que lo luzca ! que lo luzca !

Era concienzudo el bueno del Cura , y no tan simple como ellos se habrían figurado y que no tuviese un cuarto de semi-bellaco ; de modo que no dejó de aprovechar la buena ocasion que ellos mismos le ponian en las manos ; salga lo que saliere; que no dejaba por esto de tener sus recelos. Tomó su Reverencia la palabra y quedándose en pié , les dijo con toda formalidad ; es preciso que sepa yo primero que profesion es la vuestra, hermanos, para que como médico que soy espiritual, pueda atinar la clase de remedios á que he de acudir para entrar en la medicacion de vuestras dolencias ; que este es el cargo propio de nuestro ministerio.—A lo cual contestó de súbito otro perillan : nuestro oficio , Padre Reverendo , es sin ambages; la tuna y el contrabando.—Bastante

habeis dicho , hermano ; y mas de lo suficiente para que pueda yo formar el concepto necesario de las dolencias y enconados tumores que os aquejan ; y celebro vuestra llaneza ; que el pecador que sabe reconocer sus defectos , no está muy distante del camino del desengaño , ni del de la penitencia. Sin embargo la franqueza con que os hablo , temo mucho haya de displacer á alguno de vosotros y deseo saberlo al momento, pues no quiero compromisos.—Adelanté, Padre, dijéronle ; diga V. sin reparo y zurre á todo el mundo , que le damos amplias facultades.—Pues entonces , repuso el Cura ; dígoos hermanos, con toda mi franqueza, que vuestra vida de crápula y de licencia es sobradamente vil y muy repugnante á los ojos de cualquiera persona medianamente educada ; y que sois vosotros delante de Dios , de los ángeles y de los hombres un espectáculo de escándalos y de horror , del que debierais avergonzaros. Desde luego , comprendereis fácilmente que andando vosotros por esa vereda sois muy criminales delante de la Religion , delante de la sociedad y delante de vosotros mismos ; porque haceis un tráfico prohibido, defraudando á la nacion sus tributos , perjudicando al comercio y á la industria del pais ; y poniéndoos en peligro y ocasion próxima de que hayais de

matar ó de que os maten á vosotros , repeliendo la fuerza con la fuerza de las armas , prefiriendo en esto el incierto y mal adquirido interés, que la conservacion de vuestra existencia y la tranquilidad de vuestras propias familias.—Entonces gritó bruscamente uno de los cuadrilleros: ¡Basta! ¡que calle el Padre y no prosiga ! que no estamos por chirimbolos, ni escrúpulos de conciencias, que tiempo habrá mas allá para convertirnos. — Si estuvierais arreglado de conciencia, repuso el Cura, y bien aparejado para poder presentar á Dios las cuentas corrientes de vuestra vida desordenada; santo y bueno, no habria dificultad ni peligro en diferir el negocio; mas ahora que oís la campanada que os anuncia á cada momento la sentencia de muerte que ha caido á vuestro vecino, y que el mismo fallo va á pronunciarse de un dia á otro contra vos mismo, y que veis la candela de vuestra vida ya encendida y rematándose por horas; y la guadaña inexorable segando y derribando las vidas de los deudos, amigos y enemigos; haciendo saco así del mas humilde como del mas fuerte y arrogante; y que todo va desapareciendo como por encanto al rededor de nosotros: repito pues ahora, cuando eso presenciáis á cada instante, ¿no es una locura permanecer impávido, mirando

con indiferencia un negocio de tanta monta y de tanta trascendencia?... sin atinar siquiera al terreno falso en que andais, ni comprender la pendiente peligrosa y resbaladiza que atravesais, cargados con el peso de tantos delitos, con peligro de dar á cada momento un traspié y derumbaros para siempre en el fondo de una eternidad insondable de desengaños y de padecimientos incomprensibles que no podreis nunca remediar?—A esto contestó otro del corro: á nosotros viene el Padre con los padecimientos del infierno?... es menester probarnos que los hay, que entonces veremos de comenzar vida nueva y de hermitaño penitente.—A vos, doctor novato, repuso el Padre, que negais á secas, presumiendo saber nuevas doctrinas sin aducir razones, os toca ahora probarnos seriamente, que andais mas bien fundado que nosotros en esas materias; y enseñarnos que los libros y escritos de tantos miles de sabios que han reconocido estas verdades y la creencia universal de cuatro mil años que lleva de existencia en el mundo esta terrible doctrina del infierno, que es la pesadilla de los malos, sea una cosa necia: á vos, repito, toca probarnos que todo esto ha sido hasta ahora una equivocacion en las gentes pasadas y en nosotros; que entonces á salir vos airoso en vues-

tro empeño y cometido, vais á ser el primer hombre del mundo, y os han de cantar el *hosanna* todas las generaciones venideras, como á redentor de tantos millones de conciencias agobiadas con la memoria de este fúnebre espar-tajo del infierno, segun á vos se os lo habrá figurado. A ver, pues, como nos destronais una creencia tan antigua y tan evidentemente comprobada?...: y aun cuando el infierno no fuera muy cierto, ni la fé nos demostrara esta verdad con tanta evidencia como lo hace, que ibais vos á perder arreglando á tiempo vuestra vida desordenada? Mas si al contrario al despertar en la eternidad en aquella vuestra última hora llegais á dar con un infierno real y verdadero que no esperabais ¡qué remordimiento mas desgarrador ha de ser el vuestro, al pensar que habeis así aventurado vuestro porvenir, y echado á perder una alma digna de mejor suerte, arrojándola en un piélago insondable de tormentos de eterna duracion y espanto! Preguntémosle al rico Epu-lon ¿qué haria ahora si pudiese salir de aquellos lúgubres calabozos?—Paguemos al P. Predicador, repuso el mismo cuadrillero, que aunque predica bien, no lleva muy buena materia para nosotros; y no prosiga Padre; que ya tenemos bastante.—No hay para que darme cuartos, con-

testó el Cura , que no pretendo , ni he venido yo aquí con semejantes intenciones : para salvar vuestras almas pudiera yo haberme arriesgado á venir por estos andurriales ; que para merecer y buscar vuestros cuartos, es escusado pensarlo.— Esto es harina de otro costal , P. Cura; repuso el contrincante , désele á cada cual su merecido ; y sepamos francamente cuanto se debe á V. por el sermón que nos ha predicado.—Digo yo, hermanos, que nada se me debe, contestó el P.—Pues, yo quiero que á V. se le pague como es de ley, y nadie chiste que yo lo ordeno; y tomando entonces ocho pesetas de otro compañero suyo , diólas en seguida al Cura diciendo : tuyas son , buen provecho le hagan. Recibió el Cura aquellas monedas muy admirado, y dióles las gracias de aquel obsequio inmerecido ; mas á poco rato volvieron ellos á la carga, y preguntáronle al Cura ¿si recordaba algún villancico que pudiera cantárseles? A lo cual contestó muy discreto el cura, cabalmente estoy algo ronco, y no puedo aventurarme á nada.—Pues si V. no , dijo otro picarillo , este buen hombre compañero de V. podría muy bien suplir su falta.—Entonces repuso Bandarra : digo yo también que no es ya de mi edad, ni de mi humor este recreo y pasatiempo.—Dijéronle entonces: ¿baila V. alguna vez?—En mis mocedades bien

habia yo bailado.—Bravo! bien! repusieron algunos: quien tuvo retuvo y volvió á tener : y así buen hombre , piernas al aire, una jota , un fandango , el jaleo , que habeis de divertirnos un rato, que entre col y col sienta bien una lechuga. Refunfuñaba aquí el zapatero, y buscaba el modo como poder escusarse, pero sin darle mas ocasion ni tiempo, sacó un cadrillero un pito, y empezó á tocar el fandango.

En esto no hubo mas remedio que condescender con ellos, y dar brincos y gambadas y hacer el bobo viniera ó no viniera á cuento: aplaudiendo todos con ¡ vivas ! palmoteos y bravos ! Mas aquí fué la broma; que luego de estar Bandarra reposado , preguntaron al mozo , ¿ cuánto se le debia por la música que habia dado ? — Ocho pesetas, contestó el picaronazo; y volviéndose los mismos al zapatero , le dijeron con gran sorna: maestro, es preciso á cada cual darle lo que es suyo: ya ve pues ahora que es muy puesto en razon que se le pague al músico lo que lleva ganado.—Buenos estamos en efecto, dijo Bandarra, para pagar dineros , cuando no tengo ni blanca ni cuarto en ninguno de mis bolsillos.—Nadie se apure por eso, dijo el contrincante, que el P. ya está aquí por él, y entre amigos ya es de uso y costumbre el que el uno saque por el otro la cara.

Reconoció entonces el Cura la malicia de la broma, y sin hacerse mas de rogar y con la risa en los labios, devolvió las ocho pesetas que prescribía la receta, diciendo: cuando la oveja no es de ley, el diablo se le lleva la piel: riéronse todos del chiste del buen Cura: mas ese entonces impulsado por una de estas repentinas inspiraciones que solo pueden venir del cielo, creyendo oportuno dar un grito de alerta á aquellas perdidas almas, tomó ocultándole un poco entre sus manos un Sto. Cristo de medianas proporciones que traía pendiente del cuello y oculto debajo de los hábitos; y dirigiéndose á ellos con toda la efusion del celo que sentía entonces por el bien y salvacion de aquellas ovejas descarriadas, díjoles con un acento de ternura que conmovia: «Hermanos, ya que la ocasion es tan oportuna, deseo recordaros un asunto de grande momento y muy principal para vuestro porvenir temporal y eterno. ¡Ay, queridos míos! debo decíroslo francamente; por lo que en vosotros observo, estais muy faltados de Religion; y sin embargo teneis mucha necesidad de ella. Os alejais de esta Religion que es tan buena para todos, y en especial para los pobres y desvalidos, porque no la conocéis, porque os habeis formado de ella una idea falsa, mirándola con prevencion; y esto, porque

se ha tratado de engañaros. Sin embargo, me prometo que la hareis la debida justicia en el momento mismo en que llegueis á conocerla en toda su pureza. Sí, fijad un momento la vista en ella, y reconocereis la escelencia de su trato y el modo afectuoso con que os busca y os ama; no con amor de filantropía, que este es simplemente amor natural del hombre, amor imperfecto que se desvanece muy fácilmente; sino con amor de caridad, que es amor de Dios y por el amor de este Dios, amor á nuestros semejantes; segun aquel gran precepto «amarás á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo.» ¡Palabras benditas! compendio sublime de todos los preceptos que deberian hacer palpitar de gratitud los corazones de todos los hombres.

Si supierais, hermanos, todo el bien que esta Religion que algunos mirais con maligna indiferencia, os ha hecho y hace todos los dias; por cierto que la tendriais en mejor concepto del que la teneis ahora: ó sino decidme, queridos, ¿quién bendice á vuestros hijitos apenas entran en este mundo? La Religion. ¿Quién los instruye en la escuela y en el templo, enseñándoles el santo precepto del amor y veneracion que os deben: «*Hijo mio, escucha las amonestaciones de tu Padre, y no olvides nunca los dolores de tu Ma-*

dre » sino la Religion? ¿Quién se encarga del pobre y desvalido huérfano en su desamparo, sino la Religion? y aun cuando alguna desapiadada madre se niegue al maternal cuidado y amor de madre, repudiando al tierno infantillo que dió á la luz del mundo, ¿quién le recoge y le cobija y se hace su curador y madre voluntaria, sino la Religion, tomándole de su cuenta en el santo asilo de la maternidad? ¿Quién cuida y toma á su cargo vuestras miserias cuando estais enfermos, procurándoos el albergue piadoso de un santo hospital, sino la Religion? Cuando una epidemia diezma y desola vuestras casas, é infunde el terror y el pánico en las poblaciones, ahuyentando á sus moradores, quién se queda por guarda y á la cabecera de los pobres coléricos y apesadados, dándoles los consuelos temporales y eternos, sino la Religion? ¿quién acude al socorro de tantos infelices salvajes abandonados, hambrientos y desnudos, colocados á tan inmensas distancias y entre selvas desconocidas, arrostrando toda suerte de peligros y sacrificios, posponiendo la salud, la fortuna, las comodidades, y aun la vida á la salvacion de aquellos infelices, que ella anda buscando con el afecto y solicitud de hermana? La Religion; siempre la Religion. ¡Dios mio! es

acaso este el motivo por el cual se la insulta tan inconsideradamente?... ¿tienen para ello razon?... ¿es en nada justificada su queja?—Pues, ya que la Religion es tan buena, repuso uno de los cuadrilleros, ¿porqué no todos los sacerdotes son buenos?—A esto contestóle el cura: ya que las leyes son tan rectas, ¿por qué no todos los magistrados son rectos?.....: ya que la milicia es una carrera tan noble y tan honrada, ¿por qué no todos los militares son honrados?.....: ¿qué tiene que ver la Religion con un simple individuo ó ministro de ella? Deshonran por ventura la bondad y escelencia de una institucion los defectos personales de unos cuantos particulares?...: ¿por qué en una asociacion hay un sujeto que es malo, todos los demás individuos socios de ella han de ser malos?... ¡Qué lógica mas estraña y monstruosa es esta!

Héos aquí pues, la religion, mis caros hermanos, héos aquí lo que ella es en sí, y cuan buena es para todos, y aun mas principalmente para vosotros, pobrecitos; pues sin ella, ¿qué sería vuestra triste existencia sobre la tierra sino un trabajo incesante, un continuo malestar y una vida de privaciones, sin consuelo, lenitivo, ni esperanza, luchando continuamente con las pasiones, la desesperacion y el sufrimiento; sino vinie-

ra á vuestro socorro la religion á suavizar el peso de vuestras amarguras?

Esta es la religion católica que tan injustamente estais desdeñando. Pero ¡ ah ! ¿qué es lo que habeis hecho , mis queridos hermanos ? pensando ultrajar á la religion, os haceis traicion á vosotros mismos, insultando á vuestro mismo Padre y Dios Jesucristo, que es el único autor y celoso Rector de esa misma religion que tan injustamente profanais.

Entonces el cura levantando el brazo y enseñándoles el crucifijo, díjoles muy conmovido: Sí, mirad á vuestro Dios como se lamenta en boca de Jeremías de la infidelidad y mala correspondencia de sus hijos. Alzad los ojos, hermanos míos, un momento : y contemplad en ese sagrado leño á vuestro amorosísimo Padre , ante el cual toda rodilla se dobla, y toda cabeza se humilla en los cielos y en la tierra; y ahora agobiado de dolores, y hecho el desprecio de los suyos y el abandono de sus hijos ; clavado , sin tener siquiera donde reclinar su santa y divina cabeza, por solo el amor de estos hijos desventurados que tenia en el mundo.

Miradle con los ojos fijos en el Cielo clamando misericordia ! !... perdon ! !... para su pueblo infiel y culpable , que le abandonó , sin haber en

nada merecido este desden tan inhumano. Contempladle levantadas estas manos benéficas en ademán de sostener las puertas del cielo para que no se cierren de una vez para tantos de sus hijos pertinaces que rehusan acojerse todavía al gran beneficio de su amor y de la redencion... Mirad un momento mas al Pastor santo , suspirando por su oveja perdida , ofreciéndola cariñoso sus hombros para llevarla otra vez al seno de su amor y á la penitencia , para que no perezca miserablemente separada del aprisco de la salvacion.

Escuchadle con que ternura y bondad se lamenta de la defeccion de los suyos , diciéndoles cariñoso : «*Fili præbe cor tuum mihi* (1): ¡Oh hijo mio , muéstrame tu afecto ; dame tu corazon! Pueblo mio , ¿ qué te hice , ó en qué te he contristado yo ? respóndeme. Yo te saqué de la tierra de Egipto ; te llevé cuarenta años por el desierto ; te alimenté con el maná , y te puse en posesion de una tierra muy buena : ¿ qué mas pude hacer por tí ? Yo te saqué de la nada ; te formé á mi imágen y semejanza ; te puse entre mis hijos predilectos ; entre civilizados y cristianos: ¿ qué mas pude ni debia hacer por tí ? (2) Yo

(1) (Isaías, 5).

(2) (Isaías, 4).

te proveí con el místico sabor de las dulzuras espirituales , y te estoy aun sustentando á mis expensas y en mis propios dominios , con la abundancia y variedad de los frutos de la tierra que te regalo ; ¡ y tú me correspondeste con insultos y blasfemias , dándome azotes y bofetadas !

Yo te honré con el agua santa del Bautismo , y te convidé á mi propia mesa , como amigo , ofreciéndome á mí mismo por comida y bebida , sacramentado : ¡ y tú me lo pagas con acerbo hiel y vinagre !

Yo te levanté sobre las bestias y sobre los demás seres criados de la tierra , para que imperases como Rey sobre todos ellos : ¡ y tu me das por corona unas espinas y por cetro una caña !

Yo te destiné para que merecieras mi amor , celando en el cumplimiento de tus deberes y en la observancia de mis mandamientos para recompensártelo despues todo sobreabundantemente en el reino de mi gloria : y tú me respondiste con sarcástico desprecio : *non serviam* : no necesito de tí ; colgándome para colmo de la ingratiitud mas negra en el patíbulo de la Cruz !

Este es , pues , mi trono y mi altar ; mirad mi corona real , pecadores todos ; miradla bien , es una corona de espinas que me han fabricado vuestras soberbias , vuestras rebeldías , vuestra

feroz inhumanidad. Dime ahora , pueblo mio, ¿ qué mas pude ni debia yo hacer por tí?... Si amor con amor se paga ; dónde está pues el amor que á tu Dios y Padre le demuestras?... ¿ cómo correspondes á las demostraciones de mi bondad, difiriendo cada dia el tiempo precioso de convertirte á mí? ¿ quieres por ventura aguardar el dia terrible en que se estanquen las corrientes de la gracia y de la misericordia y hayas de sentir todo el peso y rigor de la indignacion y de la justicia divina ?

Sí ; con vosotros , hermanos míos, habla ahora Jesucristo : decidme pues , ¿ podeis responder á tan justa reconvencion ? ¿ Quereis acaso dilatar vuestra penitencia para el dia tremendo de las venganzas , dia terrible en que ese divino Padre, agotada su paciencia y misericordia , se levantará contra vosotros como leon rugiente gritando: *¡Hæc fecistis et tacui!* (1) ¡Ay de vosotros que por haber yo callado tanto tiempo y sufrido paciente vuestras obscenidades, vuestras injusticias, vuestras blasfemias , vuestras impiedades y bellaquerías ; habeis abusado así de mi tolerancia y sufrimiento ! Tales cosas hicisteis , y callé. Injustamente creísteis que seria tal como vosotros :

(1) S. Gerónimo. Ps. XLIX, 21.

¡hundíos á mi presencia, osados criminales!... temblad viles y miserables gusanos ante la magestad de un Dios omnipotente irritado contra sus hijos protervos y desnaturalizados!

Al pronunciar el Padre estas terribles palabras; levantóse presuroso un mozo muy gallardo todo bañado en lágrimas; y abrazándose fuertemente con el P. Cura, con sollozos los mas tiernos, le dice: ¡Oh Padre, salve V. otra vez á este infeliz!—Como; contestóle el Padre muy admirado; ¿te he conocido yo acaso alguna otra vez?—Sí, repuso el mozo, sí Padre; aquí tiene V. entre sus brazos á su antes tan amado Rafael!—¡Dios mio! esclamó entonces el Padre lleno de un júbilo inesplicable; ¡qué admirables y profundos son, mi Dios, vuestros divinos y eternos arcanos!...: ¡oh Rafael!... ¡oh mi querido Rafael! en otro tiempo consuelo mio, gloria mia, esperanza mia!...; que lobo tan feroz y atrevido pudo haber, que así robara y desgarrara tu noble y cándida alma?—Corramos un velo, Padre mio, sobre los tristes dias de mi negra vida, repuso el jóven; solo os ruego que pongais en tranquilidad á mi agobiada alma é intercedais con Dios para merecer el perdón de mis extravíos.—¡Ah! ya me lo decia mi corazon, repuso el Padre, que aquí habria alguna oveja descarriada que necesitase un silvido del

pastor que la llamase á su legítimo rebaño! Sin embargo, alienta tu ánimo decaído, hijo mio; no te perturbes, no desmayes; que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, pues el perdón, concedido le tienes ya de seguro, en el momento mismo en que te llegues humillado al sacramento de la Penitencia, y digas al confesor arrepentido, y espuestas tus culpas; ¡pequé, Padre!...: ¡imploro vuestra caridad para conmigo y la absolucion!; y entonces sentirás instantáneamente un agradable cambio en tu alma, y de consuno verás renacer aquella paz, aquel gozo, aquella copiosa y mística dulzura del cielo, que es imposible describir y á nadie es dado comprender, sino á solo aquel que la ha gustado y sentido en toda su plenitud. No repares ahora en lo que dirá el mundo; ni en lo que ha de pensar el confesor que ha de conocer tus miserias; que miserable es también él y ha de humillarse como tú á la misma penitencia; y aun cuando el rubor viniera á infundirte recelos, tienes muchos otros confesores, de quienes eres tú enteramente desconocido, y puedes sin rebozo esponerles tus defectos, pues tienes el sigilo eternamente asegurado. En ésta triste posicion, no hay otro remedio para el doliente pecador, que esponer con toda ingenuidad sus llagas al médico, para que le apli-

que las medicinas de la absolucion y de la satisfaccion que le son necesarias é indispensables.

Ea pues, hijo mio carísimo, ya que has sentido hoy en tu corazon la aldabada de la gracia divina que te llama á la reconciliacion; no retrocedas, no tardes en poner por obra la magnánima resolucion de convertirte á Dios que hoy has formado : y como otro Agustin recién convertido entre los brazos del grande Ambrosio, échate tú sumiso y arrepentido á los piés de un bondadoso y discreto ministro del Señor ; al recibirte el Padre entre sus brazos y conocida tu pia y buena disposicion, te abrazará cariñoso , y tú le abrazarás á él de ternura conmovido; él te animará y tú te confesarás; él te confortará y tu te consolarás; él llorará de gozo y tú de colmado regocijo; él te dará el ósculo de paz y de bendicion, y tú le darás las lágrimas de la contricion y del arrepentimiento: y la Iglesia santa conmovida celebrará con alborozo el regreso de un hijo que habia perdido, y el cielo con inmenso júbilo el dia de tu renacimiento y de tu conversion á Dios. Aqui se ahogó la voz del Padre entre sollozos de ternura, se enternecieron igualmente los circunstantes y ¡los pobres!! lloraban algunos copiosamente movidos de la respetuosa y santa impresion que interiormente sentian; y no es mucho que lora-

sen, cuando yo mismo que esto refiero estoy llorando, al recordar la tierna impresion que sentí en mi interior al presenciar no hace mucho una escená análoga á esta que aquí describo : ¡ Qué dulce consuelo inspiran esos espectáculos!.....: dadme un corazon puro y sinceramente católico que crea, que ame y que espere; y sentirá lo que digo: que ese místico y celestial gozo que penetra hasta el fondo del alma y la inunda de un misterioso consuelo, es cosa solamente para sentirse, pero no para esplicarse con palabras.

Entonces el jóven dirigiéndose al Cura , le dijo profundamente conmovido : ¡ Oh ! sí , sí , me arrepiento ya y me arrepentiré de nuevo!.... ¡ Cuán bueno es V. !..... ¡ Cuánto bien me ha hecho en todas ocasiones !...: ha quitado V. ya á mi alma un peso inmenso ! pero lo que mas me sorprende ahora ; ¡ qué yo lloro !.....: yo que he tenido un corazon de hierro , un corazon insensible ; ¡ y ahora lloro ! !..... : ¡ oh , que bueno es Dios y que hermosa la Religion ! ¡ cuánto siento no haberla conocido mejor y en ocasion mas temprana ! ¿ Está V. contento ahora , Padre , de su pobre Rafael ?—Sí , hijo mio , sí , repuso el Cura conmovido , contento y muy contento estoy de tí ; y te vendrás conmigo hoy mismo , si no tienes inconveniente , que será para mí de la ma-

yor satisfaccion tenerte algunos dias en mi compañía.—Le agradezco á V. la mucha confianza que le merezco y la tengo á mayor merced que la misma indulgencia que me ha tan buenamente demostrado. Me acojo pues bajo su proteccion, si V. me consiente á su lado , hasta haber llegado á mi casa para dedicarme á otra profesion mas honrosa y menos expuesta que la que estoy ejerciendo.

Entonces el Cura dirigiéndose á los demás, les dijo : No podemos menos de dejar consignado un hecho tan memorable , que hará época en los anales de la vida de todos los que estamos aquí reunidos ; y así preparaos á cortar dos ramas derechas de estos árboles y formaremos una cruz con ellas para que nos recuerde en todos los tiempos este sitio memorable , y perpetúe la memoria de tan fausto acontecimiento. Gozosos los cuadrilleros corrieron inmediatamente á buscar lo que se les habia encargado , y traidos los palos , y formada que fué la cruz , tomóla el Cura con entrambas manos y levantándola en alto , dijo con voz muy entonada : ¡ Cruz santa de salud, levántate ! y de hoy mas en adelante sé nuestra arma de salvacion en todos los tiempos , sé un escudo fortísimo de proteccion , una prenda de paz para estas gentes , y un testimonio perenne

de la conversion y de las gracias que por tu mediacion se han obrado en esta selva. Entonces aquellos cuadrilleros, todos en masa, que se hubiera creído que era una voz sola, respondieron: Amen; y plantóse la cruz en una loma que allí habia. Estrechóles aquí el Cura las manos uno uno, y dándoles un afectuoso abrazo, les dijo: Siento mucho haberme de privar del placer de estar un rato mas en vuestra compañía, hermanos; pero ya lo veis, el sol se va ya hácia su ocaso, y tengo precision de continuar sin mas demora mi viaje: por lo mismo recibo ahora este vuestro abrazo para deleitar mi alma con el placer que tendré siempre en recordar vuestra buena memoria; y yo os le doy tambien muy afectuoso á todos y á cada uno de vosotros, como un testimonio del sincero afecto que os profeso y del vivo deseo que tengo de que mejoreis vuestra triste condicion y de que pongais en obra las buenas resoluciones, que hoy sin duda habreis aquí medio formado. Esto es lo que os encargo, queridos míos; volved á la Religion; invocadla en vuestro socorro, bien sabeis que es buena, que es divina! Anímeos á todos el deseo de preparar desde ahora vuestra conversion, buscando medios lícitos para mejorar de suerte, corrigiendo las pasiones que os arrastran, espulsando

aquellos hábitos que denigran vuestra honra, y sobre todo poned especial cuidado en no pervertir, en no escandalizar á vuestros hijitos; ¡tened piedad de ellos! y tenedla tambien de vuestras amadas esposas!.... ¡ah las pobres!.... : bastantes serán sin duda sus penas!.... bastante habrán ellas padecido!.... bastante habrán ya llorado!!... Procurad pues ser buenos y sinceros cristianos, que esta vida que se os hace ahora tan pesada y fastidiosa, se os hará despues muy ligera y la soportareis con mayor sosiego y resignacion.—Sí, sí, dijo entonces el Zapatero; crean VV. al P. Cura, que mas vale carnero en paz que pollo en agraz : y Dios sea en su alma, hermanos.

Subieron entonces el Cura y el Zapatero sobre sus respectivos jumentos, siguiéndoles el cuadrillero convertido, el cual en sus mocedades habia sido muy familiar y favorecido del Padre Cura y despues pervertido por la seduccion de unos malos compañeros. Emprendieron los tres la marcha y llevando el paso acelerado, desaparecieron un momento despues por entre el follaje y la espesura de aquellas verdes y oscuras arboledas; marchándose así mismo los cuadrilleros con sus armas y paquetes en opuesta direccion.



CAPÍTULO XIV.

QUE DESCRIBE UN TROPIEZO FATAL Y LA TRISTE RETIRADA DE
LA ESPEDICION Á LA QUINTA DE CATALAN.

Guiados entonces por el nuevo mozo, el Cura y el zapatero atravesaron veredas y mas veredas, hasta que bajando por la ladera del monte alcanzaron el camino verdadero que debia conducirles al término de su viaje. Mas apenas llegaron al pasillo ó vado de un arroyo que se encontraba en el camino, cual riachuelo habian ellos de atravesar, cuando volvió la cabeza el Cura, y vió unos asnos, que pacian entre las arboledas de la ribera y á dos hombres que metidos en el agua luchaban pidiendo auxilio para poder salvar á otro que parecia estarse ahogando. Al ver aquella necesidad acudieron ellos al lugar del siniestro, y encontraron con gran sorpresa suya, al amigo notario con el mozo de los rucios pugnando de mil maneras para poder salvar al Americano

que habia caido del asno en medio de las aguas con inminente peligro de ahogarse. Podeis figuraros ahora el sobresalto del tio Bandarra, y la presteza con que se apeó del asno para llegar á tiempo á la salvacion del sobrino: hicieron lo mismo los demás compañeros, llegando á tiempo de poderle trabar el cuerpo con las cuerdas de las albardas y poderle volver salvo á la ribera.

En fin; como avanzaba ya la noche y conocian ellos ser muy arriesgado el vado del arroyo en aquellas horas, y no veian cabaña ninguna en aquellas cercanías, en donde poder guarecerse, resolvieron unánimemente girar los rucios y volver camino atrás, haciendo rumbo hácia el cortijo mas cercano que viniendo habian dejado á mano derecha, que era la hacienda de los nobles señores de Catalan, que á la sazón estaban allí veraneando con toda su familia. Así como concibieron el plan, lo pusieron en ejecucion al momento, llegando al cortijo poco despues de haber anochecido.

Llamado que hubieron á la puerta de la casa y enterados que estuvieron los Señores de ella de la calidad de las personas que pedian hospitalidad en aquellas horas de la noche, abrieron las puertas y salieron á recibirles los mismos dueños con mucho agasajo y vivas demostraciones de la mas

esquisita atención, acompañando á los unos al salón de descanso, y al tío Bandarra y á su sobrino á otro aposento donde se les habían ya de antemano aparejado las ropas limpias y necesarias para podérselas cambiar con las sucias que ellos traían puestas todavía.

Entonces el P. Cura tomó la palabra y en nombre de todos dió las gracias á los Sres. dueños por el agasajo y por la buena acogida que se les daba en aquella casa; espresándoles con sinceras demostraciones de afecto, la viva gratitud, el alto concepto y el profundo respeto que tan justamente se habían granjeado con tan noble como amable comportamiento.

Apenas estuvieron acomodados en su aposento el Tío y el sobrino, cuando el primero con demostraciones de muchísimo desaliento, dijo al segundo: turulato voy á quedarme hoy sin duda, al ir recapacitando las grandes fullerías y tramoyas de que se han valido las muy pícaras en tan pocas horas, para trastornar nuestra marcha y aturdir é imponer á nuestra voluntad y arrojo decididos. ¡Voto á sanillas! que no está dos dedos de juicio el que intente negar ahora la verdad y la evidencia de estos enredos tan visibles y visiblemente palpados.

No á tí, sobrino mio; sino á ese incrédulo de

Notario que nos acompaña, es á quien habia de haber cojido de la nuca este parche y boñigada, que por desgracia y quien sabe si por error, á tí por él te han mal sentado, que tal vez entonces reconocerian ellos si existe ó no la mala espina que nos persigue y atormenta. ¡Pero que digo ahora, pecador de mí! si decir las verdades á tontos es como quien prueba corneta donde no hay eco ninguno.

Sin embargo, sobrino mio, he notado en tí una cierta cosa muy estraña, y es que invocabas mucho á Dios cuando te ahogabas.—A lo cual contestó el sobrino; es que entonces me veia muy apurado, y en tales extremos uno acude á los recursos que le vienen mas á la mano.—Entonces segun tú nos enseñas, repuso el Tio, es mas seguro el apoyo del Dios antiguo, que no el Dios de la nueva moda, por lo menos en los lances apurados.—Déjese V. de bromas, Tio, que en fin, gracias á Dios esto no ha sido nada, y no me venga aquí en nuevas tranquilas.—¡Alerta, Leandro, alerta! que tú desacreditas la nueva doctrina; pues mejor hubieras dicho, gracias á la Señora *naturaleza*, *al gregado*, *á los átomos* etc. etc. ¡Carambas!.. que yo no te oigo jamás invocarlos en nada, ni por nada, y en lugar de

acreditarles, acabarás por tirarles al desprecio.— Allá nos veremos ; si álguien me viene á buscar cosquillas.—¡ Ay el bendito ! contestóle el Zapatero , ¿no conoces tú que es muy extravagante y herejota esta nueva fisolofía ? por mí , te digo francamente , que en las cosas de las tejas arriba no me avengo con tus nuevas doctrinas , y me quedo desde ahora mas aferrado con mi bueno y antiguo Dios que crió el cielo y la tierra , que es terreno mas trillado y asegurado y no tan resbaladizo como el que tú andas pisando: pues déjate de puntillos por ahora sobrino , y sosiégate: que segun barrunto yo , en esta alquería hay indicios de ser bien tratados , y no es menester por tan poco tiempo esponerse á perder la buena propina que nos espera y salir de aquí desacreditados ; que harto motivo tendrías luego para enzarzarte mas , si reparas ya en el santo Cristo que está colgando de la pared al lado de nuestra cama ; indicios infalibles de que estos señores no abundan en los sentimientos que tú , y que creen todavía en Dios y en el diablo.—Alárgueme V. las medias limpias, mi Tio , y déjeme en paz, que ya me está amostazando.

Todo esto y mas pasaba en aquella estancia, cuando llegó un criado con la noticia de que estaba preparada la cena , y que podian bajar siempre

que fué de su agrado. Sin embargo mientras aguardamos que bajen á cenar los dos héroes mal pringados; comenzaremos á dar noticia de lo que pasaba en el salon de la casa con los señores, que es asunto que merece otro capítulo para mayor esplicacion.



CAPÍTULO XV.

QUE TRATA DE LA SABROSA Y NUNCA OIDA HISTORIA DE LOS HECHIZOS Y EXTORSIONES DE LOS DUENDES Y DE LAS BRUJAS, DE LA CUAL DIÓ CUENTA EL CURA, Y CONFIRMÓ EL MISMO DUEÑO DE LA GRANJA, CON GRANDE ADMIRACION DE LOS UNOS É INCREDELIDAD DE LOS OTROS.

En tanto que los dos héroes antedichos estaban en su aposento cambiándose las ropas; el cura y el notario juzgaron prudente dar noticia á los señores de la casa de las sandeces y manías de que adolecia el zapatero, y del objeto que llevaba aquella expedicion que les habia traído á su casa, contándoles las aventuras de aquella tarde; de lo cual recibieron no poco gusto aquellos señores,

brindándose ellos mismos á retener unos cuantos dias mas la expedicion en su propia granja, para secundar tambien los buenos intentos del cura y del notario , al objeto de desvanecer los delirios de aquella cabeza estraviada.

En esto llegaron al salon Bandarra y su sobrino, y todos juntamente con los señores, se sentaron á la mesa de la cena y comenzaron á comer con mucho contento y apetito ; menos Bandarra, que se mantenía cabizbajo y apático , parándose á cada momento muy pensativo. Lo cual visto por la señora de la casa, díjole con interés y mucho agrado: vamos, hermano, anímese V. un poco y tome algun refrigerio , que es menester reparar las fuerzas despues de las fatigas que lleva.—Le estimo en mucho , mi señora , dijo Bandarra, el buen cuidado que V. por mí se toma ; pero á veces las circunstancias aciagas por las cuales uno ha de atravesar , le cierran enteramente el apetito. — A esto contestóle el cura, dejad eso á un lado, amigo , que no es propio de la jovialidad y alegría de la mesa tratar de melancolías; hablemos aquí de viajes que es asunto mas alegre, ó de anécdotas y sainetes de sal y chiste , que alegren el alma y ayuden á la buena digestion.— A lo cual contestó el zapatero : ¿ qué tripas me pueden hacer á mí las viandas mas exquisitas,

despues de la repasata que llevamos esta tarde? Escusado es por cierto ofrecerme alivios y consuelos ; á menos de venir ellos de Dios , cuando hay otros empeñados en darme tosi-gos del diablo. — Entonces , dijo el padre cura; no haya cuidado que no pudo haber combinacion ni malicia bastante entre los duendes para con- tener la espedicion en tres puntos diferentes.— ¡Qué dice Vuestra Reverencia ahora! si son ellos mas volanderos que la garza de Valdovinos. Lo cierto es, que se anubla cada dia mas y mas el horizonte y se multiplican las farsas y los conflic- tos, y vuesa Reverencia no acierta jamás á dar- nos siquiera una pequeña aclaracion de esos en- diablados enredos, segun nos lo habia prometido en la fonda el otro dia.—A lo cual contestóle el Cura: si á vuestra affligida alma no la veja otro sentimicuto que por mi silencio, bien podeis mo- rir consolado, que voy sin dilacion á satisfacer vuestra curiosidad aqui mismo , destapándoos el gran zurrón de los duendes y el resorte de las brujas, y por cierto que habeis de santiguaros y persignaros sin treguas ni reposo, si quereis sa- lir bien librado de tanta remolinada.—Adelante, Padre, y no se arredre usted por ello ; que aquí se queda firme Bandarra, venga lo que viniere.— Pues allá voy yo , dijo el Cura , y digo : que en

efecto, el mundo está invadido de los duendes, y que hoy son muchos y endiablados, visibles é invisibles. De los visibles se conocen de tres clases: duendes de las criaturas; brujas vinosas ó turcas; y estantiguas intemperantes ó de sensualidad. Las primeras, voy á decíroslo con reserva, y lo habeis de estrañar mucho, hermanos; pero no lo pongais en duda que es una verdad muy patente; son pues las peores brujas las mas de las veces, las nodrizas sin leche, las niñeras descuidadas y las mismas propias madres; y va la prueba al canto; reciben ellas algun susto, ó algun contra-tiempo ó se enfadan de lo serio y se suben en requinta y les toma la pataleta magna, y se les atósigala leche y la sangre; y sin reparar en el daño, danle luego al infantilillo el pecho, y en vez de chupar la buena leche se traga el pobrecito el veneno y la ira de la madre hasta las heces. Pó-nese enferma la criatura, y entonces, ya se vé, como se desconoce la causa, *la han mal mirado, la han mal servido*, y la culpa sin reparar en juicios temerarios se achaca por entera á la peste de la bruja.

Cuanto á las de segunda clase, no hay mas que observar en los dias festivos por las tardes los arrebatos, los displicencias, los ojos y las caras de ciertas gentes; ó aplicar por un momento la ore-

ja á las puertas de algunas casas y de algunos pisos, y escuchar los requiebros y sinrazones del Padre, ó las desenvolturas de la madre ó los berriuches furibundos del niño, con solo haber tomado un traguito del añejo; pero chispeado de las malignas: mas en fin tenemos la buena fortuna que de mañana rehuyen ellas la luz del dia y se escapan por algunas horas, dejando al pobre cotarro libre de sus torturas furibundas.

En fin para reconocer las de la tercera clase, bastará poner atencion en el número de médicos que se dedican á curar llagas; en la variedad y abundancia de unguentos y específicos pregonados en los diarios; y luego dar una hojeada á los hospitales, y verán por ese barómetro si influyen ó no las brujas sobre nuestro desdichado linage humano.

¡ Malditas sílfides! mirad con que sutileza ellas trafican: un jóven ha recibido de la naturaleza una fisonomía privilegiada; rubios son sus cabellos, azules sus ojos, noble su frente, amable su sonrisa: ¡ may ay! Apenas ha llegado á atravesar los umbrales de cierto colegio, de cierto garito, de cierta casa de recreo, ¡ Oh, qué mudado! ¿quién le ha quitado tan rápidamente la frescura de sus años? ¿quién ha puesto en su semblante siglos vergonzosos? quién ha cargado su

frente de precoces arrugas ? ¿ quién le ha cambiado esos ojos cóncavos y vagarosos, y el candor de esos labios ya impotentes para pintar la bondad, dejándole por arrastrar bajo un sol juvenil una existencia ya caduca?... ¿ quién ha tocado á ese niño?... ¿ quién ha marchitado aquella niña ? ¿ quién ha hecho esos cadáveres ? No otros , Señores , que la bruja precoz , carnalidad ; que el duende *escésivo placer* : sed y hambre de gozar. Mas en fin , aquí ya topo y me enfango ; vamos adelante. Hasta aquí van las de mayor bulto ó las visibles , pero internémonos ahora mas , y empezemos á desabrochar las otras castas de ellas mas solapadas , y de camino vamos á las plazas y á las tiendas á observar un rato ; y vereis con que presteza acuden ellas detrás de nuestros faldones para hacer de las suyas. ¡ Ay dolor de mí ! compro por tres libras de comestibles y sin advertirlo de la tienda á mi casa ya me la pegan , volándome cuando menos una cuarta parte de libra. Cobro dinero y en mis propias manos me lo falsifican en un momento: compro pescado fresco , y en el dar y tomar , ya lleva tufillo: concierto ternera sana y sale vaca manida ; carnero fino y huele á cabrito: huevos del dia , y salen empollados : vino añejo , claro y caro ; y sabe á campeche , á algarroba y á cascajo ; carbon seco,

y leche fina ; y el uno lleva aguada , y la otra almidonada. ¡ Picardía !... ¡ Picardía ! descocadas y pitarras brujas ! idos á traficar con todos los diablos que para maldita la cosa os necesitamos.

Vámonos pues á otra parte, señores, que aquí está mala la cosa; y subamos de corrida á la hostería á ver si por allí estaremos algo mas á cubierto de aquellas malas influencias : sentémonos á probar aquel guisado que parece estar como de su mano. Pero ¡ cuerpo de mí ! que ya descubro con mis ojos de linee y olfato de perdiguero que tambien lo tienen ellas todo invadido y emporcado hasta metamorfosearnos á ojos vista todos los platos ; por sopa limpia, mendrugos manoseados de otros ; por liebre , honrar al gato : por palomino , al grajo : á la carpa, por lancurdia : á la lancurdia, por trucha; á la sardina por haleche: al atun, por barbada : al pato por ganso : etc. y aun esto muy duro , duro, para que sobre todo ó una buena parte de ello ; y vayan los restos á otro lado , y pague el tonto por engañado.

Si tales hechizos vemos aquí, ¿qué tales serán en la cocina? Huyamos señores y vámonos á tantear en otra parte aquel cierto café, aquella taberna, aquel garito; y vereis correteando por allá el gran duende y maestro en escuela, enseñando la

bribonería, la desvergüenza ó la blasfemia ; sentado en cátedra aleccionando como se aprende á costa de su propia bolsa el arte de pillar sutilmente las bolsas ajenas ; aquí es en donde se fraguan las trampas y arterías ; en donde se originan las quiebras , las animosidades , los desafíos, las intrigas , los pleitos: donde se cobija la ociosidad viciosa, la prodigalidad ruinosa, la intemperancia criminal: donde se anega la razon en los licores y se envenena la sangre en el deleite, y se pierde el estómago en el exceso. Señores míos, si esto no es hechizamiento, que me trasquilen.

Vámonos pues ahora de revista al teatro: pero *volaverunt* , ya está visto, tambien está eso malo, invadido todo de las fulleras malandrinas ; y no como quiera sino en número y remolino ; y aun hasta sustentarse, anidar, criar y engordar ellas aquí mismo; no para acreditar la casa como centro y escuela de moralidad y de buenas costumbres, sino para envenenar los ojos, viciar los oídos, y corromper las almas aun las menos candidas. Es una verdad incontestable, que la *Comedia* podria hacer un Lien inmenso á la sociedad, si cuando esta resbala en algun vicio, saliera ella á la palestra á combatirlo afeándolo seriamente. Pero , si como ahora acontece , la literatura lo

engalana, lo mima el teatro, y le disfraza sus pecados la razon de conveniencia; ¡ qué mucho que se concluya por rehabilitar á la mujer perdida, y se admire sin rubor la vida licenciosa de una mujer, cual la Dama de las Camelias, y otras tantas por el estilo, que deberian ser guardadas en profundo silencio, para no humillar mas con nuevo borron á nuestra humanidad bastante decayda. ¡ Oh civilizacion de brujas !... ¡ Oh brujas de la civilizacion !

No cabe duda, amigos míos, es tanta la influencia de los duendes en esas casas, que puedas ó no puedas, aun sin pensarlo os subyugan la voluntad y os hacen tributarios miserables de sus mismas fechorías. Anuncian comedia nueva, y vamos luego por un coche porque hay lodo y peligran los vestidos, y ahí van diez reales. Pedís tres billetes al despacho, pero habeis hecho tarde y han de ser de revendedor, y os exige: setenta reales. Entrais en el teatro, y echais de menos que las señoras se han descuidado los gemelos, pero se los alquilais al momento: cuatro reales. Viene el entreacto, y no es bien que las señoras se estén sin tomar algo, y mandais traer dos helados para ellas y os contentais vos con un café de poco bulto, y pagais: cinco reales. Termina la funcion y el tiempo está malo, el aire insoportable, amena-

za un tabardillo; venga otro coche, y árre: doce reales. — Veamos ahora si son ó no cuentas de brujas. El coche: 10. — Butacas: 70. — Gemelos: 4. — Refresco: 5. — Carruaje de noche: 12 reales. Total 101 rs. Añadid aquí, los adyacentes y consiguientes, de vestidos, aderezos, perifollos y demás adminículos indispensables, y decidme ¿sino es este un duro pellizco de bruja mala? ¡Oh con que sutileza y finura ilusionan ellas! mirad aquellas dos señoras del patio sentadas en sus butacas, como se franquean sus secretillos diciendo: cuatro duros me ha costado hoy el asiento; y cinco el mio le contesta la amiga; pero en fin la funcion es nueva y la concurrencia muy lucida, y en tales circunstancias, aunque sea *derrochar* es preciso sostener el rango... ¡Ya las ha picado tambien la bruja!... mas en fin conclúyese la funcion y salen juntas á la calle y topan de primeras con un desvalido que les pide una limosna: y en duo el mas perfecto las dos de súbito le contestan: Dios le ampare, hermanito: llegan á su casa y se establece luego la ley de la economía y vaya un huevo para cuatro, ó un plato de acelgas mal cocidas, y que se escandalice el vientre, y que la familia chille y se alborote de gana, y se arrugue de... pero en fin eso ya es tolerable, yendo así bien acompasada la cosa. Intolerable es, digo yo, y una picardía, repuso

el notario , é indica poco caletre y menos humanidad en quien tal hace. ¡Ay del pobre marido á quien las brujas se le cuelan en su casa por este portillo !

En fin atisbemos en otra parte , en el salon del baile , para ver si aunque público se habrá trasconejado tambien en él algun duende picaronazo. Pero; ¡qué vista la mia!... : apenas entro , ya le descubro entre las gentes: ¡miradle con que astucia todo lo añasca ! allí se está una madre celosa por sus hijas que no las afloja ni dos palmos de su costado, viene luego un pajarillo y obsequiando á la madre hace mimos á la niña, pero la inocentilla como no recela el enredo , no se da por entendida : pero aquí entra entonces el duende y la mira y la hechiza , ó con la patita le da un aprieto en el zapato ; y entonces se le aviva la razon y se despiertan los afectos , y cayila , y se enamora , y se entristece , y se desgana , y se pone enferma; y como ella calla, y no se atina el origen del mal que la aqueja, el porrazo va á los duendes; y lo merecen ellos.

Allá va un niño que es una malva , que no inspira recelos ni cuidados á sus padres , y topa con una desenvuelta y le pega una guiñada ; y volaverunt; luego la malva vuelve á casa seguida del duende amoríos, y se pone serio y exige dinero ,

se hace insubordinado é insoportable y quiere casarse; y para ello no hay edad, ni calabrina, y esto no conviene, y no se lo consienten y se lo estorban; y entonces al través la barca, y caraña que valga, y comienzan las pataletas, los disgustillos y las marañas, que es conciencia.

No por eso crean ustedes que están allí libres de asalto los casados, que si les embiste de serio el duende indicado, adios fidelidad conyugal; si te he visto no me acuerdo. Porque, como dice el adagio: el hombre es fuego; la mujer estopa, llega el duende, y allá sopla. En fin punto redondo aquí, que ya todos nos entendemos.

A esto repuso el Americano, muchos duendes encuentra V., Sr. Cura, y á fé que no creia yo que hubiese tantos. Sin embargo he notado muy particularmente que no los atisba V. en los salones, ni en las casas particulares.—Pues subamos allá, dijo el Cura, y va V. á ver tantos que se va á quedar atónito y chafado sin habérselo creído. Abramos pues la puerta; y á la primera ojeada que otra cosa descubre V. sino la pura supersticion, y el espíritu y gusto del paganismo retratados en todas partes? en las tapicerías, en las pinturas, en los cuadros, allí están delineadas las mas provocativas é indecentes historias de aquellos tiempos. Si escuchamos algo de sus

coloquios , la sátira , la crítica , la murmuracion , los celos , la coquetería , ó la calumnia hacen el plato allí durante toda la tarde. Allá la señora de conciencia , de pudor , modesta , económica , que renuncia á la moda ridícula y á la gala escesiva y ruinosa ; ya no es sino una mujer avara , ridícula , imbécil que no sabe lucir , que no sabe vivir , ni hacer honor á la casa , ni á la fortuna que la sonrie. Y no se diga que lo dicho no comprenda al comun de esas reuniones , que de poco ó mucho siempre entra algo en el cocimiento. Si un jóven discreto ó un digno padre de familia , que se retira de cierto casino , de cierta tertulia , donde se arruinaba ó se maleaban sus costumbres , para vigilar y cuidar mejor de sus negocios y de su familia ; allí va el duende de corrida y le pega la guantada : « Que es un filósofo , un misántropo , un melancólico , un insociable , un adusto , un salvage. »

Es un hombre de bien que respeta su religion , y no se averguenza de su fé , y despreciando el que dirán se atreve á parecer cristiano ; allá vá la bruja y la zurribanda : » es un orgulloso , un infatuado , un hipócrita , un impostor , un beato ; inútil á la sociedad , á la nacion , á la familia.

Pasan por allá unas madres abandonando á su familia , despreciando á sus maridos , desatendien-

do á sus domésticos y quehaceres, pasando su vida en componerse, en dormir, en corretear de un lugar á otro, ó en recibir y pagar visitas, y en lugar de enseñar la modestia y el pudor á sus hijas, segun lo requiere la buena moral, la buena sociedad y la buena crianza, amaestrarlas en el arte de agradar y de componerse con indecencia, fiándolas á cualquiera en medio del mundo mas peligroso. ¿No es eso desgovernar y trastornar lo mejor ordenado? ¿Es por ventura poco hechizamiento y friolera, el que cierto acaudalado se ocupe solo del juego y del desórden, y que sacrifique su oro y su estimacion á los placeres, echando las redes mas artificiosas á la virtud; y que en vez de fomentar la piedad entre sus domésticos, criados ó dependientes, para que le sean mas adictos, leales y probos, les escatime el tiempo para poder acudir á los deberes precisos de su Religion, y sea el primero en tentarles, en perseguirles, en precipitarles en el desórden, tratando por salario cubrirles de ignominia y de infamia, entreteniéndoles en este abismo, del cual tarde ó nunca volverán á subir? Y se dirá aun que esto no es nada? y qué no hay hechizo? ¡vaya! que eso es hablar por hablar y vender quebrado por sano. ¡Esto son brujas, y brujas de cuenta!—Aquí contestó Leandro: V. Sr. Cura in-

sulta ahora á nuestro siglo, que en verdad no es tan malo, como á V. se le habrá figurado.—Señor Leandro, repuso el cura, yo admiro á mi siglo, como nadie, en especial por lo que tiene de bueno y progresivo en las artes y en las ciencias: pero no idolatre V. por él, que entre lo bueno tiene mucho de reprehensible y de malo, y no muy legítimo el título de *ilustrado* que lleva, cuando se le observa de otra parte un retroceso y desorganizacion visiblemente marcados, no correspondiendo con el verdadero progreso que deberia comenzar por la mejora de nuestra condicion y dignidad en beneficio de nuestra raza; procurándonos la paz y bienandanza que apetecemos y hacernos mas suave y llevadera la carga de la vida.

En esto convengo con vuestra Reverencia, dijo el noble dueño de la casa; que si no es todo efecto del hechicerismo ese estado de insubordinacion y de anarquía que se observa hoy dia en el mundo, es por lo menos un resabio patente del gentilismo; una declaracion manifiesta del paganismo, disputando su dominio al Cristianismo, á donde otra vez nos vamos paulatinamente decantando, reproduciendo las mismas bajezas y abominaciones de aquellos tiempos de los antiguos idólatras; pues,

por mí, no porque hayan adelantado estas ó aquellas otras artes y ciencias, debemos todavía jactarnos nosotros de que hemos verdaderamente progresado, cuando veo gran parte del pueblo tan estóico y cínico, sin creencias ni costumbres sanas y aferrado á las supersticiones mas ridículas; no debiendo haber comenzado el progreso, sino por la reforma de las costumbres que es la parte primera, como adelanto y mejoramiento primero de nuestra raza, decaida por los desórdenes y abusos que se han introducido en ella. Por el contrario, en vano habrán trabajado los siglos precedentes en legarnos é inocularnos la civilizacion con tantos sacrificios, si nosotros mismos hacemos por desmoralizarnos y arruinarnos voluntariamente. O sino, qué desquiciamiento mayor que el lujo de la sociedad moderna? Se desea con ansia el comunismo, y no obstante, todo el mundo quiere emanciparse y salir de su esfera. El labrador que ha sacado su fortuna del arado, y el artesano de sus artefactos, no quieren ya para sus hijos, ni el arado ni el oficio, sino que los meten á mercaderes. El mercader, educa á su hijo para comerciante. El comerciante, para letrado. El letrado para diplomático. El diplomático, para un título, una gran cruz, ó una banda de valía, etc. etc.

Antiguamente, se diferenciaba por la economía del traje, el plebeyo del letrado, y el letrado del magnate: y un vestido de fiesta, era reliquia para largos años, según vereis los trajes y ropones que aún guarda vuestra casa de las antiguas abuelas. Mas ahora, eso ya es otra cosa; el vestir una señora es cuestión de grandes suspiros, y asunto de cuenta y cuentas: no porque asuste lo subido de su coste, sino por el maldito prurito y frenesí de cambiar á cada momento la desolladora moda.

Sabido es que nuestras abuelas, salían de gala cuatro ó cinco fiestas al año; asistían á unos cuantos espectáculos, y se contentaban con sus tres ó cuatro tertulias de familia: pero la señora moderna, pueda ó no pueda, ha de seguir la corriente, y presentarse á todas horas pimpollada por dentro y fuera de casa: necesita salir dos veces cada día, y ha de frecuentar tertulia cotidiana.

Sabemos también, que nuestro abuelo, se mudaba de camisa solo los domingos, y que se lavaba y planchaba en su casa por la criada, y era cosida en el colegio por las señoras tías, siendo de uso y costumbre natural, llevarla sobre el cuerpo. Pero hoy como predomina la brujísima moda, se le ha de pagar el tributo ridículo de llevar una camisa sobre la otra, porque ha de haber

una de ellas de estofa de seda : algunas tantas de algodón inglés para dormir: otras cuantas de franela contra catarrales ; y las tres ó cuatro de batista bordadas para los días de etiqueta y de fiesta magna. ¡ Calculen ustedes ! si tantas brujas llevamos en la camisa, ¡ cuantas y cuales serán las que han de venir tras la jorguina modista, tras el duende sastre, del brujo repostero, y del carísimo amueblador !

Perdónenme VV., señores, la libertad que me he tomado, y tambien aquellas buenas señoras á quienes puedo haber agraviado, sacudiéndoles de encima el duende mimado que las acaricia y las engaña; que yo por mí no puedo mas abonar que la superchería de unas rapaces brujas tenga en conmocion y desgobierno á nuestro desventurado mundo, tirándole hoy el lazo de un lado, y mañana echándole el garfío de otro, y que á don Fulano le obliguen á tronarse, y á D. Sotano le impelen á pegarse un tiro, y que D. Matías se trague un veneno, y D. Bernardo se tire de la ventana abajo, y D. Nemesio haya de pasar la frontera, y D. Nicasio, dechado de rectitud, de honradez, de probidad, llorado de los propios, sentido de los amigos, admirado de los estraños, muera sin dejar un peso para sus lastimados acreedores, ni legar un real á su agobiada fami-

lia, ni saber donde hallar una triste candela para su último trance y bienaventurado entierro. ¡Eso ya lo ven VV., es llover sobre mojado! Economía! economía! por Dios, y sacudirse pronto la mosca, que ya pica demasiado. — ¡Demonio! dijo Bandarra; ¡parece mentira! Pero ¿quién lleva todo ese embrollo?—Cuatro mequetrefes holgazanes, repuso el notario, untados de bruja, que ganan seis ú ocho duros la semana por hacer el artículo del diario «La moda:» me dia docena de dibujantes para diseñar los figurines: y unos cuantos sastres y modistas en connivencia que pasan los dias riéndose de las sandeces de las mismas gentes de quienes explotan los bolsillos con sus estravagancias.

Decidme ahora, Bandarra; ver eso y no alarmarse, conocer la sierpe y no apartarse, ¿no es cuestion de haber aquí un hechizamiento y amago de brujas grandes?—Que fino está V., caballero, repuso Bandarra; pero en fin, ya le veo el pelo; prosiga V. adelante que tambien me agrada conocer esos enredos.—Vamos, Sr. cura, repuso Leandro, que no serán pocos los que se han de quejar de V. por la zurra que llevamos.—¿Quiéramas conmigo?... dijo el cura; no las habrá por cierto: pues desde ahora rectifico y declaro: que la culpa y pecado de todo eso es la superchería

de los duendes y estantiguas; y allá se las hayan con ellas; que por mí, esto me sobra y basta para descargo mio : de lo contrario , ¿cómo podria yo presumirme jamás que hubiese genie en el mundo tan desalmada, que quisiera á sabiendas hacerse culpable de unos defectos tan innobles, cubriendo su honor y reputacion para siempre con el negro borron de tales crímenes y bajezas ? ¿ ni cómo habia nadie de perdonarles esos desmanes, si no se hubiese traslucido de antemano que los miserables habian de haber caido en la emboscada y picardía de aquellas malignantes estantiguas , que así trafican en estas cosas ? ¡ Pobres brujas !!! — Aquí , dijo Bandarra con mucha flema : ese tapon , señor cura , tapa muy poco, y lleva muchas zurrapas ; y estraño bastante que no conozca V. el berengenal en que se ha metido dando esplicaciones poco razonadas de una cuestion tan intrincada , que es la puente de los asnos, para todo inesperto que presume atravesar por ella.—Interrampióle aquí el notario bruscamente diciendo : entienda V. , Sr. Maestro , que la esplicacion del P. Cura es la mas exacta y verídica de cuantas V. ni otro alguno puedan aquí jamás presentarnos; que S. R. sabe bien cual es su mano derecha en materias de este calibre.—A lo cual contestó de súbito el zapatero

diciendo : á dónde se va ahora este señor monacillo á despavilar con su matacandelas? piensa V. ingerirme otra vez sus boberías en mi picarazona ? ¿ No ha vislumbrado todavía que esto no anda como Dios manda , y que todo lo dicho ha sido sustancia de poco churumbo , y amacijo de muchas leches , como queso de Flandes ? y no una razon aclaratoria de las fullerías verdaderas de la hechizerética canalla ? En fin , el resultado allá ustedes lo vean , si les quedan ojos para ver despues de tanto penar y llorar ; que yo en mi opinion y en mi concha me mantengo como dicen en mi tierra.—Animo pues y confianza en Dios repuso el Notario , que mal que os pese ya vendrá tiempo tambien en que habreis de rectificar vuestra opinion muy errada en esas materias, que no son del temple de vuestro espíritu , ni de vuestro ingenio , ni de vuestro corazon. ;Sois un pobre hombre semi-brujo!

A este punto llegaban de su altercado cuando el señor de Catalan hizo señas de que se calmasen el uno y el otro diciéndoles : Suspendan VV. por ahora esta cuestion algo intrincada ; y quédese aquí en suspenso hasta mañana que veremos entonces de darle entre unos y otros la última mano para dejarla completamente deslindada. Ahora, pues , cuando sea de la aprobacion de VV. y del

agrado de los demás señores nos levantaremos de la cena para irnos al descanso. Entonces todos muy condescendientes insiguendo la voluntad del señor dueño , levantáronse en direccion de sus respectivos aposentos á meditar en las brujas benditas.



CAPÍTULO XVI.

DONDE SE DESCRIBE EL ESPANTO Y TRIBULACION NOCTURNA DE LA QUINTA DE CATALAN CON LA INAUDITA AVENTURA DE UN DUENDE ATRAPADO POR EL IMPERTÉRRITO BRAZO DEL GRAN BANDARRA , ÉL MARTILLO DE LOS DUENDES , Y LA MAZA DE LAS BRUJAS Y ESTANTIGUAS.

Con la fatiga y molimiento de la pasada tarde, descansaban todos muy tranquilamente, reinando en la casa un silencio el mas profundo ; cuando en hora ya avanzada se despierta el Sr. de Catalan al ruido de un golpeo misterioso que venia de la estancia del piso bajo , al parecer como que forzaran alguna de las puertas. Alarmóse enton-

ces el dueño , y púsose en ademan de escuchar. Mas en fin como redoblaban los golpes y se acrecentaba en él el terror y el espanto , saltó de la cama bruscamente , y buscaba las calzas , la lámpara y las pajuelas , pero nada le venia á la mano ; aumentaba el ruido y se exaltaba el miedo , mas en fin embistiendo entonces desaforado campo atravesía , topa con una silla y los dos se caen con estruendo en el suelo. A la fuerza del ruido , despiértase Bandarra todo azorado , y llamando al sobrino , le dice : aprisa !!..... aprisa!! levántate chico que estamos otra vez de jarana y bruma larga. ¡Ah! ya no habia yo de haber llegado aquí , para que no se vinieran las pelanduzcas tras de mis zancajos á buscarme otra vez cosquillas enfadosas para hacer mal y á lo somormujo llevar adelante sus extorsiones ; pero á fé , que vengan ; que si me dejan llegar un poco á ellas , no les amargaré el caldo del cocimiento.

En esto llegó el dueño , dando voces y empujones en las puertas de las estancias , diciendo : ladrones!!... ladrones!! salgan todos aquí luego que derriban las puertas !!... traigan palos , el chuzo , las escopetas !!... A esto contestaba el zapatero desatinado saliendo en camisa y calzoncillos : silencio!... chiton!... chito , señores ; nadie chiste ; déjense de vocerías , que al son de

cencerros no se cojen las lechuzas ! Dios es mi padre, que esos tales no son ladrones, ni cosa que se les parezca ; sino alimañas de otra ralea que Vds. desconocen, y que yo ya les atisbo el pelo y vislumbro las narices: y atrás, váyanse todos , y déjenme obrar á mí solo; que con la ayuda y favor de Dios, las afeitaré á secas las barbas y los bigotes á esas peludas, por poco que pueda yo llegarme á sus mejillas; que por lo demás despues ya contaremos: y sin decir otra cosa empuñó un garrote tremendo , y se fué á oscuras escaleras abajo en direccion al local donde procedia el ruido: y entrándose en la bodega, cuya puerta estaba abierta, empezó con mucha cautela á internarse en ella , é iba con silencio ahora escuchando, ahora deteniéndose, y luego avanzando puesto el corazon en Dios y en su ángel de la guarda: mas en fin creyéndose ya estar cercano al bulto y tenerle á una distancia proporcionada para poder dar certero el golpe de gracia, enarboló el garrote con entrambas manos, y dió un grito de fiereza diciendo: ¡ya está acabado por tí gran arras-trado!! al diablo para siempre á dar sustos de este modo!... y descargando el garrote, dió el tope sobre una gran cuba de vino vacía, y escapósele de las manos el garrote con la violencia del golpazo; lance apuradamente terrible en tan crítica cir-

cunstancia, capaz de aterrar á otro menos denodado; pero Bandarra manteniéndose imperturbable y sin desconcertarse en nada, con sus brazos y sus manos que movia cual dos remos, tentaba de acá acullá; pescaba á derecha y siniestra; y despues de haber dado mil topes y coscorrones en unas y otras cubas, vino á agarrar una gran cabeza muy disforme, y muy peluda: la cual asiéndola fuertemente, empezó á dar voces furibundas diciendo: ¡aquí favor!!... ayuda!!... socorro, señores! que se me escapa, que se huye, que se me escurre de entre las manos por momentos! Ahí está la bruja!

Figuraos entonces el barullo y tremolina de la casa, y el modo como bajaban las escaleras precipitándose los unos sobre los otros para llegar á tiempo al lugar de la refriega en auxilio del apurado compañero: amos, criados y hospedados allá en tropel acudieron todos; quien traia un velon, quien iba con un palo, con una silla, con un chuzo, con una escopeta, y se precipitan al momento todos desalados dentro de la bodega y presentando las luces al momento observan admirados.....: ¡Qué horror! al Zapatero agarrado de la cabeza de un burro, el cual forcejeando habia roto el freno, y saliéndose del establo, se habia introducido por un portillo

en la bodega allí inmediata, en donde perdido y desorientado andaba dando encontrones y coscorrones contra las grandes cubas que había allí vacías, y cátales ahí el ruido y el trastorno que es cosa de sentirse mucho. Mas aquí fué entonces la jácara y la risa, al mirarse los unos á los otros medio vestidos, y en calzoncillos, sin gorrilas como monitas y figurillas; y ver como se huian los encamisados sin decir allá voy , ni á Dios que me mudo.

Sin embargo la presa era tan justa y de buena ley , en sentir del zapatero , y el chasco tan pasado en opinion de los burlados circunstantes, que válgale al pobre del rucio ser él quien era, y prebenda reconocida del cortijo , que de no ser así , podia decirse de él *volaverunt* , que la resolución estaba hecha, y el asunto fuera decretado y concluido en un momento. ¡ Vaya una conquista!



CAPITULO XVII.

EL MAS TREMENDO , Y DIGNO DE SER LEIDO Y RELEIDO
MUCHAS VECES.

Amaneció en fin el dia mas claro y bonancible, despues de aquella borrascosa y desapacible noche ; y como anheloso el sol de contemplar su riente perspectiva , alzándose en raudo vuelo asomó su dorada y rubicunda cabeza ; y luego de haber recorrido los picos de los montes , y sonroseado los arbustos y praderas, y salido las aves á saludarle gozosas , luciendo sus matices ricos , sus pintados plumajes, y sus picos de oro fino , y los cabritos con sus saltos , y los cachorros con sus ladridos , y los gallos con su canto, y las ovejas con sus balidos ; despertáronse tranquilos los moradores de la quinta y salieron juntos con los señores dueños de ella hácia las alamedas á tomar el chocolate y el café , que allí les tenian aparejados de antemano los criados de la casa.

Sentados que fueron todos al rededor de la mesa rústica , junto á una fuente muy cristalina que allí manaba , sirviéronles el chocolate ; y el notario en ademan de broma dijo al tio Bandarra; vamos, maestro , que si por temor de nuestras pesquisas nos tratan los duendes con tan hidalga y officiosa mano , muy bien podemos quedar consolados de los traspíés y malos ratos que por esas facecias hayamos pasado.

Estimo yo, como el que mas, repuso Bandarra, las atenciones de estos buenos señores ; pero tenga mejor ojo , señor mio , de no burlarse de las personas , ni enredar las cuestiones , que ya se lo tengo dicho de mucho tiempo , que en ello no me va V. en zaga , ni es cuestion esa para sus bigotes ; ni lo seria aun cuando los tuviera crecidos y muy poblados y tan largos que se los pudiera atar en el cogote ; y basta ya de echarme pullas por este concepto , que yo no cejaré ni un dedo en este punto , hasta saber puntualmente á que carta debo atenerme en este embrollo de los duendes.—Nunca mejor que hoy , dijo Leandro, y aquí mismo que estamos así de vagar y tan bien sentados, podemos tomar en cuenta esas cosas , pues en verdad lo deseo mucho.

Está bien , dijo aquí el Sr. de Catalan, y lo deseo yo tambien ; pues sabiendo que en solo Dios

está el saber y el poder , y que depende únicamente de él conocer el porvenir: no sé comprender ¿á qué viene ese afán ciego y repugnante de ir á consultar agoreros , hechiceros , espiritistas , sonámbulos , magnetizadores y brujos ; por solo oírles en su puerta tocando el timbalillo de felicidad , de salud , y de vida ; prometiendo montes y morenas para los otros , no siendo para ellos otra cosa que llamar la atención del público , por si les trae algún dinerillo la pública curiosidad; viniendo á ser los picarillos el origen y causa de tantos disgustos y el continuo malestar de miles de familias desgraciadas y malquistadas : sin que toda la influencia y poder de los duendes ni de las brujas puedan en nada librarles ni mitigarles las continuas tribulaciones de la vida infelice que llevan , ni menos salvarles de las garras de la muerte á donde muy aprisa caminan. Ya está visto, repuso el Cura, esos charlatanes, han querido imitar á los paganos ; pero la han dado en volar por el hemisferio contrario ; los últimos como lechuzas buscando de sotavento para descubrir entre sueños y en las profundidades del caos quimeras y delirios como centros de luz verdadera : y los otros por el contrario la han dado de barlovento encaramándose hácia arriba , cazando espectros y fantasmas en los espacios imagina-

rios ; mas en fin el resultado es el mismo ; que tirado el hilo de los unos y de los otros , y derribadas las capas , se quedan en pelete y atrancados ; sin que atinen , ni sepan , ni puedan ellos mismos esplicarnos de donde vienen , ni á donde van , ni en donde viven aquellos cerdos que nos dicen ellos que están criando. Empezemos pues por los espiritistas.

ESPIRITISMO.

Muy bien quisiera yo saber, dijo aquí Leandro, lo que V. señor Cura, opina sobre el Espiritismo que tan en boga anda en nuestros dias.—El Espiritismo moderno, repuso el Cura, no es otra cosa que la reproduccion de uno de los tantos desvaríos de las supersticiones antiguas, reprobadas en las Escrituras santas, y ridiculizadas ya en los siglos anteriores: con sola la diferencia que el Espiritismo antiguo pretendia saber el secreto de evocar ó llamar acá las almas de los muertos; y el Espiritismo moderno, cree haber avanzado un paso mas evocando ciertos espíritus misteriosos que pretende haber descubierto en los espacios imaginarios, por la gracia y virtud del magnetismo.

Y ¿en donde residen ellos, preguntó azorado el Zapatero?—A lo cual contestó el Cura, diciendo: los que se llaman Espíritus encarnados, segun esplica su apóstol Allan-Kardech, «habitan diferentes globos del Universo. Los no encarnados ó errantes no ocupan determinado espacio; es toda una poblacion invisible que se agita al rededor de nosotros (1).»

¡Cáspita! Señor Cura, cuidado con las narices, que no le entre por ellas algun enjambre de esos bichos mosquiteros; dijo riéndose el Notario: pero lo que yo no llevo á comprender, es que siendo ellos de superior naturaleza que la nuestra, se hayan de ver los míseros subyugados por nosotros y obligados á comparecer al lugar del reclamo en que estamos, para dar respuestas, signos y señales á discrecion y capricho de cualquier petate á quien se le antoje jugar con ellos, obligándoles á dar idas y vueltas por esos aires de Dios sin compasion ni miramiento de nadie.— Segun dicen sus Corifeos, dijo el señor de Catalan, el Espiritismo ha venido como una providencia feliz para aplastar el materialismo.— ¡Volaverunt! repuso el Cura, tras el Santo, el

(1) Allan-Kardech, Introduccion del lib. de los Espiritus VI.]

marro; y tras el marro el canto y el negocio: la razon es clara, pues recibiendo cada uno el derecho de arreglarse sus creencias y religion, segun la direccion que se da á sí mismo, ó que recibe del Espíritu que invoca, no incurre en ninguna responsabilidad moral, y deja abiertas las puertas y ventanas al desórden y á la licencia, resultando en el fondo una exacta identidad de miras con el protestantismo; con sola la diferencia, que el protestante toma la inspiracion de un texto de la Biblia; y el Espiritista, del signo ó palabra que recibe de un alma ó fantasma del otro mundo.

Vamos, señor Cura, dijo el Notario, que esto lleva mala facha, y á ojos vistas una contradiccion manifiesta; pues siendo prohibida por Dios toda evocacion de las almas de los difuntos, ¿cómo es posible que hubiese dado como privilegio natural al hombre la facultad de evocarlos sin ton ni son á su antojo y conveniencia para hacerles hablar y formular símbolos de creencia, en menosprecio y contradiccion de sus revelaciones divinas?—A esto, añadió el Cura: y ¿qué confianza pueden inspirar á nadie las revelaciones de unos Espíritus desconocidos, de quienes nadie conoce el pelo, ni la casta, ni su procedencia, ni de donde vienen, ni en donde están, ni

donde procrean?... ¿Somos míopes por ventura, que no vemos segun confesion de sus mismos adeptos, que en ello ha de haber trampantojo y artería, cuando el mismo Allan-Kardech, furibundo apóstol del Espiritismo, no ha tenido reparo en decirnos:... «*que los Espíritus invisibles que evoca y consulta, no son siempre Espíritus de verdad? Que ese estudio es muy problemático, y que requiere una atencion sostenida, una observancia profunda y sobre todo consecuencia y perseverancia; de aquí es que nadie se debe maravillar que se necesite tiempo y mucho tiempo para poder adquirir este nuevo estudio y salir airoso en su cometido...*» (1)

¡Oh míseros espíritus! oh espiritistas miserables! exclamó con viveza el Sr. de Catalan, me afirmo yo tambien en el dictámen del Sr. Kardech, de que se necesita mucho tiempo y trabajo para familiarizarse con esos espíritus moscones; pues que ni aun con su principal, el honorable americano Hume, fueron ellos francos ni respetuosos dejándole al pobrecito en las astas del toro, cuando fué á los juegos de Alemania en el año de 1863 á probar fortuna, permitiendo, sin darle ausilio, que le despellejaran el bolsillo com-

(1) Allan-Kardech, Introduccion al lib. de los Espiritus. S. XIII.

pletamente.—A lo cual, contestó el Cura; verdaderamente es cosa esta digna de notarse, y bastante para desengañar á cualquier hombre reflexivo; pues relativo á lo que V. ha dicho, no dejará de haber leído tambien en los periódicos de Paris, el triste suicidio de Mr. Alis d' Amvel, director del *Moniteur* del espiritismo, y acérrimo propagandista del mismo sistema, sacrificado voluntariamente en su propia habitacion en la víspera del dia en que habia de ser ejecutado por deudas y compromisos trascendentales... ¡Oh corvina canalla! ¡Oh espíritus duros é insensibles! que ni aun prestais favor á vuestros mismos adeptos y corifeos apurados. En fin, para completo desengaño, no hay mas que consultar el libro del P. Nampon francés, que ha escrito sobre la materia *longum, latum et profundum*, y se convencerá cualquiera que el espiritismo no está muy léjos de caer en lo ridículo y en el desprecio, como las farsas de Cagliostro y de Mesmer y las boberías de la mágica y de las mesas giratorias. En fin, señores, todas esas rapsodias, vienen á reducirse á dos puntos: la debilidad de los hombres que no creen, y el lazo en que se aprisionan los siglos que se apartan de la fé.—Aquí dijo el señor de Catalan; es un hecho incontestable, señores, que el exceso de racionalismo en todos tiempos ha conducido á

la supersticion. Grecia hace alarde de ser la nacion de los filósofos, y viene á ser el pueblo de los oráculos. Atenas, se dice la sabia, la profunda, y viene á ser la mas supersticiosa del mundo, y su mitología un monumento de eterna afrenta para la raza humana. Roma la racionalista creció en la supersticion de Numa, y sucumbió bajo el fanatismo de Caton y la credulidad de Bruto, enflagada en la supersticion de treinta mil dioses fantasmagóricos. — Pero no retrocedamos tanto, contestóle aquí el Sr. cura; basta mirar á nuestro siglo; los Estados-Unidos, la Inglaterra, la Francia, la Alemania, tenidas por confesion de todo el mundo por las mas adelantadas: pero ¡cosa rara! quien lo creyera; estas naciones las mas arraigadas en el racionalismo, son las que puntualmente se han humillado las primeras á la credulidad de la mágia y á las supercherías del espiritismo: se han afanado por realizar sistemas y especiosas teorías; y no han ido sino en pos de vanos espectros y de sombras fugitivas. ¿Cómo se esplica este fenómeno?...: no de otra manera sino como dice S. Pablo: huyen de la luz verdadera que es Dios, para entregarse á la luz de las fábulas mas ridículas, que atiza la especulacion. «*Ad fabulas convertentur.*»

En fin á lo dicho, dicho; y veamos enseguida

como anda la supersticion y el sonambulismo, que son tambien cuestiones de gran momento.

SUPERSTICION.

La supersticion , la supersticion disimulada, señor Leandro , es esa ilusion degradante de las sociedades modernas , elemento perpetuamente incitador de las discordias de las familias y del mismo hogar doméstico , es la que incita esta passion frenética y ciega que les arrastra en pos de quimeras y de estrañas novedades ; haciéndoles infringir toda ley , dando al través con todas las creencias mas sanas y razonables , hasta llegar á posponer al mismo Dios , de cuya mano está pendiente nuestra vida y nuestra muerte : sin temor de que poniendo ellos mayor confianza en las supercherías y promesas ridiculas de un infatuado mequetrefe , no les vengan nuevas tribulaciones sobre las que ya están padeciendo ; estancándoles el cielo las corrientes de su bondad y misericordia divina en castigo de su apostasía criminal : y la razon es muy obvia , porque tributan ó atribuyen ellos á las criaturas ó al demonio un honor y un poder que á Dios solo pertenece , como es , el conocimiento de cosas sobrenaturales , y de las

naturales , pero ocultas y futuras ; pues de otra suerte yo no sé atinar en que estriba la diferencia mayor , ¿ en qué se niegue á Dios su poder , ó en que se le desprecie sacrílegamente ? Escuchad pues y temblad , incautos infelices , al leer la severidad é indignacion de Dios contra esos transgresores atrevidos que han osado infringir tan rigurosa como severa prohibicion. « *Si algun hombre ó mujer tuviere el espíritu pitónico ó de adivinacion , sea muerto á pedradas.* » (*Levit.º 90*) Y en otro texto del Deuteronomio 20 , añade : « *Cuidado que yo encuentre en mi pueblo adivinos , ni quien vaya á consultarles á ellos.* »

¡ Terrible conminacion por cierto ! y no obstante de ser ella tan formal y terminante , ha habido obstinacion en traspasarla ; pero escuchad tambien el suceso y el castigo que merecieron los desalmados. Cayó el rey de Israel Ochozías de una ventana de un aposento de su palacio á bajo , y enfermó de la caida. Mandó entonces por este motivo á unos de sus criados que fuesen á consultar á Beelzebub , de Accarón , para saber si podia curar de aquella enfermedad : y héos ahí que sin haberlo divulgado á nadie , se les presenta en el camino el Profeta Elías , y deteniendo á los enviados del rey , les dice indignado : « ¿ por ventura no hay Dios en Israel que hayais de ir á

consultar á Beelzebub de otra parte?... pues decidle al rey de parte de Dios, que del lecho en que se ha acostado esta vez, no volverá ya mas á bajar; que morirá irremisiblemente.» (Libro de los Reyes, 4, c. 1.º).

A esto contestó con vivacidad el Americano, diciendo: si ataca V., Sr. Cura por este lado, no saldrá muy bien librado, y quiero dárselo á entender al momento, si es que quiere tomarse la molestia de repasar un poquito el libro de las Escrituras (1).—No tema V.; diga cuanto se le ocurra, dijo el Cura, que estoy aquí yo para despavilar dificultades: y prosiguió Leandro, diciendo: ¿podrá acaso V. negar los efectos visibles de ciertas cosas misteriosas cuando lea el arte y poder de aquella mujer de Endor, quien á instancias de Saul evocó á los muertos, é hizo aparecer la sombra de Samuel Profeta?

Muy buena ocurrencia ha tenido V., D. Leandro, repuso el Padre, pero no vaya V. á buscar tan distantes las pruebas que tambien en los dos siglos que nos preceden evocaron espectros y fantasmas, el duque de Orleans, regente de la corona de Francia: el conde de Boulainvilliers, por la mediacion de unos gitanos: el rey de Pru-

(1) Libro 1.º de los Reyes, cap. 28.

sia Federico el Grande, y su hermana Amelia mujer del talento y filosofía que él: la señora Cagliostro; Holbach; Hobbes, Dessau: etc. (1), mas lea tambien las burlas que tragan, y la degradacion en que vivieron, y la triste muerte que tras sus boberías alcanzaron. Tambien estos eran amigos de brujas y enemigos de Dios. ¡Buena gente! Sin embargo, conviene no separarnos de la cuestion de Saul que V. ha comenzado, que de sí es ella muy digna de recordarse, por las circunstancias extraordinarias que la acompañaron, que por ser tan especiales, se echa de ver muy bien que habian asimismo de ser muy nuevas y no acostumbradas en aquellos tiempos, y el primer lance de esta naturaleza que á la tal mujer le habria sin duda de haber acontecido: porque, como dice la Historia, apenas comenzó la mujer sus operaciones de evocacion ó de brujería ó lo que sea, sobrecogióse de un pánico inexplicable, y dió un grito de terror diciendo: «¿por qué me habeis engañado?...» y preguntándola ¿qué era lo que ella veía? contestóles muy espantada: «he visto como un Dios que salia del fondo de la tierra;» y en el mismo instante apa-

(1) Mirabeau, De la Monarchie Prussienne.—Souvenirs de la Marquise de Crequy. tom. 3.—Souvenirs de Mr. Liébaud.—Naijeon.—Nouvelle explication du catechisme.

recióselos resucitado, por disposicion de Dios, el Profeta Samuel; y dirigiéndose al Rey le dijo indignado: «Por cuanto ó Rey, no obedeciste al Señor; te abandonará á tí y á Israel en manos de los Filisteos; y te digo aun mas todavía que mañana tú y tus hijos morireis y bajareis conmigo á la tumba: *«mane mecum eris.»* Arreglen Vdes. estas pajas. (Libro de los Reyes, 1.º, cap. 28). Tenga mejor ojo, Sr. Leandro, repuso aquí el Notario; y repare V. ahora que no estaria muy acostumbrada á estas facecias la pobre de la mujercilla, que le valió á ella un tan buen susto, y al Sr. Rey una tan triste zurribanda.— A lo cual contestó el Americano, si no hubiese creido ella estar asegurada por otras pruebas hechas anteriormente, sin duda que ante el Rey no se hubiera aventurado.—Esto mismo comprueba que todo hasta entonces habia ido muy de embrollo y trampantojo, repuso el Cura; cuando no conociendo al Rey que iba allí de incógnito, le trató como á cliente de poca monta, y le dijo ella á su cara: «Sabes bien cuanto ha hecho Saul por extirpar de todo el país los magos y adivinos: ¿por qué pues vienes tú ahora á armarme un lazo para hacerme perder la vida?» Entonces Saul le juró por el Señor, diciendo: «Vive Dios que no te vendrá por esto mal ninguno. «Entonces

creyéndose la mujer estar algo asegurada , pensó en recojer los dineritos que sin duda por este motivo se la ofrecieran , y empezó la evocacion, ó los prestigios de su magia ; creyendo haberse-las con bobos y badulaques ; ó con espíritus bonachones como los del nuevo sistema , que quieren embocarnos , que mueven ruidos , que dan voces y algunos que otros señales , (segun dicen sus corifeos); pero que jamás se les ha visto el pelo , ni han asomado sus narices : pues de cierto serian tambien de la misma ralea aquellos con los cuales habia tratado hasta entonces la señora Pithonisa ; cuando hasta á la sazón no se habia jamás ella en estas cosas asustado. No se diga ahora que á Samuel se le obligó á comparecer por el mandato de la Pithonisa; que por cierto á esa gente no les tenia él muy buenas ausencias, cuando dice el propio texto, que el mismo profeta en su vida habia ya fajado con todos los agoreros y Pithonisas de Israel , zurrándoles y desterrándoles del reino sin contemplacion ni miramiento : y acreditan lo que digo , las respuestas de Samuel dirigidas siempre al Rey , y dadas de parte de Dios ; sin mentar en nada la Pithonisa: permitiendo el Señor que del mismo lugar del pecado , le viniese el anuncio de la trastada y del desengaño ; para escarmiento de los que en los fu-

turos siglos jugasen con esos enredos y trapiondas. Y en prueba de que esto no era cosa comun ni cierta en aquellos tiempos, que los milagros y predicciones que veian de Elías y Eliséo aterraban á todo el mundo. ¡A fé que no estaban por brujas! Y aun en épocas mas recientes se vé comprobado lo mismo en los Actos de los Apóstoles; donde se lee : que el gran mago Simon admirado de los prodigios, ó milagros que obraban los Apóstoles, fuese á ellos y les dijo : demandadme dinero, y enseñadme el secreto de vuestros hechos portentosos; que es otra confesion mas de que el pobre del mago tambien andaba de luciérnaga y muy desorientado en las cosas sobrenaturales.—Aquí dijo el notario : ¡Qué lástima que no os conociera á Vos, Zapatero matabrujas!... Y prosiguió el Cura, diciendo: pues si Dios no concurre en estas cosas, ni tampoco en ellas las causas naturales; pues que no llevan connexion alguna con los efectos que producen; ¿qué otra cosa ha de ser esto, sino supersticion, como ya lo indicó la misma Pithonisa de Endor ante Saul, como lo habrá V. notado en su punto, y una tácita invocacion del diablo, esperando del mismo el objeto pretendido? ¡Brujas y diablos son íntimos amigos! Sin embargo demos ahora de barato y por un momento que alguna

vez salieran verdaderas esas adivinaciones ; y pregunto de corrida: sabiendo nosotros que esas cosas son peligrosas por ser prohibidas de Dios y probables de haber en ellas trampas y zancadillas del diablo ; ¿ podremos nosotros por ningun motivo fiarnos en ellas ? ¿ podemos esperar del diablo nuestro mas formidable enemigo otra cosa, sino que agrave mas y mas nuestros males, ó que bajo la esperanza de un bien fingido y aparente, nos socave y prepare nuestra eterna condenacion y ruina ?... ¿ qué confianza ni seguridad podemos prometernos del demonio que es de los mentirosos el mas embustero , y el autor y padre de la misma mentira ?... ¿ quién es tan bobazo que quiera confiar su salud en manos de un médico calavera y enemigo ?... ¿ no mereciera una carcajada fresca , quien se aventurase decir ; que al raton le habia de venir el consuelo y el remedio del señor gato ?... y como dice muy oportunamente S. Crisóstomo : « Sabiendo vosotros por boca de Dios que el diablo es un homicida declarado , ¿ os allegais todavía á él para que os propine medicinas ? (Chris. orat. 6. adv). Pues que vais á buscar en eso , sino que os embrolle entre sus redes , y os avenga alguna nueva calamorrada que os despachurre y haga llorar lágrimas muy vivas !!!

Muy lerdo , por cierto habia de ser el señorito diablo , si no tuviera en ello otras miras mas ocul-
tas que andar todo dia desalado de España á Fran-
cia , y de Francia á Italia , Rusia é Inglaterra
inspirando brujas , curando verrugas , echando
para este fin granitos de sal en el horno á propor-
cion del número que son ellas : dando y quitando
á las madres la leche de los pechos, colgando ma-
nojos de ortigas por las paredes : curando á unos
y otros las calenturas , calzando y descalzando
los zapatos de quien se dice Pedro y no de quien
se llama Pablo : rásando y rematando jorobas
y mataduras , haciendo orinar en los zarzales á
los dolientes y atacados : sanando la ictericia de
los viejos ; y las quebraduras y las indigestiones
y los catarros de los niños , con zahumerios de
incienso macho y de romero, con candelas verdes,
amarillas , rojas y blancas ; con otras mil zaran-
dajas mas como estas tan impertinentes como
necias , buenas para todas contar entre sopa y
brindis , que no para creidas de cristianos civili-
zados. ¿ Y vos, Bandarra , sois cristiano ? ¡ Voto á
sanes ! Y ¡ qué los hombres sean tan babitontos
que se vayan á tratar con los diablos y las brujas
cuando el mismo Dios rehuye su amistad y trato
y ni paja ni polvo quiere de ellos !... Oid sino
una historia que refiere S. Lucas, en la cual dice:

« que unos diablos que estaban en el cuerpo de cierto energúmeno, empezaron una vez á publicar á grandes voces ; que el Salvador era el verdadero hijo de Dios : más empero Jesucristo se lo prohibió mandándoles al momento que callasen. *Et increpans non sinebat loqui.* (*Luc. 4*).

Pues como diciendo ellos la verdad , y haciendo un elogio y pública demostracion de la divinidad del Salvador ¿ se lo estorba el mismo , y les impone tan gran silencio ?

Ráulio contesta á esta pregunta, diciendo: aunque los demonios digan alguna vez la verdad, como son de sí tan astutos y embusteros, aun de la misma verdad que pregonan, toman ellos ocasion y motivo para ganar crédito y darse importancia, para embaucar en lo sucesivo con mas facilidad y menos trabajo.

¡ Toma! he aquí otra de buena: si el mismo Dios no se fia de ellos, ni aun les estima de su boca las alabanzas ni los obsequios que le tributan; consideren señores. míos que bien servidos y asegurados han de quedar aquellos bobitos que se dejan poner las calzas y manosear de ellos las barbas y que les franquean sus carnes enfermas, y les confían sus fortunas apretadas; y les hacen la corte y la mamola para tener un feliz porvenir y bienestar.

En fin sepa V., amigo, que no ha dado Dios á los ángeles ni á los demonios potestad alguna sobre la tierra. *Non subiecit Deus angelis orbem terræ* (1); pues sin permision de Dios son ellos como unas gallinas mojadas y perros de cadena, que pueden cacarear y ladrar; pero morder, será de léjos, que de cerca ni por pienso; á no ser que alguien se aproxime á ellos espresamente: que esta su impotencia ya la confesaron cuando lanzados en otro tiempo del cuerpo del Energúmeno del Evangelio, esclamaron á Jesucristo: *mitte nos in porcos*. Déjanos que vayamos á los cuerpos de aquellos cerdos.

Quien lo creyera, ¿qué soberbios como son ellos habian de humillarse á pedir licencia de otro?: ¿quién no repara los bufidos que habrian ellos dado si hubiesen tenido alguna potestad inherente, y hubiera salido alguien á disputársela?

Vaya, esta sí que es otra de las frescas, dijo el Notario; prosiga V., Padre, que esto me parece bueno.

Voy pues, continuó el Padre, á traer á plaza otra confesion del mismo diablo, y á fé que era Satanás, que segun oidas es zorro viejo, y por cierto nada lerdo. El caso fué, que el muy en-

(1) S. Pablo á los Hebre. c. 2.

tremetido venia de recorrer toda la tierra ; y llámándole el Señor le dijo : Satán, ¿ has parado tu atencion en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra , varon sencillo , recto y temeroso de Dios ? A lo cual , Satán respondió : ¿ No le tienes tú á cubierto de todo mal por todas partes, así á él , como á su casa y á toda su hacienda ?

Estiende un poquito tu mano sobre él y verás como te desprecia en tu cara. (Job. 10).— Entonces dijo el señor á Satanás : pues ya que tal dices , en tu mano le dejo , para que le pruebes ; pero te prohibo quitarle la vida. Ahora bien , pregunto yo , segunda vez ¿ cómo es esto que el señorito Satanás haya de ir el rabo entre piernas á pedir licencias y permisos para poder hacer de las suyas ? ¿ no es una lástima que hinchado como es él , fuese tan poco avisado ? y suportase tales bochornos y humillaciones como estas ? Que bien lo habia reconocido el santo Job , en medio de sus grandes padecimientos cuando decia : « El Señor me lo dió todo ; el Señor me lo ha quitado ; se ha hecho lo que es de su agrado ; bendito sea el nombre del Señor. » Ya vé pues V. aquí , como el santo no se queja de los insultos con que el diablo le aflige ; ni se inmuta en nada por él ni por sus extorsiones , ni separa en simplezas , ni en vi-

siones quiméricas : sino que se humilla rendido delante de Dios reconociendo haberle venido directamente de su mano y por su permission las penas y sufrimientos que está padeciendo , para perfeccionarle y exaltarle á mayor grado de mérito , su constancia y su virtud. ¡ Esto es magnífico !... ¡ Esto es sublime ! es heroico y digno de admirarse y de grabarse en planchas de oro ; si no estuviera ya consignado en los libros santos y eternos.

¡ Ah ! si muchísimos de los hombres que padecen en este valle de miserias tomasen á Job por tipo y modelo ; ¡ cuanto mas llevaderas tendrían sus tribulaciones ! y en lugar de abismarse en la pena , buscando un lenitivo en el criminal é in-noble suicidio ; ó insultando al cielo como causa de sus males y deponiendo su confianza en los agoreros , hechiceros , magnetizadores , espiritistas y tramposos esperando de ellos remedios y lenitivos tan vanos como ridículos , vinieran en reconocer que los extravíos de su vida desordenada les han merecido aquellas pruebas por las cuales están pasando ; verían , (como decía la incomparable Judith) que ellas les vienen de la mano del Señor , no como castigos de un severo Juez que intenta perdernos , sino como avisos de un amoroso Padre que pretende corregirnos :

á los unos, siendo ellos pecadores , para moverles á reformar su vida y á la conversion: y á los otros aunque justos , para probarles y acrisolar mas su virtud para presentarles á los demás como modelos , y recompensárselo despues todo sobreabundantemente : que es punto por punto lo mismo que el arcángel San Rafael dijo á Tobías , despues de haberle remunerado los méritos de sus virtudes y tribulaciones diciéndole : «Porqué eres muy agradable á Dios , fué necesario que fueras probado por la tribulacion: *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* » (Libro de Tobías).

Con todo para mayor desengaño de ilusos , reparad que lucidos quedaron los bobos de otros tiempos que se aventuraron en estas trapacerías.

« El rey Balach concertóse con Balam mago para maldecir al pueblo de Dios, ofreciéndole grandes recompensas: mas viendo el rey que este no cumplia con lo pactado , echóle en cara su falacia y su falta de probidad.—A lo cual contestó el mago muy confuso: sin duda queria hacerlo yo, pero me siento tan embargado que no puedo hablar sino lo que Dios me permite; y así no puedo maldecir al pueblo de Israel porque Dios me lo impide: *Non aliud loqui possum nisi quod jusserit Deus.* (Libro de los números, 29.)

¡Qué petardo para los embelecos y babiecas!... pero vamos adelante , y contemos en corroboracion , alguna de las antiguas historietas análoga á ello. Diógenes, el gran filósofo griego, llegó una vez á cojer el fruto de cierta higuera ; mas el guarda del huerto le dijo con gran prevencion: mira, filósofo, que hace poco un hombre se ahorcó de este árbol, y te seria sin duda á tí fatal comer de su fruto: pero Diógenes mirándole de soslayo y dando una risotada, contestóle diciendo: no haya cuidado, buen hombre; que le pondré de modo que nunca mas haga mal á nadie; y cogiendo los higos se los comió con mucha flema y apetito ; y á fé que le sentaron muy bien y sin daño de brujas en las tripas. (Torres, Historia).

Podria yo contarles á VV. todavía otros mil casos análogos, que nos traen las historias , pero bastará que refiera otro y concluiremos. Estando para entrar en batalla Luculo, general de los romanos, al tiempo mismo de ir á romper lanzas, dijéronle los suyos (que creian sin duda en brujas) que recordase que era aquel el dia seis de Octubre , reputado entre ellos por aciago y desgraciado , por haber Scipion fracasado en igual dia. Mas el general, repuso riéndose; no hay que temer ahora, pues si para Scipion fué aciago, yo haré que para nosotros sea afortunado; y así fué;

que alcanzó una victoria tan completa y señalada, que tuvo él muy pocos muertos, y dejó cubierto el campo con mas de diez mil cadáveres de los contrarios, á pesar de las brujas mas estiradas. Ya ven pues VV. que esto no son fábulas ni cardos horriqueros; ni una enfermedad moderna; sino que le vienen las raices de mas léjos: pues, Ciceron, ya decia á los romanos de su tiempo: «debeis despreciar todas las supersticiones, que no son otra cosa que abusos de mujercillas, invenciones de viejas, y burlerías de viejos y de ignorantes; que ya ni los muchachos lo creen. *Nec pueri credunt.* (De natura Deorum.) Así mismo, Séneca, avergonzado de lo mismo, les reprendia diciéndoles: es tan loco el error de la supersticion, que los que caen en él, no solo desconocen á Dios, sino que le infaman. (Carta 124.) Y en su libro 15 carta 96 les echa en cara el mismo defecto. Y si desean VV. que aduzca todavía nuevas citas sobre las que van ya notadas para mejor convenirse de las falsedades de estas boberías, no hay mas que registrar las páginas de las sagradas Escrituras; y en el libro del Deuteronomio capítulos 13 y 18: y en el Eclesiástico, cap. 34: y en el Levítico 19 y en Jeremías 27; hay materia bastante para poder formar un gran libro contra las locuras y desengaños de estas supercherías.

En fin, es menester desengañarles de una vez, sean sonámbulos, espiritistas ó hechiceros; es menester arrancarles las mascarillas y decirles sin embozo: «que ya les conocemos de tiempos anteriores á ellos y á sus obras; á sus padres, abuelos y tartarabuelos; que no son ellos mozalvetes de nuevo cuño; ni sus obras pasta de estos tiempos, sino un poco refrescada y amasada por otro estilo, y acomodada al paladar de la moderna supersticion é ignorancia: que S. Agustin mil cuatrocientos años atrás, ya les cazaba y seguia la pista, y habia ya reñido de serio con ellas, dándoles zurra y badana; y á fé que no caia en tierra, diciéndoles: «No os fieis de agüeros, ni hagais caso de estornudos, ni en la enfermedad, ni en la pérdida de alguna cosa no consulteis con adivinos; ni oyendo los cantos de ciertas aves. los reputéis por infaustos presagios. Ninguno mire ni el lunes, ni el martes, ni el viênes para emprender sus faenas; ni traiga encima objetos ridículos que repugnan á la razon y que la Religion condena; ni diga que ha nacido en buena ó mala estrella; pues que Dios á todos les quiere salvar. Pues del contrario enseñar otra cosa, es falta de religion, cosa indigna de eclesiásticos, de seglares, y aun mas de sinceros cristianos; pero sí muy propia de hereges y de idólatras.» (S. Agustin tom.

9, Trat. 20).—¡Cáscaras! repuso entonces Bandarra; vamos, Sr. Cura, ¡que esto no es moco de pavo!—Ni tampoco sonajero de niños; contestóle el Padre: y prosiguió Bandarra diciendo: verdaderamente que V., Sr. Cura, ha de estar inspirado, ó tiene muchísima letra menuda: que por mí le confieso ingenuamente que hoy me ha puesto en ringla, y me ha casi rendido, sino acogotado.—Pésele, pues, maestro, pésele muy de veras; dijo entonces el notario, y recoja esos apuntes y estudie. Tardecillo es ya para que yo estudie, contestóle el Zapatero; pero no lo es para qué me arrepienta: pues en verdad aunque yo tan de bóbilis bóbilis me haya embobado en estas zarandajas, acreditándome de tonto de cuatro suelas ante vuestras mercedes, creyéndome en mi ignorancia ser el primer galán del mundo que había atinado en esas facecias tan manoseadas como añejas, según veo ahora: no soy por eso de aquellos soberbios estirados que reconocida su falta no quieren humillar su eabeza; que yo por mí ya me doy por convencido y desengañado, que no es mi profesión ni mi rudeza para la altura de ciencia tan intrincada.

Así pues, á su prudencia y bondad de Vdes. me acojo ahora, para que me disculpen los desvaríos de mis ridículas sandeces; afianzado en la

bondad del refran que dice: no hay mancha que no se quite, ni humana detraccion que el tiempo no desquite: que ese remoquete y desengaño me basta y me bastará para mantenerme en adelante quieto y escarmentado en mi pacífica huronera, dejándome de brujas y duendes, por siempre jamas. Amen. Sin embargo fáltanos ahora que tú, sobrino mio, te sacudas tambien de encima la chispa que llevas de esos encantamientos de átomos, de gregaciones, y de casualidades, con todos esos mamudes y elefantes de *fisólofos* que te tienen tan embaucado: que á mi ver no vendrás á ser otra cosa mas que yo; asno de recua encasabelado. ¡ Oh ignorancia, ignorancia; á cuantos llevas á la burla y á la extravagancia !

Sin duda que haria V. muy bien, D. Leandro, en seguir el buen consejo de su Sr. Tio, repuso el Cura; pues por mí le digo ingenuamente como amigo que soy de V. que se espone mucho al descrédito y á la censura de los doctos si se obstina en sostener con ligereza esas utopias: pues no habiéndose amamantado mas que de absurdos y quimeras de ciertos libelos, *despreocupados*, segun dicen ellos, va V. á cerrar el paso á todo lo mas racional, santo y sagrado, como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, el infierno y la revelacion; no siendo esas cosas para

V. mas que fábulas de niños y tontadas de mujercillas.—Qué quiere que le diga á V. ahora? repuso Leandro.—Sea así, dijo el Cura; pero ¿ha examinado V. las razones y las pruebas que los grandes sabios aducen en defensa de estas verdades?—No me he parado mucho en ello.—¿Ha leído alguna de las obras de Bergier, Nonnotte, Barruel, Hauteville? ó bien las del Cardenal de Luzerna ó de Frayssinous, que han tratado de ellas tan brillantemente?—No señor, tampoco.—A lo menos habrá V. leído algo del conde de Valmont, de Bossuet, de Fenelon ó de Balmes?—Ni tampoco.—Pues entonces, Sr. Leandro, dijo el Cura: si V. nada conoce de esas obras maestras que hubieran podido ilustrarle, se expone á que le digan á la cara, que V. es un bobo, y no un despreocupado, ni ateísta, ni materialista, ni racionalista y mucho menos filósofo: corriendo V. el riesgo y probabilidad de que la historia también le estampe su nombre en el catálogo de aquellos infatuados de quienes se dice; que critican lo que no entienden, censuran lo que no saben, se rien de lo que no conocen; y en espresion de S. Tadeo, blasfeman de lo que ignoran.

¿No le parece á V. muy triste el sistema de los ateos y panteístas, negando á Dios su exis-

tencia, para confiar la creacion y admirable economía de todo un universo, al acaso, á la necesidad, á la inerte naturaleza? ¿No es una palabra necia y sin sentido, pintarnos á nuestro admirable planeta, criado por el golpe del acaso? á menos de haberse ellos equivocado intentando darnos por acaso ó naturaleza, una causa llena de sabiduría é inteligencia, que entonces ni aun por ella podrian dejar de resbalar en el mismo barranco; pues viniendo siempre á resultar la existencia de un ente muy sabio, Criador; seria puntualmente el mismo Dios que ellos han pretendido siempre ocultarnos.

Del contrario, pretender que el mundo sea obra de la necesidad ó del acaso, no sé comprender como en todas partes se descubre orden, sabiduría é inteligencia. Si una fatalidad ciega produjo todos los efectos admirables que vemos en el universo, ¿no sé que dislate puede haber mayor, que decir, que una fatalidad ciega vino á producir seres inteligentes de este calibre? Un reloj me prueba haber un relojero; y una cómoda haber un carpintero; y decir lo contrario, es tapar lo blanco con negro.

Mas, si miramos ahora por el lente de los impíos, ellos son tambien otros tantos criminales reos de un hurto sacrílego que hacen á la divi-

nidad , escatimándole el culto que le es debido: y á pretexto de huir de la supersticion, y de querer purificar el culto, vienen á reducirle á un acto puramente interior ; que es lo mismo que reducirlo á nada: porque el hombre material que está sujeto á la impresion de los sentidos , no se contenta ni puede aquietarse con el culto interior solamente , sino que reclama signos sensibles que le patenten lo mismo que cree y que adora interiormente, so pena de no entenderse á sí mismo, ni aquietarse jamás aunque siglos viviera (1). Y de ahí resulta que empezando ellos por un celo indiscreto y aparente , acaban por tirarse á un abismo real y verdadero; y comenzando por desacreditar el culto, concluyen por derrocar las creencias , y aun la misma Religion: resultado de este déficit ó vacío , la entrada de otro inquilino , la supersticion; albergue de perillanes y almacen de trapos sucios , que agavilla de todos los cultos, halagando muy cortesmente con patente de seguro y de crédito: y le valdria ello la confianza de muchos , á no faltarle un poquito de capa que le tapara enteramente el rabo de la ridiculez. Sin embargo como se cae tan fácilmente en este absurdo

(1) Decia Napoleon I: si los hombres no van á misa ¿sabeis á donde irán? A casa de Cagliostro ó de la señorita Lenorman. Francamente vale mas que vayan á misa.

ya por defecto , ya por exceso , le advierto á V. amigo , que evite el primer defecto: dando á Dios el honor y excelencia debidos á Dios y no aparte tampoco el pié de la raya , buscándole otro culto que aquel que el mismo en su ley se ha trazado; y evitará el segundo exceso ; y de seguro entonces saldrá V. mas tranquilo y mejor quisto, salvo y sano del ateismo , del panteismo , de la impiedad y supersticion , donde V. ha puesto ya marcadamente sus plantas , no sé si por ignorancia ó por respeto humano , ó corrupcion de razon ; y perdone V. mi excesiva franqueza; que estas suelen ser las tres bases de la incredulidad pasada y de la presente ; y se ahorrará V. el negro borron con que la historia ha apostrofado á ciertos filosofastros de otros tiempos , de cismáticos por ojeriza : iconoclastas por hechos ; incrédulos por vanidad: maquiavélicos por sistema: materialistas por pasion : y ateistas por deseo, que pretendieron ilustrar la razon moviendo todos los resortes para anublarla y perderla ; jactándose de habernos presentado rasgos grandes de ilustracion nueva , no habiendo sido otra cosa que puros golpes de tinieblas. Convengo con V. en esta parte Sr. Cura , dijo Leandro , que sin pleno conocimiento de causa , es muy peligroso aventurarse á juzgar de las cosas , por la super-

ficie de ellas solamente : y en eso reconozco yo haber algo faltado. Mas en fin voy ya entrando en razon , y veremos si enmendamos. Muéveme sin embargo ahora la curiosidad de saber la opinion de V. respeto del Magnetismo y Sonambulismo que tanta broma y ruido están metiendo en el siglo en que vivimos.



CAPÍTULO XIX.

CAMÁNBULAS Y RAPSÓDIAS DEL MAGNETISMO Y DEL SONÁMBULISMO.

Yo le diré á V. , repuso el Cura ; el fluido vital , que no es otra cosa que el fluido eléctrico animalizado , designado bajo el nombre de fluido magnético ó fluido nervioso , no tiene en sí nada de exótico ni reprehensible ; antes muy al contrario , digno y muy digno de que se estudie sobre él , y de que le busquen los sabios el secreto de una condigna y útil aplicacion, á la manera de lo que se ha hecho tan oportuna-

mente con el de la electricidad : mas no que le profanen y ridiculicen miserablemente manos empíricas y legas , atribuyéndole efectos sobrenaturales que no tiene ni pueden caber sino en las cabezas de ciertos infelices delirantes.

Sin embargo , sabemos , que mirando el Magnetismo como cosa natural , tiene algo que merece ser tomado en consideracion , no obstante que abunda en el asunto mucha farsa y charlatanería, y que la moralidad pierde con él extraordinariamente.

Es cosa evidente , que este fluido puede escitar en los magnetizadores y en los magnetizados, sentimientos vituperables. De modo que aun sus mismos partidarios, como Rostan, no dudan confesar , que es menester vigilar mucho sobre él, para evitar graves compromisos , que podrian perjudicar en el mayor grado, el honor y la salud de las familias. De aquí puede inferir cualquiera que el Magnetismo , léjos de perfeccionar la moral , fomenta escandalosamente la corrupcion de las costumbres. Consideren pues, ahora á cuantos peligros se exponen los que van allá , inconsideradamente si el magnetizador no es sugeto de entera confianza , quedando los magnetizados como suele acontecer , privados del uso libre de sus sentidos , de su razon , de su libertad , y de su

conciencia ; inértes como autómatas , á merced de un hombre desconocido que les maneja como quiere , expuestos á grandes convulsiones de nervios y accesos de furor , que muchas veces les trastornan la naturaleza y les acarrearán la muerte.

Monsieur Dupan , aunque amigo del Magnetismo no ha reparado en decir : «No cabe duda, que el Magnetismo animal compromete la salud de los individuos , la moral pública y el bienestar de las familias. » Y Debreyne en su libro. Pensamientos de un creyente , esclama : « Aquí está el grande escollo en el cual pueden hacer el mas triste naufragio la inocencia y la virtud : convencido por dolorosa y triste esperiencia , que el Magnetismo puede llegar á ser el medio de corrupcion mas execrable que jamás haya salido del infierno. »

Resulta pues , de cualquier modo que se mire, que el Magnetismo debe ser tenido no solo como una cosa inútil á la sociedad, sino perjudicial; en el sentido que tiende siempre al desórden y al vicio; y bajo este concepto debe la ley equiparar el Magnetismo animal á los juegos prohibidos , castigándole con toda severidad, y no permitirle sino con objeto de observacion y de ciencia , á personas que ofrezcan todas las garantías de cordura, de moralidad y de reconocida prudencia.

La doctrina del Magnetismo fué formulada en 1779 por el médico alemán llamado Mesmer. Decía él á este propósito : « Por medio del magnetismo conoce el médico el estado de la enfermedad de cada individuo , y juzga con certeza de su origen , de la naturaleza y de los progresos de los males mas complicados. » Cinco años despues, en 1784 , se dió comision á la Academia de ciencias de Paris , para dar su dictámen sobre el Magnetismo animal. Los comisionados quisieron magnetizarse , y el ensayo se repitió con enfermos de varias clases ; pero se confirmaron que en ello habria mucho de imaginacion y poco de Magnetismo , y su dictámen fué: « El Magnetismo animal es nulo , y dañosos ó perjudiciales los medios que se emplean para ponerlo en accion.—Paris 11 Agosto de 1784. *Benjamin Franklin , Majeault, Leroy , Baillin, Sallin* etc.

En el mismo año , la Sociedad real de Medicina , emitió tambien su dictámen acerca del Magnetismo, y despues de varios esperimentos y haber oido un serio discurso del magnetizador Lafisse y de su cólega Deslon , dijo : « que no habia visto ningun enfermo curado , ni siquiera notablemente aliviado ; que la teoría del magnetismo animal es un sistema desnudo absolutamente de pruebas , y que los medios de que se sirven

para emplearle pueden ser perjudiciales y determinar accidentes espasmódicos y convulsivos de mucha gravedad.

París 15 de Agosto 1784.—*Poissonnier, Caille, Mauduyt y Andry.* »

En 1837 el magnetizador Sr. Berna , ofreció dar ante la Academia pruebas inequívocas de la bondad del Magnetismo , anunciando ; que los magnetizados habian de percibir sin ayuda de sus ojos, todos los objetos, descifrando las palabras de cualquier libro cerrado , distinguiendo los naipes y hasta seguir las agujas de un reloj.

Pero ninguno de los esperimentos dió resultados satisfactorios : y el dictámen de la Comision fué : « Por lo que respeta á hechos realmente propios para probar la vision por el occipucio , hechos absolutos , decisivos y perentorios , no solamente han salido fallidos , sino que lo que hemos visto es de naturaleza que produce estrañas sospechas sobre la moralidad de las personas que se han magnetizado : » Y terminaba el dictámen diciendo : « ¿ Habríamos , por ventura , encontrado otros resultados en hechos mas numerosos y variados dados por otros magnetizadores ? No pretendemos decidirlo ; pero lo cierto es que si existen otros magnetizadores , no se atreven presen-

tarse para aceptar la sancion ó la reprobacion de la Academia.» Paris, Julio de 1837.—*Rous, presidente ; Bouillaud Cloquet, Emery, Pelletier, Caventou*, etc. (Estracto de la *Revista médica*).

La Iglesia no ha fallado todavía sobre el Magnetismo , por su constante sistema de no resolver sino despues de reunir muchos datos y de consultar á muchas personas competentes en la materia.

El obispo de Moulins , en Francia , en su Pastoral de 1836 , condenó fuertemente al Magnetismo , fundándose en la inmoralidad y corrupcion de sus partidarios. Poco despues la sagrada Congregacion de la Inquisicion, contestó á cierto consultante : « que quitado todo sortilegio , invocacion diabólica , ó forma ilícita , podia usarse de él sin dificultad;» admitiéndole únicamente como un medio natural para curar ciertas enfermedades.

Varios obispos preguntaron en 1841 á la Santa Sede , acompañando un escrito luminoso y muy razonado , poniendo de realce en él los fenómenos del Magnetismo , las particularidades de los magnetizadores , y los medios de que se valian generalmente para obtener resultados etc... Preguntan do en suma : ¿si debia permitirse el Magnetismo á los cristianos?—La congregacion de la Penitenciaría , no contestó categóricamente , por los motivos indicados : limitóse á declarar ; « que

no debia permitirse el uso del Magnetismo, tal como se hallaba espuesto en el manifiesto que hemos citado.»

Sin embargo la prevencion y repugnancia con que la Iglesia mira el Magnetismo da á comprender fácilmente cual será mas adelante su resolucion definitiva.

SONAMBULISMO.

En cuanto al sonambulismo, no me entretendré aquí en hacer de él comentarios; le bastará á V. leer en el capítulo que sigue, lo ridículo de su práctica, y la formal y severa prohibicion de Dios contra los que confían y los que trafican en esas necias boberías.

En efecto, amenazó Dios con gran severidad á los sonámbulos de aquel tiempo, diciéndoles: «¡Cuidado, Israel, que te gobiernes por los sueños!» (Levit. c. 19.) Y en el Deuteronomio cap. 18 se lo vuelve á repetir con mayor encarecimiento; y en el libro del Eclesiástico cap. 34 (1) se lo reitera de nuevo, añadiendo: «muchos son los que confiando en los sueños, han quedado burlados y perdidos.» En efecto, algunos de los bobos se han quedado cegados como topos, creyéndose

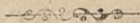
(1) Las adivinaciones y los sueños entristecen á los hombres, y los que se apoyan en ellos han caído.

ya tener ojos de lince; y traficando en sueños, han trabajado en vacío, consiguiendo desengaños y delirios, despues de haber perdido la estrella y la brújula, y habérseles trastornado la inteligencia, extraviado el bolsillo y pervertido el corazon.» Bien podrán ellos mover la curiosidad de mujercillas ó de algunos mozalvetes noveleros destituidos de criterio y de recto raciocinio; que para pescar los cuartos de los sabios y entendidos, han de esforzarse un poco mas y mojarse los tobillos, que á no ser así, ya les fio yo, que á bragas enjutas no pescarán ellos buenas truchas, ni por truchon. Pesquen enhorabuena á los tontos.

En fin, haciendó por abreviar tiempo, bastará recordar las leyes del reino, las disposiciones de la Santa Sede y las pastorales de tantos prelados, especialmente las de los SS. obispos de Argel y de Barcelona de 27 de Julio de 1864, notables todas en contra de esas supercherías; y citaremos una por todas, la prohibicion del Exmo. Gobernador de Barcelona, de fecha 1.º de Febrero de 1865, en la que se intima á los sonámbulos y á otros embaucadores que trafican en prácticas superciosas de este género, de no esplotar lastimosamente en adelante la credulidad de los enfermos: ni que los curanderos y charlatanes burlen á la gente sencilla en sus dolencias; conminando

con todo el rigor de la ley á esos osados y traficantes embelecos.

Sean mil parabienes, Sr. Cura, exclamó admirado Leandro, que si ha V. hablado mucho, ha sido todo bueno y bien parlado, y merece por ello un voto de aprobacion y de aprecio; y dígole aun mas ahora que V. me ha convencido de la ligereza en que he procedido yo en tan graves como trascendentales materias; y que de hoy mas haré lo posible para ajustar mi conducta á los prudentes consejos de V.; pudiéndome contar de nuevo, y con superior afecto en el número de sus mas adictos y sinceros amigos y servidores.—Sí, sí, sobrino mio, dijo aquí Bandarra; vuelve tu alma á tu Criador mocha y limpia, como él mismo te la ha entregado, y déjate ya de cabilosidades y zarrandajas, que gozarás de mejor paz y tranquilidad que no la que hasta ahora has tú disfrutado.—Entonces el Cura, contestó muy agradecido á las officiosas demostraciones del Americano, y se levantaron dos para irse á dar una vuelta por aquellas alamedas para distraer algun tanto la mohina y natural cansancio de aquella prolongadísima conferencia.





CAPÍTULO XX y ÚLTIMO.

DE LA VISITA QUE BANDARRA Y SUS AMIGOS HICIERON A LAS BUHARDILLAS DE UN MAGNETIZADOR Y DE UNA SONÁMBULA: Y DEL ENCUENTRO Y FELIZ DESCUBRIMIENTO DE UNA BRUJA REAL Y VERDADERA; CON OTROS LANCES DIGNOS DE RISA, QUE PONDRÁN FIN Á TAN ÚTIL COMO OPORTUNA HISTORIA.

Llegada que fué la hora de ir á comer, entraron todos en la quinta, sentándose unos y otros en sus respectivos asientos, y rompió el silencio Bandarra, diciendo: ya que estamos nosotros ahora convencidos de la farsa que se oculta en este ramo de industria brujesca, no es bien que nos estemos mano sobre mano indolentes, mirando como se embauca astutamente á la pobre inocencia é ignorancia. Así es que habia yo pensado de que medio podríamos valernos para dar una batida á esos garitos de perdicion y dejarles chamusquinados.

A esto respondió el Sr. de Catalan; que le parecia muy laudable el plan que se les proponia y

que él en persona iria tambien á acompañarles. Concluyóse la comida en paz y buena compañía de todos, y luego despues, hechos los saludos de costumbre, y las protestas de adhesion y gratitud á los nobles y generosos dueños de la casa por la cordial recepcion que les habian dispensado, montaron en sus respectivos rucios y dirigieron la marcha hácia la villa que la tenian no muchas leguas distante de la quinta.

Llegaron por fin á las puertas de la poblacion, y apeándose todos de los rucios, combinaron el plan y la traza de que habian ellos de valerse para cojer en el garlito á esas misteriosas sirenas que pescan ignorantes y lerdos como bocado de regalo. Y trazadas que tuvieron algunas tretas ingeniosas para descubrirles mejor el ñaque, fuéronse de camino, el Notario, el Americano, y el Zapatero á la casa ó buhardilla de cierta sonámbula ó bruja de gran prestigio, que la tenia en un tercer piso no muy limpio ni muy amueblado, que esas gentes apesar de la suma prodigalidad de que blasonan para con los otros, no sé yo comprender como vengan á ser ellas por lo comun tan míseras y necesitadas que no pueden comer á satisfaccion, ni lucir un trapito libre de paja y polvo que lo valga.

En fin, sea como fuere, entraron los tres ami-

gos al lugar designado, y notaron con mucha sorpresa estar ya el cuarto atestado de gentes de ambos sexos que estaban haciendo antesala, aguardando tanda para sus consultas. Colocáronse entonces ellos en el punto mejor que les vino á la mano, esperando asimismo que les llegara su turno. Mas en esto, atisbó el Notario á cierto mocito muy conocido suyo que servia allí de portero y tomándole á parte le regaló una pieza de dos duros y preguntóle con disimulo: ¿cómo andaba aquello ?

A lo cual contestó el muchacho, esplicándole pe á pa, todo el misterio de la casa; no sin haberle encargado mucho el secreto, diciéndole: sabrá V. que aquí confeccionamos cierta especie de estadística oculta de las vidas del vecindario, según indagamos del café, de la taberna, de la plaza, de las lavanderas, de la barbería y de algunos vagos, noticieros mal entretenidos; y cuando esta no alcanza, echamos mano de la industria y trampantojo, y de poco ó de mucho algo siempre se desbrucha. Si con ello sale bien la treta, ganamos mucho crédito, y es segura trompeta que pregona por todas partes: y si no sale, tambien ganamos asegurados, porque se van los bobitos caidas las orejas y tapando el chasco del mejor

modo que pueden para que no respire en el vecindario.

Entonces el muchacho señalándole á algunos de los circunstantes, dijo: ¿no repara V. aquella mujer de mas allá? es una lavandera de la cual sabemos de antemano toda su vida y sus milagros: aquella otra de mas acá es una corrida y mal casada: aquel otro de allí, un sastre muy apurado: aquel otro de aquí, un arriero enamorado; en fin vaya V. ahora por aquí discurrendo y sacando cuentas.

En esto oyó pasos el muchacho, y sin decir otra cosa, se escapó ligerito, y muy disimulado; y á poco rato entró el Sr. Magnetizador, hombre barbudo y de grave aspecto: y luego despues de haber hecho las preliminares protestas de veracidad, ageno de todo fraude, empiritismo y charlatanería, empezó la arenga diciendo:

Señoras y Señores:

Para quitarles á Vds. de antemano toda ocasion de recelo contra nuestra maravillosa ciencia, han de saber primeramente que la naturaleza abriga un principio material que acciona sobre los nervios. Dedúcense de este principio universal, perpetuo y eficaz las debidas ó inexorables consecuencias: teniendo en apoyo y auxilio nues-

tro el mecanismo absoluto de las leyes eternas.

De aquí podrán ahora Vds. inferir claramente la mútua influencia que existe entre los cuerpos animados y los no animados : entre los cuerpos aéreos y los lunares y sublunares, por la mútua atraccion de los unos con los otros, segun se descubre en la piedra iman visible y palpablemente.

Tal es, señores, el magnetismo animal que yo aplico á las enfermedades, y por cuyo método las curo radicalmente.

Estaban todos tan atentos á tan *profundo* discurso, que nadie osaba menearse , ni volver la cabeza para escupir siquiera , prosiguiendo con imperturbable silencio su arenga, diciendo; ya veo Señoras y Señores, que este mi discurso les ha enteramente convencido : mas con todo es necesario prevenirles , que no todos los cuerpos son susceptibles del magnetismo animal, por carecer de la fuerza de voluntad necesaria , ó abrigar en sí cualidades heterogéneas que le repugnan y le rechazan.

Quiera la naturaleza, que no encontremos ese estorbo entre los concurrentes; que por lo demás, aquí no hay engaño ni charlatanismo, y esa es la pura verdad.—Y esta es grilla , repuso el Zapatero en sus adentros, pero veamos , que por

mí, quien mas mira menos vé, y quien mas vé no ve nada.

Entonces el magnetizador comenzó con sus manos, como que mosquease los ojos de cierta mujer sonámbula que allí habia, mirándola de hito á hito largo rato, quedándose ella por fin como dormida, y llamando enseguida á otra mujercilla del corrillo, la dijo: «Voy á ponerla á V. en relacion con la sonámbula, y va V. á ver maravillas.

Hizo luego como habia dicho, y comenzó la dormida á responder á las preguntas y á traer al sol los trapitos limpios y sucios de la preguntante, con tanta oportunidad y exactitud que se quedó ella muy corrida, y los demás hechos unos babias, si no babcas. Y como era natural quien descubria las causas y sus secretos, arte habia de tener tambien para conocer sus efectos y sus remedios: y así le recetó al momento el lenitivo muy asegurado de unas píldoras antidiluvianas, que vendia él muy caras por ser ellas muy recomendables segun eran recomendadas.

Enseguida le vino la tanda á otra mujer que estaba allí muy llorosa, quien preguntando á la sonámbula por saber el mal que tenia cierto enfermo que tenia ella en su casa, y que remedio podria propinársele al doliente? contestó á esto la dormida; que se le habia de traer delante alguna

de las prendas de ropa del uso de la persona para quien se rogaba; y como la sencilla mujer ya viniese prevenida con unos pañales de infantilto, presentóselos al instante, y dijo la sonámbula; que el enfermo era una criatura, y que todo el mal le tenia en el ventrículo, efecto de una gástrica biliosa, y gastrítis endemoniada, no habiendo para él otro remedio mas espedito que los polvos neumismáticos-cerepitáticos.—Y ¿donde los venden esos benditos polvos? preguntó la llorona.—En casa ya los tenemos, dijo el magnetizador, y de primera calidad, venidos de Epaminóndas.

¡Vaya una gracia como esta! exclamó en alta voz el Zapatero, adivinar por el bulto de las ropas la altura de las personas! ¿ignora V. acaso Sr. dueño lo del adagio, que por el hilo se saca el ovillo?...: y si el daño está ó no en el ventrículo, ¿quién le puede á V. redargüir en contrario, cuando todo el mundo sabe que el mal mas comun de esos chiquillos suele fraguarse en su tri-pilla? V., Sr. magnetizador, ha blasonado de limpio; y su proceder es muy sucio, y nada humanitario: pero sí de cierto muy interesado. ¿Es V. pariente de brujas?

—¿Que descaro es este en mi casa? esto es insultar directamente mi honradez; dijo furibundo

el dueño; salga V. de aquí al instante, hombre osado é imprudente.

—Es casa que V. mismo hace pública, contéstole el Zapatero, y tengo derecho como nadie de entrar en ella; lo que le escuece á V. que se le digan tan claras las verdades.—Calle, majadero; repuso el dueño: ¿qué entiende V. de eso, si es un ignoranton, y un pobre hombre?

—Sea lo que V. quiera; pero yo le fio, que si tuviera alguna autoridad, le habia de poner en ringla, y hacer que le temblara la contera.

—No se meta el muy incivilizado en mi casa á denigrar la conducta ajena.

—No se meta el muy picarillo en trapisondas ni picardías, alargando la hoz en miés ajena, para acabar de desollar al pobre enfermo tan estúpida y descaradamente.

—Entienda V. que en puntillos de honor, yo no aguanto chanzas de nadie: y retírese al momento, sino esta es mi mano.

—Y este mi puño, repuso Bandarra muy alterado; y no se fie de él, que no acostumbra á desquitarse el miércoles corvillo.

En esto metióse el Notario de hoz y coz en la palestra, diciendo: Señor dueño, V. es un criminal y un embeleco que ejerce empíricamente un oficio prohibido, engañando vergonzosamente á

esos infelices que así le admiran , no por lo que V. sabe, sino por lo que ellos ignoran. Pues á ser esto cierto , á poder VV. penetrar en lo cercano, en lo oculto y en lo remoto , (segun quiere suponernos); ¿ á dónde iríamos á parar?... Mas en fin si tal hubiera , ¿ cómo es que no saben VV. decirnos donde están esos caudales de aguas ocultas , ni esas inmensas minas de oro y de plata sin cuento , que podrian beneficiarles á VV. y sacar dé apuros á tantos miles de codiciosos y de necesitados ?

Aquí empezaron las gentes á removerse azoradas y mirarse con ceño y prevencion al magnetizador y á la sonámbula ; escapándose los unos y los otros hácia la calle mas que de mediana priesa, dejando desierta aquella estancia poco antes tan concurrida. Indignado con esto el dueño, díjoles muy alterado : ¡ Por san Polo ! quo son VV. responsables de todos los perjuicios que me irrogan.—¡ Por san Pito ! repuso Bandarra , que es V. responsable de los disgustos y sinsabores que ha ocasionado , y de los muchos dineros que ha indebida y fraudulentamente llevado.—Negra ha sido la hora , replicó el dueño , en que VV. han puesto el pié en mi casa.—Por buena y bien empleada la tengo yo, contestóle Bandarra , para reirme de V. un rato , y haberle descubierto , se-

ñor mandrachero , el marro y la farsa. En fin quédese con Dios su merced y sacúdase la mosca que le ha picado , que derecho tiene para reconvenirnos ante justicia , que allí le aguardamos cuanto antes para acabar de escamarle: y si otros farsantes tiene que le ayuden , venga V. tambien con ellos : cuantos mas moros , mas ganancia; y sin decir otra cosa salieron los tres á la calle yéndose de camino á la casa de cierta mujer ensalmadora y adivinadora que gozaba entre el vulgo de gran prestigio y tenia mucha fama de bruja. Entrado que hubieron ellos en la casa, salió á recibirles la mujer prestigadora, que era una matrona respetable , alta , gruesa y mofletuda; pero no muy relamida por cierto; y luego de haberse enterado ella del objeto á que venian los entrantes, díjoles de súbito : que sus operaciones eran secretas , y de consiguiente que debian hacerse en particular y separadamente.

—Ya está visto, dijo el Americano al oido del Notario ; muy ducha es ella , para poder evadir el lazo y el peligro de testigos : mas en fin veamos. Entonces dijo el Americano ; haga V., Señora, como mejor le parezca, y sea yo el primer despachado , que llevo alguna urgencia.

Llamóle entonces ella á otro aposento retirado, y preguntándole á qué venia ? contestóle Leandro

muy discreto , diciendo : señora , me encuentro yo muy apurado en mis negocios , y necesito pronto recursos para salir de mi embarazo.

Vengo ahora á V. para que me indique algun remedio en mis infortunios.—Fácil me es á mi sacarle á V. de apuros, dijo la señorita, pues con solas las cartas, ó en la cartonomanía solitaria ó en la suerte cabalística, puedo asegurarle no solamente esto , sino mucho mas de lo que V. desear.pudiere.—Adelante pues , señora , repuso Leandro; y haga por abreviar tiempo , que todo retardo me es ahora ya pesado.—Pues , allá voy enseguida , dijo ella muy alegre , contando en la buena propina que la esperaba; y tomando una baraja, díjole al postulante que barajase á su gusto, y la diese de en medio una carta. Hizo Leandro como se le habia ordenado, y levantando la carta, vióse que era el «ocho de bastos.» Entonces, díjole ella: albricias señor mio, que antes de cuarenta y ocho horas recibirá V. la buena nueva, y amigos y dineros que le protejan en su desgracia. Sin embargo es de necesidad que V. tome desde luego un billete con los números precisos 2254 que es el punto exacto que le designa su estrella.—Muy entendida es V., señora en eso, repuso entonces Leandro; pero me ocurre ahora hacerle todavía una pregunta: ¿cómo es que V. anda andrajosa

y tan afanada para sacar del prójimo las pesetas, cuando tiene V. aquí tan á la mano la fuente y el secreto de sacar las rifas, y de saber tan bien asegurar la fortuna de los otros?—La razon está, dijo ella, en que esta gracia no nos comprende ni alcanza á nosotras, antes bien se nos prohíbe pensar en ello. (Las brujas ya suelen ser pobres). —Pues entonces, repuso Leandro, no habia mas que dejar V. el oficio y meterse á suplicante de otra compañera suya, y tenia V. expedito el camino para mejorar de condicion y salir de la apretura y miseria en que se encuentra.—Iba ella á contestar á Leandro, pero este que ya de léjos vislumbraba el marro, interrumpiéndola, dijo: que ya se daba por satisfecho; y que podia ella pasar adelante con los demás que la estaban esperando, y sin pagarle la dieta, díjole que los tres despues por junto pagarian; y salióse él enseguida; entrando al momento el zapatero escudado del garrote que llevaba de compañero, diciendo sin cumplimientos ni rodeos: vengo, señora, á V. para saber de que medio debo valerme para librar de la quinta á un sobrinito mio muy estimado, la flor y nata de nuestra descendencia. —Si á mi direccion deja V. este negocio, contestó ella, bien puede V. descansar confiado que

yo le obtendré el número bueno que tanto apetece, con tal que no repare V. en confiarme veinte duros anticipados que necesito para comenzar mis necesarias operaciones, y no haya entonces cuidado por el muchacho.—Y ¿cómo puede ser eso, repuso Bandarra, siendo ella una cosa tan oculta y reservada?—Es, dijo ella, que yo tengo el secreto de cambiar, quitar ó poner en la urna cualquier número que á mi capricho mejor le conviniere.—¡ Uff! exclamó aquí fuertemente el zapatero con gran suspension y espasmo: ¿es decir que V. tiene el arte mágico de entrar y de salirse de la urna á su voluntad y antojo? Entonces esa ya es otra, y V. ya no es la esquiva hechizos, ni la ensalmadora de brujas; sino la misma bruja personificada, real y verdadera, la que yo buscaba de tanto tiempo y con tantas ansias y fatigas: y enarbolando en seguida el garrote que traía, comenzó á descargar fieros golpes contra ella, diciendo á grandes voces: ¡ asistencia señores! favor! ayuda!... que no se huya! que no se escape! que ya tengo la bruja, la hechicera, el duende, la estantigua, y la jorguina y la verdadera canalla!. A ella pues, todos, y sus, Dios mediante, Santiago delante y San Cristóbal gigante, y caiga por tierra el embozo y la farsa *in aeternum*:

y le pegaba de modo que hubiera acabado con ella á no haber acudido presurosos los compañeros á librarla de entre sus manos: tal estaba aquel hombre enfurecido.—Sosegaos por vida vuestra, maestro; gritáronle el notario y el sobriño, que no es menester precipitarse de esta manera.—Y ¿cómo sosegarme yo ahora cuando tengo ya identificada la bruja verdadera convicta y confesa por sí misma de hechicera y de follona, que sabe dar y quitar con artimaña, transformándose y amagándose furtivamente en las urnas del sorteo de la quinta? En fin que aprenda ahora del adagio la taimada; quien bien tiene y mal escoje, por mal que le venga, no se enoje: quien á uno castiga á cien otros hostiga. Y aun cuando no mereciera por este concepto los garrotazos, los merecia sin duda y sin faltarle uno, por impostora, por mentirosa y por estafa, que pretendia chuparme veinte duros anticipados con los demás adyacentes y accesorios que hubieran salido de escotillon para dejarme peneque y sin peniques, despues de haberse reido de mi ignorancia? ¡Ah! mujer indigna! escoria miserable!..... dele V. las gracias á Dios por la misericordia que le ha dispensado en este dia: y tambien á esos buenos caballeros por su humanitario comportamiento. Pero guárdese de que yo en adelante la

atrape jamás en estas picardías , que si hoy he comenzado por persignarle con el garrote las costillas, no acabe por santiguarle otro dia con la cuchilla de S. Pedro las orejas. Disculpóse entonces como supo la confusa mujerzuela, con propósito firme de no enzarzarse mas en trapisondas ni fullerías, y de dejar este comercio repugnante cuanto antes. Prometiéronla entonces ellos su proteccion en órden á procurarle una carrera mas honrada y cristiana, consolándola en lo que pudieron, despidiéndose inmediatamente de ella muy atentos para irse corriendo á dar otra calamorrada en otra parte.

Por fin fueron tan oportunas y saludables las zurradas que andaba repartiendo nuestro intrépido Zapatero , y el tino y sagacidad con que iba espulgando la villa de esas supercherías; que vino á ser el terror de los bellacos , fulleros y trapalones, logrando con su asiduidad y constancia el fin recto y humanitario que se habia propuesto, de exterminar, sino los duendes fantásticos que en su mente en otro tiempo habia concebido, á lo menos los mequetrefes positivos que habian hasta entonces en ello traficado ; dejando tan limpio y bien barrido de hechiceros y hechicerías aquel desgobernado territorio, que ni sombra, ni raja, ni pizca, ni rastro de ellos se conoció ni oyó ja-

más durante el resto de la vida heroica de nuestro hombre de la epopeya, el ínclito Bandarra; haciéndose por este concepto tan famoso en su época, que llegó á ser la admiracion de las autoridades, el consuelo de su pueblo, y la honra y la gloria de su linaje.

En fin colmado de satisfacciones, de consuelos, de triunfos y de laureles; distinguido con el noble y glorioso timbre, de esclarecido y constante vencedor de duendes, brujas y estantiguas; bajó al sepulcro en edad ya avanzada, muriendo en la paz de Cristo, pacífica y santamente, con sentimiento y luto universal así de los propios como de los estraños que le habian conocido; aprovechando todos y cada uno de ellos aquella ocasion oportuna para darle el último y mas sincero testimonio del alto concepto, del profundo respeto y del vivo afecto que tan justa y dignamente se habia entre ellos grangeado; legando á su tierra un recuerdo el mas feliz de aquella época memorable de paz, de gozo, de tranquilidad y bienandanza que bajo de su égida protectora les habia obtenido, libres de las extorsiones, tráficos é insolencias de aquella jerga y plaga de embaucadores, de malandrines y rufianes.

¿Qué tal os ha parecido,
amigos, la historieta?

¿no podríamos contarla
á mas de cuatro babiecas?

Ahora bien, lo que importa
ser cuerdos á costa agena;
estarse quieto en casa
y dejarse de simplezas.

Pues ¿pensar que seréis ricos
y tendréis asegurados
la salud y la fortuna
yendo en pos de cuatro cacos:

O que Dios ha de rasar
solo por vuestro regalo
las jorobas, los diviesos,
los sabañones y callos:

Los mosquitos, los moscones,
los bobos, los pajarracos,
las guerras, las epidemias,
la miseria y los emplastos?...

Es solemne disparate,
es bobería, es quimera:
no se hacen los milagros
con andar de seca en meca.

Pues, sabed; que hoy á los tontos
suelen dar burlas muy frescas,
dejándoles en porreta
á la luna de Valencia.

ÍNDICE.

		PÁG.
Prólogo.		7
CAP. I.	Del genio y costumbres del gran Bandarra.	13
— II.	De lo grandes preparativos del Zapatero para exterminar de la tierra los duendes, las brujas y estantiguas.	19
— III.	Estupenda descension de una bruja negra.	28
— IV.	Nueva aparicion de la Gatibruja: lance de gran susto y de horrenda tremolina.	46
— V.	Que trata de la agradable entrevista que tuvo Bandarra con un sobrino suyo, y de la famosa palestra habida entre los dos, un notario y un sacerdote que sabia donde le apretaba el zapato.	58
— VI.	Diabluras del filosofismo.	84
— VII.	De la descomunal batalla habida entre el Americano, y el Zapatero contra un carnívoro duende trasconejado en el propio aposento que ocupaban en la fonda.	103
— VIII.	Del conflicto del Zapatero despues de la nocturna palestra.	113
— IX.	Que describe callando el sueño pesadísimo, y misterioso que tuvo Bandarra metido en la cama despues de la última trastada.	118
— X.	Del pregon y llamamiento que Bandarra y su sobrino hicieron al pueblo para interesarle en la espedicion resuelta contra las brujas.	121
— XI.	Original é inoida polémica habida entre el tío Bandarra contra el sobrino Leandro, para reducirle á buen camino; y del sobrino contra el tío, para desasnarle y adelantarle en la	

	nueva filosofía. El Materialismo y el naturalismo.	126
— XII.	De los preparativos que hicieron Bandarra y su Sobrino para emprender con acierto la primera expedición.	140
— XIII.	De la solemne salida de la expedición hácia el pozo de las jorguinas.	146
— XIV.	Que trata del encuentro de unos bandideros y de las estrañas y multiplicadas aventuras de la expedición en aquella tarde.	149
— XV.	Que describe un tropiezo fatal y la triste retirada de la expedición á la quinta de Catalan.	174
— XVI.	Que trata de la sabrosa y nunca oída historia de los hechizos y extorsiones de los duendes y de las brujas, de la cual dió cuenta el cura, y confirmó el mismo dueño de la granja, con grande admiración de los unos é incredulidad de los otros.	179
— XVII.	Donde se describe el espanto y tribulación nocturna de la quinta de Catalan con la inaudita aventura de un duende atrapado por el impertérrito brazo del gran Bandarra, el martillo de los duendes, y la maza de las brujas y estantiguas.	200
— XVIII.	El mas tremendo y digno de ser leído y releído muchas veces.	205
— XIX.	Camándulas y rapsodias del Magnetismo y del sonambulismo.	237
— XX.	De la visita que Bandarra y sus amigos hicieron á las buhardillas de un magnetizador y de una sonámbula; y del encuentro y feliz descubrimiento de una bruja real y verdadera; con otros lances dignos de risa, que pondrán fin á tan útil como oportuna historia.	246